



# PA-TAI

La Historia Olvidada de Ensenada

Carlos Lazcano Sahagún

Colección de Documentos sobre la  
historia y la geografía del municipio de  
*Ensenada* No. 2



Reconstrucción idealizada de una ranchería Kumiai costera. Una visión muy parecida debió haber tenido la antigua Pa-Tai.



Pa-Tai

LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA

Pa-Tai  
LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA

Pa-Tai  
LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA

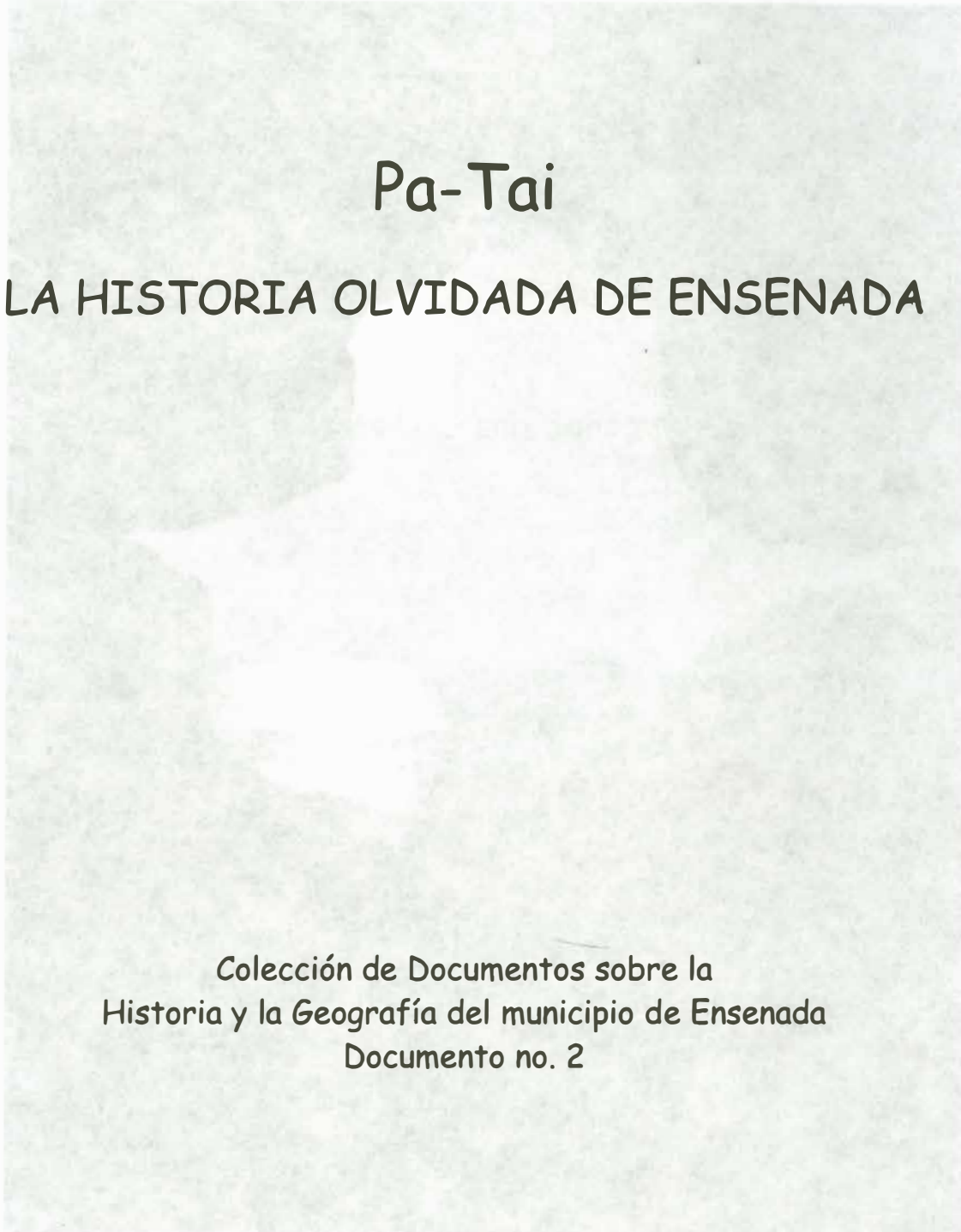
© 2000 Carlos Lazcano Sahagún

Primera edición

Ensenada, Baja California

Material y la Geografía del municipio de Ensenada  
Cien años de historia sobre la  
Cien años de historia sobre la

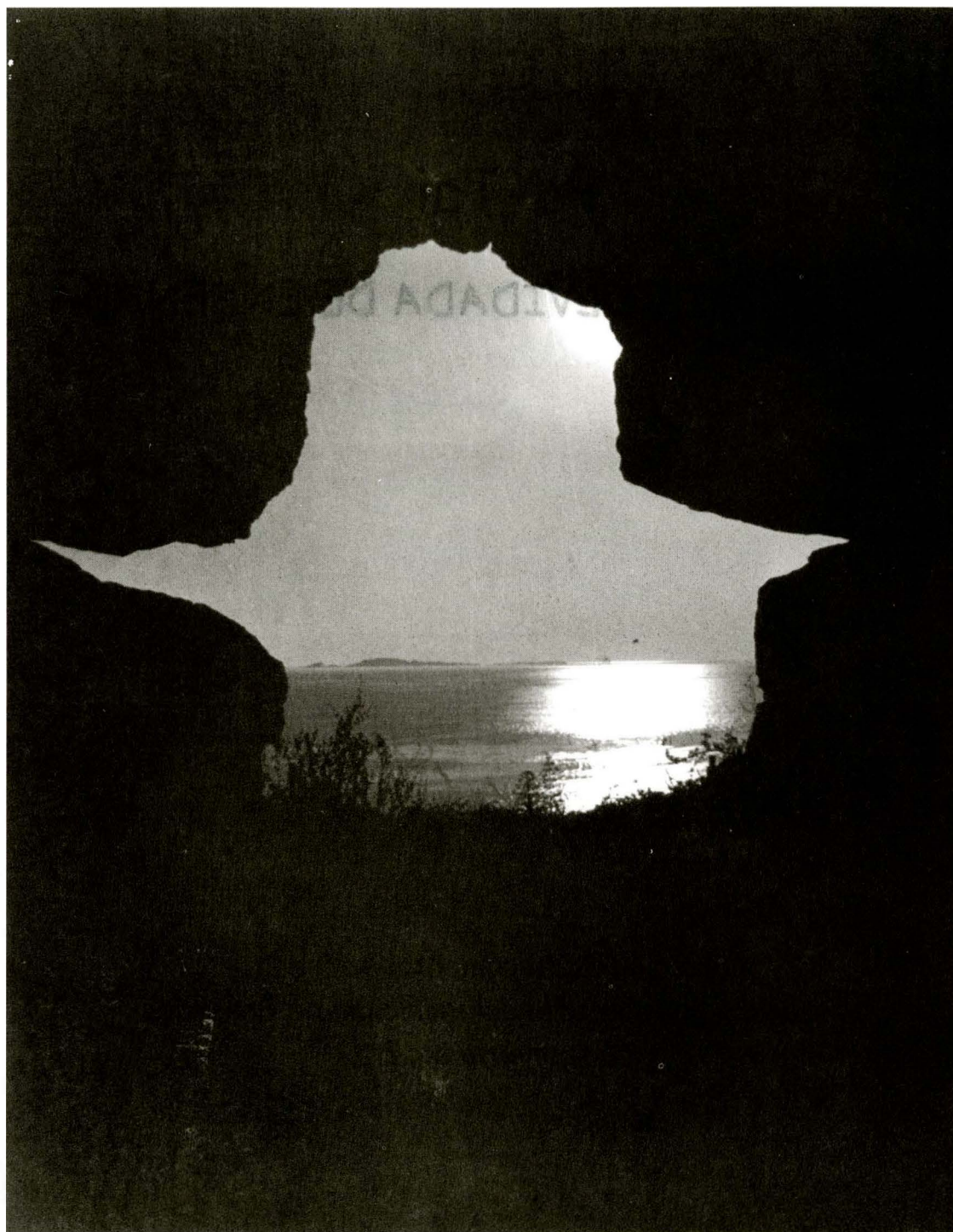




Pa-Tai

# LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA

Colección de Documentos sobre la  
Historia y la Geografía del municipio de Ensenada  
Documento no. 2



La Ensenada de Todos Santos desde la Cueva de las Rosas. Una visión contemplada por miles de generaciones de kumiai. *Foto de Carlos Lazcano.*



Pa-Tai

## LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA

Por

Carlos Lazcano Sahagún

Museo de Historia de Ensenada  
Seminario de Historia de Baja California

# Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada

Consejo editorial  
Museo de Historia de Ensenada  
Seminario de Historia de Baja California

Coordinador: Carlos Lazcano Sahagún

## Documento número 2

La "Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del municipio de Ensenada" se inició para conmemorar los 250 años de que fue fundada la misión de Santa Gertrudis (1751), el primer establecimiento occidental dentro del actual Estado de Baja California y del municipio de Ensenada. La idea de esta colección es la de contribuir al mejor conocimiento y entendimiento de nuestra historia y geografía regionales.

Este segundo tomo de la colección trata sobre los antiguos indígenas que habitaban el hoy puerto de Ensenada. El documento es producto de las investigaciones llevadas a cabo por el Taller de Arqueología de la UABC entre 1988 y 1993.

Portada: Cueva de las Rosas. *Foto de Carlos Lazcano S.*

Contraportada: Cueva Conchero de Punta Banda. *Foto de Carlos Lazcano S.*

Asesoría: *Luis Guzmán y Arnulfo Estrada*

Elaboración de Mapas: *Ulises Zambrano*

Apoyo fotográfico: *Enrique Botello*

Apoyo editorial y diseño: *Carlos Nava y Graciela Jácquez*



A Natalia Badán

A Luis Guzmán

A don José Luis Fernández Bandini

por el aprecio de su amistad  
y como un reconocimiento por  
sus aportaciones a la cultura  
de Ensenada

# Contenido

## Contenido 8

A manera de prólogo 9

Pa-Tai: la historia indígena de Ensenada (introducción) 11

La historia inmemorial de Baja California 20

Los primeros pobladores de Ensenada 31

Los yumanos 55

Los kumiai de Ensenada 67

Setenta años de guerra kumiai 119

El ocaso de los kumiai 133

Anexo 147

¿ Quiénes cayeron del Arca ? : Cambios en la fauna silvestre de la  
Ensenada de Todos Santos desde la prehistoria

Índice 160

Bibliografía 168



## A MANERA DE PRÓLOGO

Gracias, Carlos, por pedirme conocer tu trabajo y su historia de ellos, los Pa-Tai y los demás indígenas de allá. Me ha quedado -al terminar de ver el manuscrito- un agradecimiento mayor.

Mi comentario no quiere ser cuidadoso ni lo será. Va como plática de impresiones finales y de sólo algunas de ellas. Son los pensamientos que se me fueron ocurriendo al leer admirativamente. Claro que, para lo informal que será esta nota, bien podía haberte comentado sólo de palabra. Preferí -casi necesité- ponerme a escribir esto, porque quizás necesitaba decírmelo a mí mismo más que a ti, por una especie extraña de algo como entusiasmo, admiración, tristeza o duelo. Tu escrito se me hacía tan familiar, a veces como la historia de los rarámuri, sus ritos, sus sentires, o en otros ratos como contraste o paralelo con otros pueblos indígenas de México. Sabes que he tenido ocasión de tratar con muchos diferentes en los últimos tiempos. Al leer me sentía como hablando con ellos, viendo sus realidades, sintiendo sus internos sentimientos... Y por todo ello terminé agradeciendo, ni triste, ni contento, sólo reconociendo que este espejo, en que los miras y nos los haces ver, refleja realidades desde muchos y para todos.

Desde el "choque" que narras en tu primer encuentro con ellos, acompañando a tu padre, hasta el momento que escribes ahora, se descubre evidente el proceso tuyo de creciente amistad y respeto a sus culturas, a sus personas, a sus entornos. No juzgas ni comparas las culturas, contrastas sus efectos sobre la naturaleza y las comunidades de quince mil años en etnosuicidio ahora. Y ante esta catástrofe, que lo es para ti también, que inunda como epidemia a nuestro mundo, te plantas a decir que sólo es de ellos decidir su futuro. Y solamente desde una cercanía amiga en respeto maduro se puede llegar a decir eso. Y como así resultan tus sentires hermanos de los míos, y porque así resulta que, por diversos rumbos, la vida nos ha dado un poco de lo mismo, mi opinión sobre todo el manuscrito es sólo de empatía. Y pienso que de ahí, del respetuoso afecto que trasluce, todo este escrito tuyo se nutre de una gran amenidad.

Me pediste que leyera especialmente el Capítulo Quinto: Setenta años de Guerra Kumiai. Sospecho que es por aquello del colaboracionismo, protagonismo o co-autoría de las misiones en la invasión, el paternalismo, el despojo, la imposición, el despotismo, los abusos, la discriminación... con la injusticia en fin. Sobre esto, y por si acaso fue ese tu interés digo dos cosas sólo. Primero, sobre las misiones y sus etapas diversas, sin detenerte a hacer juicios de valor, sin hacer la defensa o condena de nadie, distingues tiempos, épocas y misioneros. Sólo recoges los datos, de nuevo con respeto, según mi apreciación. Segundo, parece respetable el testimonio de ese notable subjefe político de la Frontera, Manuel Clemente Rojo, que es quien, en todo caso, te da las narraciones más ásperas de la historia.

También, el mismo Clemente Rojo nos da los rasgos de Jatñil el de la causa de su propio padre y de su pueblo, con una visión del futuro en la que la colaboración, la

convivencia, eran el sólo camino realista. Su figura -quizá no la lealtad a su pueblo- quedará para siempre en la polémica, discutible.

Creo que es a Rojo a quien debemos los nombres de Cartucho, Martín y Pedro Pablo. Discutibles, para otros, pueden quedar también esos defensores rebeldes. A mí me dejan hoy una simpatía muy honda, sus personalidades, sus causas y su estilo, desde esos pocos datos que hasta hoy he leído.

Pero aunque es claro que haces historia seria y que pretendes abstenerte de juicios personales, es también cierto que al afrontar las realidades resultantes de esa historia, en choque de culturas, sí te permites, con todo el derecho del mundo, confrontarnos con ellas. Tu escrito sabe desprender de lo ocurrido las lecciones urgentes a nuestra sociedad depredadora, como le dices bien. La historia denuncia, así, los vicios nuestros, los abusos, los excesos, la irreflexión y el etnocentrismo racista de nuestra sociedad. Dicho de otra manera, ayuda a reconocer el individualismo egoísta que resulta tan mezquino -inhumano e inhumanizante- ante los "Tipai" -"los seres humanos"- que comprendieron que son una sola realidad los todos juntos, en la comunidad, y que lo son con la naturaleza -el cosmos- y que eso es bueno que sea así, como debe ser de por sí. Tu libro nos deja pensando cómo es que pudimos perder tanto y como es aún posible que sigamos dejando que se pierda, de lo mismo, lo que todavía queda.

Habría que comentar aún lo de los territorios, por ejemplo, o lo de los mitos y ceremonias. Pero dejo ya a un lado esas mis impresiones personales para decirte finalmente en qué se basan. Releí la primera parte introductoria. Pase un poco en diagonal -por temor de no terminar mi tarea- sobre la "Historia inmemorial", "Los primeros pobladores", "Los Yumanos", y la primera parte de "Los Kumiai de Ensenada". Me detuve más irresistiblemente en algunos puntos de su "Organización social" y su "Mundo espiritual". Estudié, comparé los datos, me ubiqué en detalle en el capítulo de los "Setenta Años" y sin haberlo previsto seguí con interés en el detalle, "El Ocaso de los Kumiai". Lo que antes dije se sustenta sólo en esa irregular lectura. No hubo tiempo de regresar a ver lo que pasé con prisa. Si lo hubiera hecho no te hubiera podido ya escribir estas impresiones, y preferí sí hacerlo.

Gracias pues por tu escrito, por ti mismo, es decir, por tus intereses ante lo desconocido en la naturaleza y entre "los seres humanos", y porque has sabido, se te nota, descubrir, y luego compartir todo ello con respeto y cariño. De quien te lea quedará el que resultes un reproche, una advertencia, una invitación, o un reto que, asumido, cambie rumbos.

J. Ricardo Robles O., SJ.

# PA-TAI

## LA HISTORIA INDÍGENA DE ENSENADA

### INTRODUCCIÓN

Hace muchos años, aún antes que existiera la ciudad de Ensenada y que su bahía recibiera el nombre de la Ensenada de Todos Santos, habitó y se desarrolló en ella una cultura increíble, una cultura que en el transcurso de muchos milenios evolucionó de una manera tan maravillosa que su vida era parte integral de la naturaleza de su entorno y su sabiduría era la sabiduría de la naturaleza. Las gentes de esta cultura se llamaban a sí mismos "Tipai" que lo podríamos traducir genéricamente como "seres humanos", es decir ellos eran los seres humanos, a los que después nuestra cultura llamó "los Kumiai". Los Tipai de los sitios vecinos llamaban a los de Ensenada los "pa-tai" es decir "los hombres altos", no sólo porque físicamente eran mayores, sino también, y más importante, porque su espíritu era el de más grandes alcances entre los grupos Tipai. Así, durante un tiempo inmemorial a la región de la bahía de Ensenada se le conoció como "Pa-tai", la tierra de los hombres altos.

### Descubriendo a nuestras etnias

En 1989 se conmemoraron 450 años de la llegada de los primeros europeos a lo que actualmente es el estado de Baja California<sup>1</sup>. Tres años después, en 1992, se celebró lo mismo para la bahía de Ensenada, 450 años de la llegada a ella de los primeros europeos<sup>2</sup>. En ambas conmemoraciones parecía que tanto la Baja California como Ensenada habían empezado a existir a partir de la llegada de ellos. Casi medio siglo de conquista habían hecho borrar más de 10,000 años de historia indígena, la posición eurocentrista en pleno, marcada por la negación de los valores culturales de las etnias nativas. En los eventos de Ensenada nos decía Martha Domínguez que aún nos falta mucho para "descubrir" a nuestros indígenas, valorarlos, respetarlos, conocerlos en toda su verdadera dimensión<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Lazcano Sahagún, Carlos, 450 AÑOS DE HISTORIA DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA: LA EXPEDICIÓN DE FRANCISCO DE ULLOA, 1539-1540, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, UABC, Ensenada, BC, 1989, pag. 33-37.

<sup>2</sup> Sahala, Fernando C., 450 AÑOS DE HISTORIA DE ENSENADA, Noticia de la California no. 1, Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, BC, 1992, pag. 9-10.

<sup>3</sup> Domínguez Medina, Martha, LOS INDIGENAS ANTE SU DESCUBRIMIENTO: RESISTENCIA ÉTNICA, Memoria del XI Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Ensenada, BC, 1992, pag. 33-36.



El único libro que hasta la fecha se ha escrito sobre historia de Ensenada, nada dice sobre sus antiguos grupos indígenas<sup>4</sup>. Se inicia con un capítulo que se llama "Descubrimientos y Expediciones", que evidentemente se refiere a las llevadas a cabo por los europeos en el siglo XVI. La mayoría de los ensenadenses desconocen totalmente que existieron grupos indígenas en la bahía, mucho menos saben de los nombres de estas etnias, y aún menos que su historia en la bahía es mucho mayor que nuestra propia historia.

## La historia inmemorial

Se define a la prehistoria como el *período de la vida de la humanidad anterior a todo documento escrito y que solo se conoce por determinados vestigios: construcciones, instrumentos, huesos humanos o de animales, etc.*<sup>5</sup>. Sin embargo, el término se ha prestado a la manipulación, y cada vez son menos los estudiosos del pasado humano que lo aceptan. En Baja California, algunos de estos estudiosos consideran que el término es utilizado de una forma negativa para restarle valor a las culturas nativas. Consideran que de alguna manera el término "prehistoria" se presta para denigrar y remarcar la supuesta inferioridad y atraso de nuestros indios, como si sólo existieran a partir de la llegada de los europeos, y antes no hayan tenido historia<sup>6</sup>. La historia es definida como la *narración y exposición verdadera de los sucesos públicos y políticos de los pueblos, o de los hechos o manifestaciones de la actividad humana de cualquiera otra clase*<sup>7</sup>. Bajo esta definición, evidentemente la historia siempre ha existido en cualquier momento de la vida de la humanidad, lo único que se ha modificado es la forma de exponerla. Antes de que ésta fuera expuesta en forma escrita, existían otras maneras de hacerlo, por ejemplo en forma oral de una generación a otra, como aún ocurre en muchas de nuestras sociedades modernas. Los vestigios arqueológicos son otra forma de exposición histórica, ya que a través de ellos también podemos conocer sucesos. Todas las sociedades humanas, pasadas o

---

<sup>4</sup> Moyano de Guevara, Ángela y Martínez Zepeda, Jorge (coordinadores), VISION HISTÓRICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, BC, 1982. Al estar en prensa el presente libro, salió a luz el trabajo de varios autores; ENSENADA: NUEVAS APORTACIONES PARA SU HISTORIA, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, 1999. En este trabajo si se le dedican un par de capítulos a los indígenas.

<sup>5</sup> Selecciones del Reader's Digest, GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO, tomo IX, México, DF, 1987, pag. 3059.

<sup>6</sup> Sobre esto ver los puntos de vista de Felipe I. Echenique March en: SOCIEDADES PREHISTÓRICAS O HISTÓRICAS EN LAS CALIFORNIAS. ENSAYO DE UN MOMENTO DE SU HISTORICIDAD, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1991, pag. 162-215.

<sup>7</sup> Selecciones, op. cit., tomo VI, pag. 1841.

presentes, son históricas. Todas tienen una historia valiosa que contar, una experiencia humana que bien vale la pena conocer.

Para este trabajo, adoptaremos la propuesta de Ochoa Zazueta<sup>8</sup> que considera a lo que normalmente se llama prehistoria, como la historia inmemorial y memorial, que no se registró con documentos. La primera, la más antigua, fue olvidada y solo se puede reconstruir parcialmente sobre la base de la arqueología. La segunda aún se conserva en la memoria y tradiciones colectivas de los pueblos, transmitida oralmente a través de las generaciones. La historia memorial es más conocida como "protohistoria" o "primera historia" que es definida como: *Período de la vida humana respecto al cual, aunque no se poseen documentos, existen, además de los testimonios propios de la prehistoria, tradiciones originariamente orales; se trata pues de la transición entre la prehistoria y la historia propiamente dicha*.<sup>9</sup> Aunque no estoy de acuerdo totalmente con este concepto, pues considero que la primera historia es la inmemorial, ya que a pesar de estar olvidada se puede reconstruir parcialmente, y nunca dejará de ser ésta la primera. Lo acepto como la *primera historia de que se tiene memoria*.

## La historia memorial de este libro

Durante mi niñez nunca supe que en Ensenada habían existido grupos indígenas. Ninguno de mis maestros de educación básica me mencionó algo sobre la historia de Ensenada, ni la de Baja California. El único conocimiento que llegué a tener sobre indígenas de la península ocurrió cuando con mi padre viajé a El Álamo y a la Sierra Juárez y un pa-ipai nos dio unas señas de como llegar a cierto lugar. Mi padre me comentó que los indígenas eran pocos y vivían en reservaciones, que eran muy flojos y no sabían trabajar. Posteriormente, me fui a estudiar la preparatoria y la universidad al interior del país, y para mí fue como encontrar otro mundo. Me fascinó descubrir la riqueza de nuestra cultura indígena y mestiza. Este descubrimiento me llevó a investigar un poco sobre las culturas nativas de la península, tan olvidadas y marginadas. Comencé a leer aquí y allá, de todo lo que caía a mi alcance. Así mismo empecé a visitar a las comunidades indígenas. Me sorprendió encontrar el poco conocimiento que se tiene en general sobre nuestros indios, y como éste se encuentra muy fuera del alcance de la población, manejándose principalmente entre el pequeño círculo de los historiadores y arqueólogos.

En julio de 1988 un amigo me comentó que al iniciar la construcción de los cimientos de su casa, en un sitio de la entrada a Ensenada llamado Las Rosas, se encontró algunos metates que le parecieron antiguos. Como el sabía de mi interés por

---

<sup>8</sup> Ochoa Zazueta, Jesús Angel, LOS KILIWA Y EL MUNDO SE HIZO ASÍ, Colección INI no. 157, Instituto Nacional Indigenista, México, DF, 1978, pag. 326-328.

<sup>9</sup> Selecciones, op. cit., tomo IX, pag. 3085.

las cuestiones arqueológicas me informó del hallazgo y me pidió que fuera a ver si había más, ya que temía destruir vestigios indígenas con la construcción de su casa. Cuando fui al sitio me encontré con una gran cantidad de herramientas de piedra, principalmente raspadores y cuchillos. Incluso rescaté algunos metates que estaban a punto de formar parte del cimiento de la casa. De hecho apreciamos que la casa de mi amigo estaba siendo construida sobre uno de los sitios arqueológicos típicos de las regiones costeras de la península, llamados "concheros" (más adelante definiremos estos sitios). Durante esa misma visita encontramos que a un centenar de metros de la casa de mi amigo, el cercano hotel "Las Rosas" estaba construyendo una pequeña bodega, también encima del conchero, y fuimos a ver. De ahí también rescatamos varias piezas, pero nos dimos cuenta que hacía falta un trabajo más profundo de rescate arqueológico. Cercano al hotel vivían otros amigos, quienes me comentaron que arriba de donde estaban haciendo la bodega del hotel existía una pequeña cueva que parecía tener restos arqueológicos. Nuestra sorpresa fue mayúscula al encontrar que en la cueva y sus alrededores había gran cantidad de vestigios como fragmentos de cerámica, concha, hueso y lítica. Como la zona en que hicimos estos hallazgos se encontraba en franca expansión habitacional, comprendí que se requería una labor urgente de rescate arqueológico, antes de que se perdiera por el crecimiento de la mancha urbana, así mismo habíamos encontrado en la cueva huellas de saqueo y vandalismo.

Pronto di aviso a la delegación del INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) en el estado, cuya sede se encuentra en Mexicali. Aunque no querían, logré convencerlos de que enviaran con cierta frecuencia a un arqueólogo para que nos dirigiera en las labores de rescate, ya que por ley esta tarea debe estar a cargo de arqueólogos del INAH. La delegación del INAH, como muchas otras instituciones culturales del país a cargo del gobierno federal, enfrentaba problemas derivados del centralismo como falta de personal y presupuesto. Como parte de mis actividades dentro de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), formé en Ensenada a un grupo para iniciar las labores de rescate, este grupo se llamó "Taller de Arqueología de la UABC" y quedó integrado en el área de Extensión Universitaria, con el fin de que participara en el cualquier persona que estuviera interesada en la arqueología. Se firmó un convenio entre el INAH y la UABC para llevar a cabo el rescate del sitio de Las Rosas. El taller de arqueología funcionó durante cinco años y se dio de baja como parte de la presión que llegó a ejercer el INAH contra cualquier actividad arqueológica que no estuviera bajo su control directo.

Sin embargo los frutos del taller de arqueología se dieron, se rescató mucho material del conchero de Las Rosas y con este se formó el Museo de Historia de Ensenada, proyecto iniciado por los miembros del taller junto con el Club Rotario de Ensenada. Además se censaron muchos sitios arqueológicos más, y se presionó al INAH para que actuara en el rescate de muchos de estos sitios. De hecho el taller de arqueológica nació gracias a que no se estaba haciendo mucha de la labor que le correspondía al INAH.



La labor del INAH indudablemente que ha sido positiva en muchas regiones del país. Sin embargo el INAH como institución centralista tiene muchos problemas. En primer lugar los arqueólogos del INAH quieren hacer de la arqueología un monopolio, y pretenden a toda costa que no se haga ninguna labor arqueológica sin su participación y permiso, lo cual viola algunas de las libertades que consagra la Constitución. Para lograr su monopolio el INAH ha formado su "Consejo de Arqueología", constituido por arqueólogos que desde el D.F. intentan controlar la política de investigación arqueológica del país. Cuando menos en Baja California, y otros estados del norte del país el INAH ha actuado más como policía, queriendo reprimir a los interesados en la arqueología, que cuidando y estudiando nuestro patrimonio. Interesados en la arqueología siempre los va a ver, y el INAH nunca podrá impedir que salgan a visitar lugares. En lugar de las actitudes intimidatorias, el INAH debería atraer a estos "arqueólogos empíricos" para motivarlos y apoyarse en ellos para sus responsabilidades, ya que por sí sola la institución no puede. Lo único que se está logrando con tal actitud es que haya más saqueo y vandalismo, y los "arqueólogos empíricos" actúen en forma clandestina. Por ejemplo, la delegación del INAH en BC, nunca vio al Taller de Arqueología de la UABC como un aliado, si no como una competencia incómoda, acusándonos de saqueadores, vándalos, etc., eso a pesar del convenio firmado y de la asesoría dada. Como muchas otras cosas, el INAH establece sus prioridades basándose en criterios tomados desde el D.F., en donde sólo los sitios que tienen pirámides valen la pena, y como los estados del norte no poseen pirámides, es casi nulo el presupuesto que se asigna a sus delegaciones. Debido a esto considero que la responsabilidad de los estudios arqueológicos debería quedar a cargo de los estados, quienes establecerán sus propias prioridades, el INAH como institución federal debería desaparecer. Si para los arqueólogos del D.F., no es prioritario nuestro conocimiento arqueológico, para nosotros sí lo es.

Con el rescate del material arqueológico de Las Rosas iniciamos un programa para detectar más sitios arqueológicos en la costa del Pacífico entre Ensenada y Tijuana, lo que nos dio un mayor conocimiento de nuestras culturas indígenas pasadas. Durante un lapso de casi cinco años, principalmente en nuestros ratos libres, los miembros del taller de Arqueología rescatamos y estudiamos un amplio sector del conchero y la cueva de las Rosas, además de otros sitios arqueológicos de la bahía de Ensenada. Con ello tuvimos una visión de lo que fueron los primeros habitantes de nuestra bahía, la cual completamos con las observaciones etnográficas de los exploradores y misioneros que conocieron a los indios de Ensenada. La idea de este libro es transmitir lo que nosotros descubrimos sobre nuestros antepasados, sobre como vivían, como era su cultura, como eran ellos, es algo que nunca se había dicho porque es parte de una historia olvidada que parcialmente hemos redescubierto. También quisimos agregar cómo es que los grupos indígenas de Ensenada dejaron de vivir en la bahía. Es una historia triste, que encierra un profundo mensaje que esperamos comprendan todos, con el fin de legarles a nuestros descendientes una



tierra más justa. Es el primer trabajo que intenta rescatar la historia inmemorial de Ensenada, y como todo trabajo pionero es mucho lo que tiene que superársele.

## Una reflexión

En este libro resumimos cuando menos 15,000 años de historia indígena en la región de Ensenada y su contorno. La presencia indígena ahí, desapareció hace como 120 años iniciándose entonces el desarrollo de la actual ciudad de Ensenada. Estamos vislumbrando que los indígenas permanecieron en la bahía 100 veces más tiempo del que nuestra civilización contemporánea.

En esa larguísima etapa los indígenas no lucharon contra la naturaleza, por el contrario, tomaron los elementos que mejor les ayudaron a vivir y de una manera sabia no le pidieron a la naturaleza más de lo que ella podía ofrecerles. Así, a lo largo de los siglos fueron desarrollando su cultura en la medida que el medio geográfico se los permitió y fueron heredando a sus descendientes una tierra sana, sin perturbarla, en donde dieron vida a su propia historia de una manera maravillosa, con las vicisitudes que podría encontrar cualquier otra cultura.

Veo en nuestros días lo que ha pasado en la bahía de Ensenada a lo largo de los últimos 120 años. En ese lapso creció una ciudad que transformó tanto su entorno que casi no se parece al que nos dejaron los indígenas; la bahía contaminada hasta el extremo de resultar nocivo bañarse en sus aguas y con mucha de su fauna extinta; las antiguas lagunas costeras desaparecieron y con ellas las miles de aves migratorias que año con año venían; los arroyos y acuíferos están secos y la ciudad absorbe agua de sitios cada vez más distantes. Los grandes bosques de encinos y álamos que nos describieron los misioneros ya no existen. La agresión al medio ha llegado hasta la destrucción de algunos cerros como el del Vigía. No solo la ecología, sino también la estética hemos transformado y de tener una bahía hermosa y llena de vida, ahora tenemos una bahía que cada vez más pierde su encanto y su vida natural, volviéndose más desagradable.

Nuestra cultura es ampliamente depredadora y Ensenada es un buen ejemplo de ello. La bahía con su vida y su belleza fueron el resultado de muchos millones de años de evolución de la naturaleza, legado que las culturas indígenas supieron cuidar y conservar a lo largo de miles de años y nosotros en el escaso lapso de un siglo hemos destruido. Muchas personas me han dicho que los indígenas estaban muy atrasados y no tenían cultura y que no podemos comparar su desarrollo con el nuestro. Pero yo me pregunto ¿de qué sirve una cultura con un gran desarrollo tecnológico, si ese desarrollo es a costa de la destrucción de la naturaleza?. Es cierto que nuestra generación vive con relativa comodidad y aparentemente mejor que las culturas indígenas, pero ¿por cuanto tiempo, si esta comodidad egoísta les está negando a las futuras generaciones muchas de las cosas que ahora disfrutamos?. Si cien años de nuestra cultura en la bahía han destruido tanto, es evidente que no sobreviviremos, no digamos 15,000 años, ni siquiera mil.



Miembros del Taller de Arqueología de la UABC durante una de las temporadas de trabajo. Foto de Carlos Lazcano S.

Decía el gran filósofo inglés Bertrand Russell que *la sabiduría es una concepción justa de la vida* y nosotros no estamos siendo justos con nuestro entorno al querer imponernos a la naturaleza, como si no fuéramos parte de ella. Podremos decir lo que queramos de los antiguos indígenas de Ensenada, pero ellos lograron vivir en este sitio con mejor armonía que nosotros durante 150 siglos cuando menos, legándonoslo prácticamente intacto, y hubieran permanecido indefinidamente muchos miles de años más si no es que llegamos nosotros y los desplazamos. ¿Cuánto tiempo sobreviviremos nosotros?.

## Agradecimientos

La realización de este libro fue posible gracias a la ayuda y apoyo de muchas personas, quienes contribuyeron de muy diversas formas. Especial mención me merecen mis amigos Luis Guzmán, Arnulfo Estrada, Lucila León, Jorge Martínez Zepeda, Jorge Serrano (quien nos ayudó y enseñó a identificar las herramientas líticas del conchero de las Rosas), Esperanza Anzar (quien identificó los moluscos del conchero de las Rosas), Hector Castro, Estela Hussong, Ulises Zambrano (quien realizó los mapas por computadora), Alberto y Alvaro Carbacho, Clara Yañez, José Luis González, Bertha Paredes, Natalia Badán (gracias a su apoyo muchos de mis proyectos fructificaron, como el estudio del Conchero de las Rosas y el del Museo de Historia de Ensenada), María Dolores Sánchez Soler (quien como directora general de

Extensión Universitaria de la UABC dio gran apoyo a estos trabajos), Aurora Ramírez, Manuel Ibarra, José Luis Hernández y su esposa Verónica, Mireya San Juan, Martha Etna Castillo, Enrique Botello, David Zárate (+), Luis Lamadrid, Miguel Téllez, Jesús de Anda Jacobsen (quien amablemente revisó los textos), Francisco Aranda (quien identificó la mayoría de los restos óseos del conchero de las Rosas), Gloria Luna, la familia Solís y mis alumnos del Taller de Arqueología de la UABC, sin el apoyo de todos ellos no hubiera sido posible escribir este libro. Un estímulo muy importante para mí fue la participación de mi pequeña hija Anne, con quien efectué numerosos paseos por el conchero de las Rosas y mantuvimos largos diálogos sobre los indígenas en el interior de la cueva, además de que aprendió junto conmigo las bases de la arqueología y del rescate arqueológico.

Gracias muy especiales a mi amigo, el padre Ricardo Robles Oyarzun, sj, gran defensor de los derechos culturales de los rarámuri de la Sierra Tarahumara en Chihuahua, quien con sus comentarios hizo el prólogo para este libro.

Quiero mencionar con gratitud a don José Luis Fernández Bandini, quien no únicamente contribuyó fuertemente para el establecimiento del Museo de Historia de Ensenada, si no que además siempre me brindó su apoyo y sugerencias durante la elaboración de este estudio y además llevó a cabo uno de los más significativos homenajes a los indígenas de la península de Baja California al levantarles una serie de monumentos en los jardines del Centro Cultural Riviera que tan dignamente ha dirigido durante los últimos años. Además, ésta publicación salió a luz gracias al generoso financiamiento de don José Luis.

Gracias al Instituto CUNA y especialmente a su director el antropólogo Mike Robertson, por el apoyo brindado al proyecto del museo, pero sobre todo por la labor tan humanitaria que han emprendido entre los indígenas de Baja California. Gracias también a los miembros del Club Rotario "Ensenada Centenaria" cuyo apoyo moral y material para el establecimiento del Museo de Historia de Ensenada, permitió la continuidad en los estudios del conchero de las Rosas.

Gracias muy especiales a mi esposa, Silvia Bouchez Caballero, quien siempre me apoyado en estos proyectos, los ha hecho suyos y me ha ayudado a que salgan adelante de la mejor manera posible.

Evidentemente participaron más personas en todo este proyecto a todas les doy las gracias, ya que hasta la más mínima participación fue importante.

Carlos Lazcano Sahagún  
Creel, Chihuahua  
Enero del 2000





La Ensenada de Todos Santos, el antiguo Pa-Tai, asiento milenario de los kumiai, actualmente la ciudad de Ensenada. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*



## LA HISTORIA INMEMORIAL DE BAJA CALIFORNIA

### Los primeros descubridores de América

Al parecer los primeros seres humanos que penetraron en América lo hicieron hace entre 50,000 y 70,000 años<sup>1</sup> cruzando por el estrecho de Bering, que en aquel tiempo no existía ya que Siberia y Alaska se encontraban unidas por una amplia faja de tierra que los arqueólogos han llamado "Beringia". Es decir, estos primeros descubridores entraron a pie a Beringia y enseguida al continente Americano<sup>2</sup>. Esta entrada en América, es la que mayores consecuencias tuvo en su historia, ya que originó el poblamiento de todo el continente, así como el desarrollo de varias civilizaciones de alta cultura. La existencia de Beringia se debió gracias al enfriamiento global del planeta, en aquella época, que originó el crecimiento de las regiones glaciares del globo, y el descenso del nivel del mar en magnitudes considerables. Se calcula que éste descendió en unos cuantos miles de años más de 100 metros con respecto al nivel actual, con lo cual el estrecho de Bering emergió ya que su profundidad máxima no llega a los 100 metros. Dicha época era el final del Pleistoceno, caracterizada por las glaciaciones, y la última de éstas finalizó en América hace unos 7000 años.

Estos primeros grupos humanos que penetraron a América, venían siguiendo las manadas de caza mayor como las del mamut, caribú, bisonte, y otros animales de los que se alimentaban y vestían. Debido al frío de la época, las manadas buscaban un clima más benigno, y así, del extremo noreste de Asia, se empezaron a mover al noroeste de América y de ahí hacia el sur, y tras ellos los originales pobladores de América. Estos grupos conocían y dominaban el fuego, sabían trabajar la piedra así como diversas herramientas para sus cacerías. Contaban con cordajes, redes, cestería elemental, y sabían preparar las pieles. Buena parte de ellos penetró hacia el interior de Norteamérica, otros siguieron las costas, aprovechando también, junto con la megafauna, los inmensos recursos que éstas ofrecían, como mamíferos marinos, moluscos, aves, peces, y otros organismos.

### Los descubridores de la Antigua California

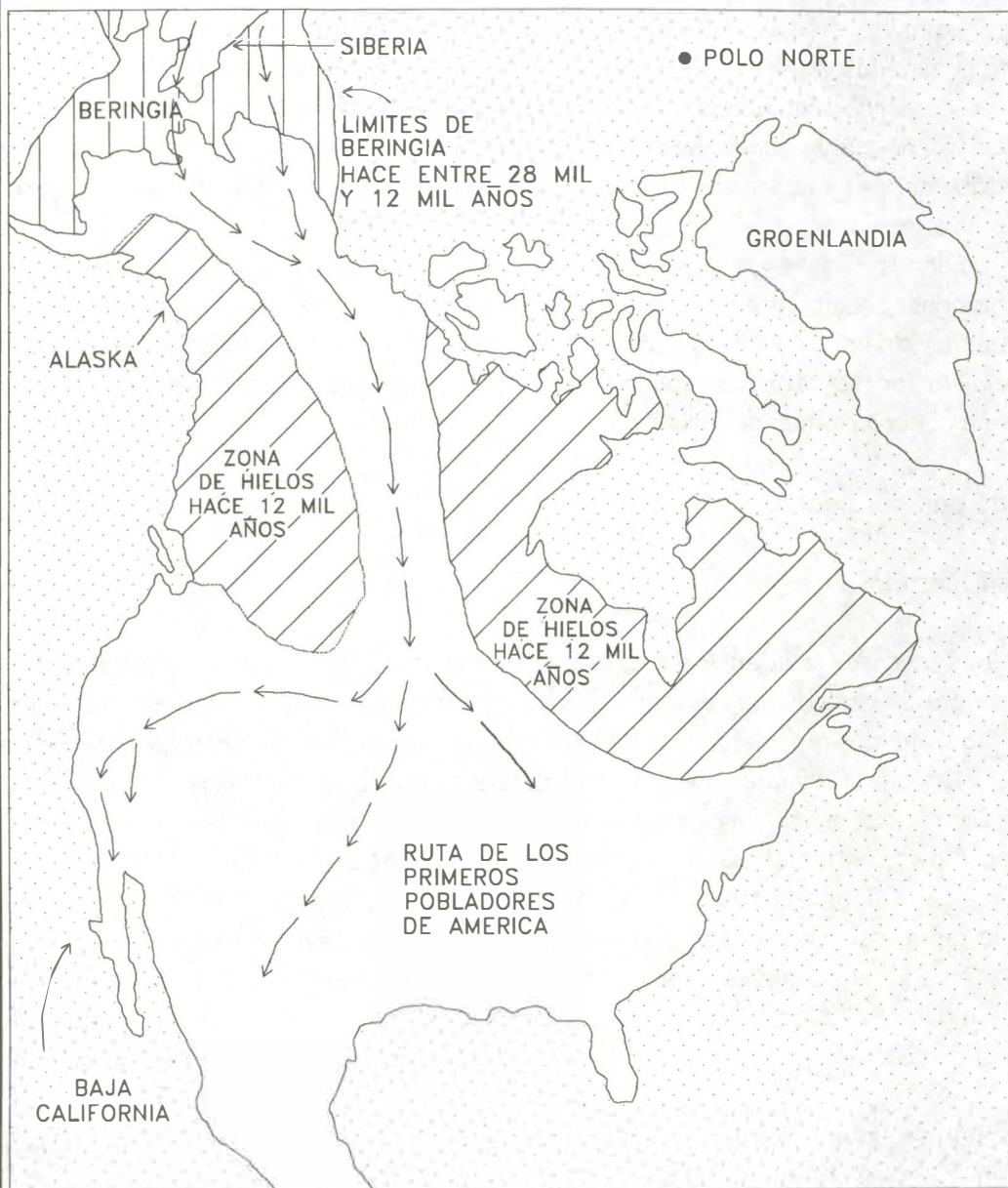
Fue probablemente uno de los grupos que siguieron la ruta por la vertiente del Pacífico, entre la costa y las serranías cercanas, el primero que penetró a la península de Baja California, hace cuando menos 15,000 años. Hacia esa época, se

---

<sup>1</sup> Carmona Macías, Martha, EL ORIGEN DEL HOMBRE EN AMERICA, Museo Nacional de Antropología, García Valadés Editores, México, DF, 1993.

<sup>2</sup> Sobre el tema del paso del hombre a América y su relación con las glaciaciones, ver el ensayo de José Luis Lorenzo; LOS ORIGENES MEXICANOS, publicado en HISTORIA GENERAL DE MEXICO, Tomo I, El Colegio de México, México, DF, 1987, pag. 83-123.





RUTA DE ENTRADA DE LOS PRIMEROS POBLADORES DE AMERICA Y BAJA CALIFORNIA.

MAPA 1

iniciaba el fin de la última glaciación habida en el planeta, y el clima de la península era notablemente diferente al actual; templado, con mucha más agua y vegetación. Además, existía fauna pleistocénica actualmente extinta como mamuts, caballos, bisontes, camellos, tapires, perezosos, tigre diente de sable, y otros.

A continuación damos un panorama muy general de la historia inmemorial de Baja California, basada en los escasos estudios que se han realizado. Como ya lo comentábamos, es aún mucho lo que falta por hacerse para comprender bien nuestro pasado inmemorial.

Laylander<sup>3</sup> divide a la historia inmemorial de Baja California en tres períodos: paleoindígena, arcaico y prehistórico tardío, en nuestro caso aceptamos tal propuesta con la única diferencia de que al período prehistórico tardío lo llamaremos "período memorial" o "protohistórico" por las razones expuestas anteriormente. A continuación damos un panorama muy general de la historia inmemorial de la península

## Período paleoindígena

### a) La cultura Clovis

Las escasas evidencias de los primeros grupos humanos en Baja California pertenecen al "período paleoindio". El sitio arqueológico más antiguo, datado hasta la fecha, lo tenemos en la Laguna Chapala y corresponde a la fase de prepuntas de proyectil, se encontró que su edad es 14,610 años antes del presente<sup>4</sup>.

De fechas posteriores se han encontrado tres puntas de obsidiana acanaladas, del tipo Clovis, en los alrededores de San Ignacio, BCS, cuya edad se remonta entre 11,000 y 12,000 años atrás. Se ha determinado que la obsidiana de dichas puntas procede de un yacimiento localizado en el volcán de las Tres Vírgenes, llamado el valle del Azufre<sup>5</sup>. En dicha región, se han hallado evidencias sugiriendo la presencia de una población paleoindia local, con un íntimo conocimiento del medio ambiente regional, y se desarrolló cuando menos desde hace 10,000 años. Las culturas paleoindias se

---

<sup>3</sup> Laylander, Don, UNA EXPLORACIÓN DE LAS ADAPTACIONES CULTURALES PREHISTÓRICAS EN BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos no.14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1987, pag. 117-124.

<sup>4</sup> Fullola, J.M., Petit, M.A., Rubio, A., Castillo V. del, Bergadá, M.M., ESQUEMA CRONO-CULTURAL DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LAS SIERRAS CENTRALES DE LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO, "Arqueología" no. 9-10, segunda época, INAH, México, D.F., 1993, pp. 3-15.

<sup>5</sup> Sobre el hallazgo de puntas Clovis en Baja California, consultar: Aschmann, Homer, A FLUTED POINT FROM CENTRAL BAJA CALIFORNIA, American Antiquity, vol. 17, no. 3, 1952, pag. 262-263; Gutiérrez M., Ma. de la Luz y Hyland, Justin R., LA PUNTA CLOVIS DE EL BATEQUI, Arqueología Mexicana, vol. II, no. 8, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF, 1994, pag. 82-83; Gutiérrez, Ma. de la Luz y Hyland, Justin R., ARTE RUPESTRE DE BAJA CALIFORNIA SUR, Arqueología Mexicana, vol. II, no. 10, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF, 1994, pag. 84-89.

caracterizaban por vivir en buena parte de la cacería de la megafauna del pleistoceno y para ello fabricaron las puntas del tipo Clovis. Las puntas de este tipo más cercanas a la región de San Ignacio han sido encontradas en el sur de California, Nevada y Arizona, en los Estados Unidos. Laylander<sup>6</sup> sugiere la teoría de que en la península *estos antiguos cazadores de la cultura Clovis hayan estado organizados en pequeños grupos, sin arraigo firme en una localidad en particular o en una extensión territorial limitada, sino que se mantenían en continuo movimiento, siguiendo los vestigios de la megafauna del pleistoceno dondequiera que la oportunidad se presentara. El éxito de esta adaptación tal vez fue a corto plazo, aunque pudo haber sido demasiado superficial para mantener un control del entorno y por otro lado podría haber causado su destitución por el abuso de la cacería. Por estas razones, posiblemente no se presentó una continuidad con las culturas posteriores.*



En la costa entre Ensenada y Tijuana existen numerosos sitios arqueológicos "concheros", vestigios de los primeros habitantes de la California prehispánica. En la foto el conchero Tahití, cercano a Tijuana. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

---

<sup>6</sup> Laylander, op. cit., pag. 118-119.



## b) Los San Dieguito

Mayor número de evidencias existe de otra cultura paleoindígena llamada Complejo Arqueológico San Dieguito<sup>7</sup>. Su nombre se debe a que inicialmente fue estudiado y definido en el sur del actual estado de California, E.U., sobre todo en la región de San Diego. A este complejo se le ha datado con una antigüedad máxima de 9,000 años. Las evidencias del complejo San Dieguito se han encontrado principalmente en el noroeste de la península, especialmente en la costa del Pacífico, aunque también han sido encontradas en otras partes, que incluyen el noreste y el sur peninsular. La presencia de este complejo se ha detectado hasta hace unos 7,500 años, lo que quiere decir que sus sociedades permanecieron en la Baja California cuando menos unos 1,500 años. Los grupos San Dieguito diversificaron más sus actividades con respecto a los Clovis, haciendo una explotación más intensa de los recursos disponibles. También vivían en pequeños grupos, pero se estacionaban más tiempo. Cazaban la megafauna, pero también incluían a mucha fauna pequeña, así como recursos marinos y flora. Tuvieron una mejor adaptación al medio y su desarrollo evolucionó hacia posteriores complejos arqueológicos<sup>8</sup>. En el caso de la bahía de Ensenada, los vestigios más antiguos que se han encontrado corresponden a los San Dieguito.

## Período arcáico

### a) Los La Jolla

Posteriormente al complejo San Dieguito, se ha encontrado a lo largo de la costa del Pacífico norte de la península, la presencia del complejo arqueológico denominado La Jolla. Este complejo se caracterizó por vivir de la caza y recolección de alimentos que provenían de la costa, principalmente moluscos y mamíferos marinos con algo de pesca. Aparecieron hace unos 7,500 años y su extinción ocurrió hace 3,000. Los grupos de este complejo tuvieron una respuesta distinta a su modo de sobrevivir, debido a que les tocó presenciar los cambios climáticos de la postglaciación, y sus consecuencias, durante los cuales la Baja California se desertificó paulatinamente; perdió humedad; cambió la flora y la fauna, y subió el nivel del mar<sup>9</sup>. La mayoría de los concheros que se localizan a lo largo de la costa del Pacífico fueron hechos por grupos de este complejo.

---

<sup>7</sup> Para mayor información sobre los complejos arqueológicos de la península, consultar: Mary Julita Bendímez, *ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE BAJA CALIFORNIA*, Meyibó, vol. II, no.5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, BC, 1985, pag. 77-88; Anita Álvarez, *PRIMEROS POBLADORES DE LA BAJA CALIFORNIA*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Mexicali, 1975, pag. 3-4.

<sup>8</sup> Laylander, op. cit.

<sup>9</sup> Mary Julita Bendímez, op. cit. pag. 82.

## b) Los Amargosa

Contemporáneo al complejo La Jolla, aunque no tan antiguas como este. Hace 5,500 años aparecieron nuevas sociedades arqueológicas que dieron nombre al complejo Amargosa. Estas fueron grupos de cazadores recolectores, y a diferencia de los La Jolla, penetraron en el desierto y las serranías ocupando la mayoría de los ambientes peninsulares. Estos grupos fueron los primeros que sacaron los metates y otras herramientas de molienda de las regiones costeras, llevándolos al interior. Su existencia se ha detectado hasta hace unos 2,000 años. Estos grupos también fueron formadores de concheros, pero utilizaron mayores recursos al salir de las regiones costeras.

## Período protohistórico

### a) Complejo Comondú

En una extensa franja central de la península, se desarrolló desde hace 2,000 años el complejo arqueológico Comondú, relacionado en parte con el complejo Amargosa. Los grupos cochimí, encontrados por los misioneros en dicha zona, son considerados descendientes directos de las sociedades Comondú. Existen numerosos vestigios de este complejo, como sus metates planos, redes, pipas de piedra, etc., pero su más llamativa característica son las pinturas rupestres monumentales de la zona norte de la Baja California Sur<sup>10</sup>.

### b) Complejo Hakataya o Yumano

Un último complejo arqueológico, que apareció en el norte de la península, a partir del paralelo 30, y que sucedió al Jollano, es el llamado Hakataya (anteriormente se le denominaba yumano). Este complejo se desarrolló desde hace unos 3,000 años y duró hasta tiempos históricos. Los grupos indígenas que actualmente subsisten en la península (pa-ipai, kumiai, kiliwa y cucapá) descienden directamente de las sociedades de este complejo. Por habitar en ambientes tan variados, eran desde recolectores y pescadores en la costa, hasta cazadores en la sierra y el desierto. Desarrollaron cambios revolucionarios; dominaron la cerámica, el arte rupestre, y en algunos sitios formas incipientes de agricultura, con ellos apareció el mortero y el procesamiento de la bellota. Contaban con el arco, redes para pescar, balsas, entre otras innovaciones. Estos cambios fomentaron el aumento en el número de grupos, así como una tendencia hacia la sedentarización, diferenciación de roles y estratos sociales<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Mary Julita Bendímez, op. cit., pag. 84.

<sup>11</sup> Laylander, op. cit., pag. 121.



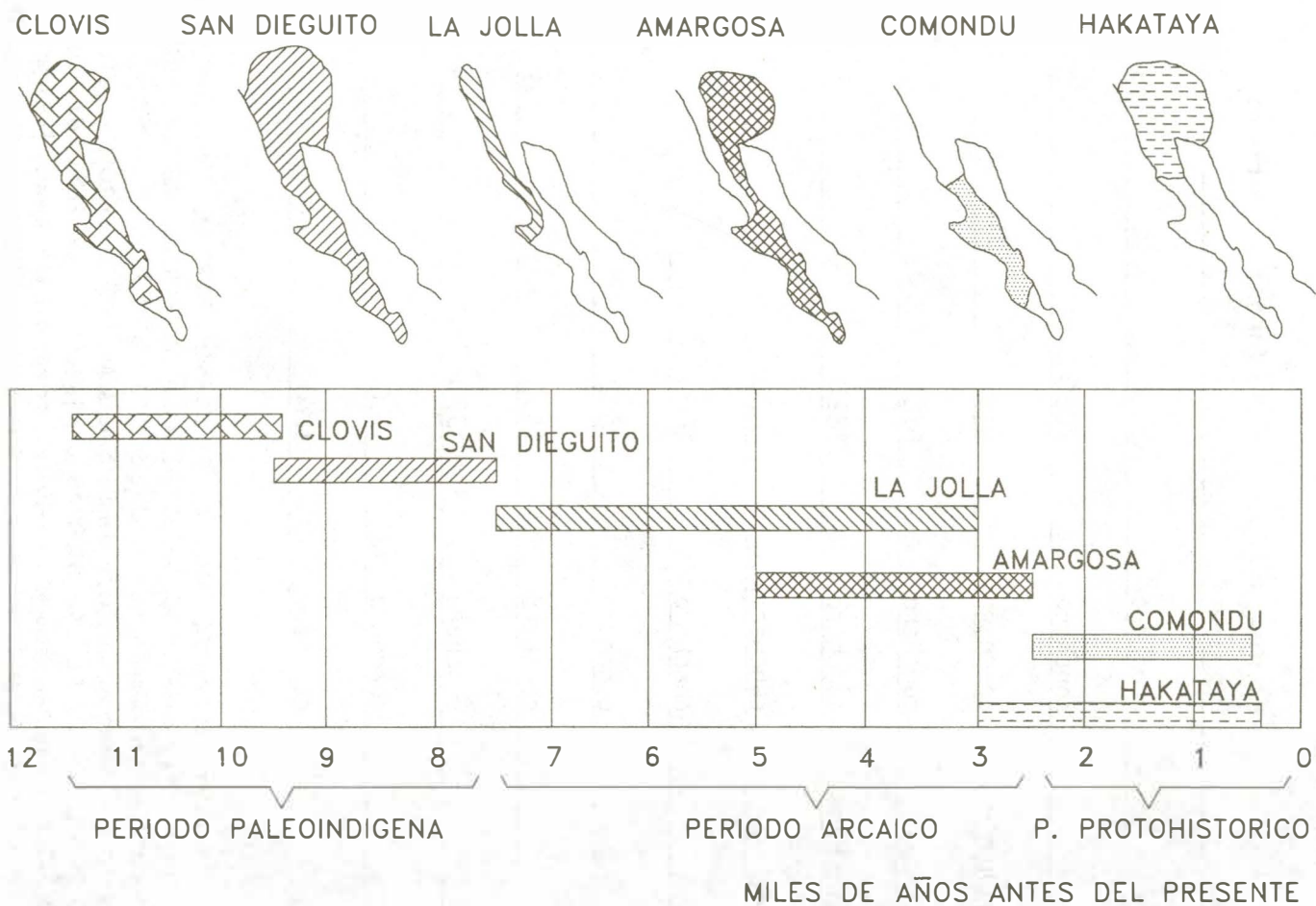
Se considera que la agricultura y la cerámica se desarrollaron entre estos grupos desde hace unos 1,000 años<sup>12</sup>. También se intensificaron los contactos e intercambios entre los grupos, estableciéndose rutas para la obsidiana, cerámica y moluscos. En el nordeste se inician alianzas militares con el fin de mantener control sobre las zonas agrícolas aledañas al río Colorado.



Pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco, B.C.S., una de las manifestaciones más impresionantes del pasado inmemorial de Baja California. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

---

<sup>12</sup> Mary Julita Bendímez, op. cit., pag. 85.



SECUENCIAS DE COMPLEJOS ARQUEOLOGICOS DE BAJA CALIFORNIA A TRAVES DE LA GEOGRAFIA Y DEL TIEMPO (MODIFICADO DE BENDIMEZ 1985).

MAPA 2

## SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL NORTE DE BAJA CALIFORNIA QUE HAN SIDO FECHADOS

Sitio	Contexto	Edad (años)	Fuente
Laguna Chapala	lacustre	14,610	2
Punta Negra	conchero	8800	3
Punta Minillas	conchero	7020	1
Bahía de San Quintín	conchero	6115	1
Bahía de los Ángeles	conchero	6100	1
Estero de Punta Banda	conchero	1820	1
San Antonio del Mar	conchero	1800	1
Punta Baja	conchero	1600	1
Punta Clara	conchero	1580	1
Punta Banda	conchero	1490	1
San Felipe	conchero	1370	1
Punta Sargento	conchero	1180	1
Estero Beach	conchero	1170	1

### Fuentes:

1: James Robert Moriarty, CLIMATOLOGIC, ECOLOGIC AND TEMPORAL INFERENCES FROM RADIOCARBON DATES ON ARCHAEOLOGICAL SITES, BAJA CALIFORNIA, MÉXICO, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no. 4, octubre de 1980, pag. 44-70.

2: Fullola, J.M., Petit, M.A., Rubio, A., Castillo, V. del, Bergadá, M.M., ESQUEMA CRONO-CULTURAL DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LAS SIERRAS CENTRALES DE LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO, revista "Arqueología" no. 9-10, segunda época, INAH, México, 1993, pag. 3-15.

3: Eric W. Ritter, LOS PRIMEROS BAJACALIFORNIANOS: ENIGMAS CRONOLÓGICOS, ECOLÓGICOS Y SOCIOCULTURALES, Estudios Fronterizos no. 25-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, 1991, pag. 9-30.

Cuadro 1





Laguna de Chapala, en el municipio de Ensenada, el sitio arqueológico más antiguo conocido hasta ahora en Baja California. La presencia humana en este lugar data de cuando menos 14,610 años. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*





Vista desde la cueva de las Rosas. Cavidades como ésta fueron los primeros abrigos de los antiguos habitantes de Ensenada.  
*Foto de Carlos Lazcano Sahaagún*

## LOS PRIMEROS POBLADORES DE ENSENADA

### Los primeros habitantes de Ensenada

A la llegada de los europeos a la bahía de Ensenada, esta se encontraba habitada por los indígenas kumiai, del tronco lingüístico yumano. Sin embargo, no fueron los kumiai los primeros en poblar la bahía. La presencia kumiai en Ensenada quizá se remonte a unos 2500 a 3000 años antes del presente, cuando los grupos yumanos penetraron a la península.

Anterior a la presencia kumiai ya existían al menos dos tradiciones culturales que se podrían remontar a unos 8000 años atrás o quizá un poco más. Se trata de los complejos arqueológicos San Dieguito y la Jolla, de los cuales ya hablamos y definimos en el primer capítulo de este libro. La presencia de estos grupos humanos más antiguos, sólo sé a podido detectar basándose en estudios arqueológicos. Además de los complejos arqueológicos ya mencionados, se han localizado en la bahía vestigios del complejo Yumano, encontrándose así mismo restos que corresponden a etapas históricas de los primeros encuentros entre los kumiai y los españoles.

Hasta la fecha, los estudios arqueológicos sobre la Baja California son escasos, y más escasos aún los trabajos que tratan sobre la bahía de Ensenada. Gran parte de lo que sabemos sobre la historia inmemorial de la península proviene de estudios efectuados en el suroeste de los Estados Unidos, por ser zonas con los mismos orígenes indígenas. Así mismo, los pocos estudios que existen sobre la península, han sido elaborados en su mayor parte por arqueólogos y especialistas extranjeros, principalmente estadounidenses.

En el área de la bahía de Ensenada, y zonas vecinas, hasta la fecha no se ha realizado ningún estudio formal sobre su arqueología. Existen algunos trabajos aislados de tipo descriptivo sobre algunos sitios concheros de la bahía, como los de Téllez<sup>1</sup> sobre el conchero de Ciencias Marinas, Moriarty<sup>2</sup> sobre dataciones de algunos sitios, e informes como el de La Jolla Natural Radiocarbon Laboratory<sup>3</sup>. También se sabe de los trabajos de campo efectuados por el dr. Carl Hubbs a fines de los 50 durante los cuales se tomaron muestras en algunos concheros de la bahía.

---

<sup>1</sup> Agustín Téllez Duarte, LOS CONCHEROS DE BAJA CALIFORNIA Y SUS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACION, Revista de Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1987, pag. 111-115.

<sup>2</sup> James Robert Moriarty, CLIMATOLOGIC, ECOLOGIC AND TEMPORAL INFERENCES FROM RADIOCARBON DATES ON ARCHAEOLOGICAL SITES, BAJA CALIFORNIA, MÉXICO, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no. 4, 1980, pag. 44-49.

<sup>3</sup> La Jolla Natural Radiocarbon Laboratory, ARCHAEOLOGICAL RADIOCARBON DATES, BAJA CALIFORNIA, MEXICO, 1960-1966, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no. 4, 1980, pag. 50-70.



A partir de 1988 se dio inicio a un estudio en los concheros de la bahía, y de la costa entre Ensenada y Tijuana por parte del Taller de Arqueología de la UABC, trabajos que han sido continuados en el Museo de Historia de Ensenada. Este estudio incluye un censo de sitios concheros de la región y rescate en sitios amenazados, así como observaciones generales sobre este tipo de manifestaciones arqueológicas. El sitio que hasta la fecha se ha trabajado más es el conchero de las Rosas, y buena parte de las conclusiones que aquí se presentan son en base a los estudios preliminares de dicho sitio.

## Los concheros

Según Téllez<sup>4</sup>, la palabra conchero *conlleva la existencia de grandes depósitos de conchas de moluscos, de agua dulce o marina, producto de la actividad humana. La palabra deriva de los sitios mesolíticos del mar báltico, y ha sido extensamente aplicada, tanto en Europa como en América, por la gran abundancia de estos sitios arqueológicos en casi todas las zonas costeras del mundo.*

En nuestra península abunda este tipo de vestigios tanto en el Pacífico como en el golfo, y aún llegan a presentarse en regiones alejadas de la costa, 30 o 40 kilómetros dentro de las serranías.

En la bahía de Ensenada se han localizado varios sitios concheros, y representan los vestigios más antiguos de la presencia del hombre en la región. Los más importantes localizados hasta ahora son el ya mencionado conchero de las Rosas, que en realidad es parte de un extenso conchero que cubría desde Las Playitas, pasando por la Unidad Universitaria de la UABC, Punta el Morro, hasta el Hotel las Rosas, y poseía manantiales, resguardos en cuevas, y abundancia de mariscos. A todo este conjunto de sitios le llamaremos "conchero de las Rosas". También han sido localizados varios concheros importantes en la península de Punta Banda, el estero de Punta Banda, el estero Beach, arroyo el Gallo y en la isla Todos Santos, además de otros sitios menores.

Algunos estudios, como los de Killingley<sup>5</sup> sugieren que los sitios concheros eran utilizados por los indígenas en ciertas temporadas de 3 a 4 meses, durante la cual acampaban en ellos para efectuar principalmente colecta de moluscos. Al parecer los sitios que los indígenas seleccionaban para esto, debían cumplir con ciertas características y las más importantes eran:

### a) Presencia de moluscos con cierta abundancia.

Así buscaban los moluscos en sus hábitats naturales, o sea la zona de intermareas, ya sea rocosas, donde abundaba el abulón y el mejillón (choro), o en playas, donde abundaba la almeja.

---

<sup>4</sup> Téllez Duarte, op. cit., pag. 111.

<sup>5</sup> J.S. Killingley, "SEASONALITY OF MOLLUSK COLLECTING AT HUBBS MIDDEN SITE, 1959:VI:28A", Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no.4, 1980, pag. 19-23.

b) Presencia de agua dulce.

Esto determinaba que los concheros estuvieran principalmente en las desembocaduras de arroyos, esteros, lagunas costeras, zonas de manantiales u ojos de agua.

c) Una tercera característica, era la presencia de algún abrigo o refugio que pudiera proteger de las inclemencias del tiempo.

Este tipo de abrigos generalmente eran pequeñas cavidades que abundan a lo largo de la costa del Pacífico norte de Baja California. Esta característica no siempre se cumplía ya que los indígenas conocían la manera de fabricar refugios rústicos con ramas.

Actualmente podemos identificar los sitios concheros por las siguientes características:

1- La presencia abundante de restos de conchas de moluscos en una superficie más o menos definida generalmente no muy extensa, de una a dos hectáreas.

2- Presencia de suelo más oscuro que el contorno. Gracias a esta tierra oscura es relativamente fácil definir las dimensiones del conchero, tanto en extensión como en profundidad. El color más oscuro es debido a las fogatas hechas por los indígenas a lo largo de miles de años, y a la descomposición de materia orgánica.

3- Las conchas están asociadas, generalmente, a herramientas indígenas, lítica y cerámica, y otro tipo de restos de su alimentación como huesos de peces y mamíferos marinos.

## Sitios arqueológicos de la Ensenada de Todos Santos

### 1) El conchero de las Rosas

El conchero de las Rosas, al igual que el de Punta Banda, era uno de los sitios arqueológicos más grandes de la bahía. Actualmente se encuentra muy destruido por el crecimiento urbano de la ciudad de Ensenada. Prácticamente lo único que queda es la pequeña zona de la cueva de las Rosas. Anteriormente el conchero se extendía desde el hotel de las Rosas hasta Las Playitas, abarcando casi cuatro kilómetros de extensión. Al parecer su núcleo principal lo constituía Punta Morro, donde actualmente se encuentra la unidad de la UABC en Ensenada, al ser construida ésta, buena parte del conchero fue destruido. Este conchero está en zona de acantilados donde predomina el abulón y el mejillón, además de varias especies de lapas y caracoles típicos de este tipo de ambiente. Se trata del único conchero que ha sido objeto de un estudio en la bahía, de él hablaremos con más detalle adelante.



## 2) Conchero de Punta Banda

A diferencia del de las Rosas, los concheros de la península de Punta Banda se encuentran casi intactos ya que hacia esa zona no ha habido crecimiento urbano, aunque eso no quiere decir que estos concheros no se encuentren amenazados, sobre todo por el crecimiento de la infraestructura turística. En Punta Banda existe una serie de pequeños concheros aislados como en Zepelín, Campo Kenedy, El Playón y la Bufadora los cuales han sido más o menos afectados. Sin embargo, su conchero principal, se encuentra casi intacto, localizándose en la punta de la península, frente a la isla Todos Santos. Se han localizado 7 cuevas, algunos campamentos, y numerosos sitios abiertos en esta zona. Este conchero se encuentra en zona de acantilados. El contenido de sus conchas es muy parecido al de las Rosas, predominando el abulón y el mejillón.

## 3) Conchero del estero de Punta Banda

Este conchero se encuentra en las orillas de la laguna costera formada por la desembocadura del arroyo San Carlos, en la parte de la barra de arena. No es muy grande ya que el sitio no presentaba abrigos y está expuesto. Predominan conchas de varias especies de almejas y ostras, debido a su ecosistema de playa arenosa y laguna costera.

## 4) Conchero del estero Beach

Se encuentra a la entrada del complejo turístico "Esteros Beach", muy cercano a la desembocadura del arroyo San Carlos. Al igual que el conchero del estero de Punta Banda, no es extenso y su ecosistema es de playa. Contiene restos de conchas de almejas y ostras, típicas de las playas arenosas.

## 5) Conchero del arroyo del Gallo

Es el conchero más destruido de los que se han localizado, ya que se encuentra en plena ciudad de Ensenada, en donde actualmente se encuentra la biblioteca Benito Juárez. En realidad se han encontrado muy pocos vestigios de este conchero, probablemente su superficie original fuera grande, un par de manzanas a la orilla del arroyo, pero no es posible decirlo ya que la mancha urbana cubre casi toda esta parte. Es posible que el conchero se continuara hacia la desembocadura del arroyo, que se encuentra muy cercana.

## 6) Conchero de la isla Todos Santos

La isla Todos Santos también contiene extensas evidencias de la presencia de los indígenas. Sus concheros son cortos, y los hay asociados a abrigos rocosos y pequeñas cuevas. Los indígenas la visitaban en balsas de tule y aprovechaban la gran

cantidad de alimentos que ofrece, pero posiblemente no permanecían mucho tiempo en ella debido a la falta de agua.

#### 7) Sitio de la Presa y cañón de Doña Petra.

A diferencia de la gran mayoría de los sitios arqueológicos de la bahía, este no es conchero. Se trata de un sitio donde la materia prima alimenticia era la bellota del encino y otros alimentos de molienda. Se encuentran aquí, labrados en las rocas numerosos metates y morteros. El sitio se encuentra intacto, y es el que está más alejado de la costa.

#### 8) Otros sitios

Evidencias muy pequeñas han sido localizadas en otros sitios de la bahía como en la Lagunita Formex-Ibarra, en el ejido Chapultepec, en San Miguel, etc. Por las referencias que tenemos de los misioneros, los indígenas, aunque se concentraban en ciertos sitios de la bahía, se movilizaban por toda ella. Además, es evidente que la expansión de la ciudad destruyó muchos sitios antes de que existiera interés por ellos. Sabemos que en la zona centro de Ensenada no hace muchos años había varias lagunas costeras, las cuales sin lugar a dudas debieron ser utilizadas por los indígenas como parte de su ambiente.

#### El conchero de las Rosas

Los materiales encontrados en el Conchero de las Rosas se han dividido en cinco grupos: concha, hueso, lítica, cerámica, y varios. Aunque aún es muy incompleto el estudio, el análisis de estos materiales mucho nos puede decir sobre las formas de vida de los primeros grupos humanos que poblaron la bahía de Ensenada.

#### a) Conchas

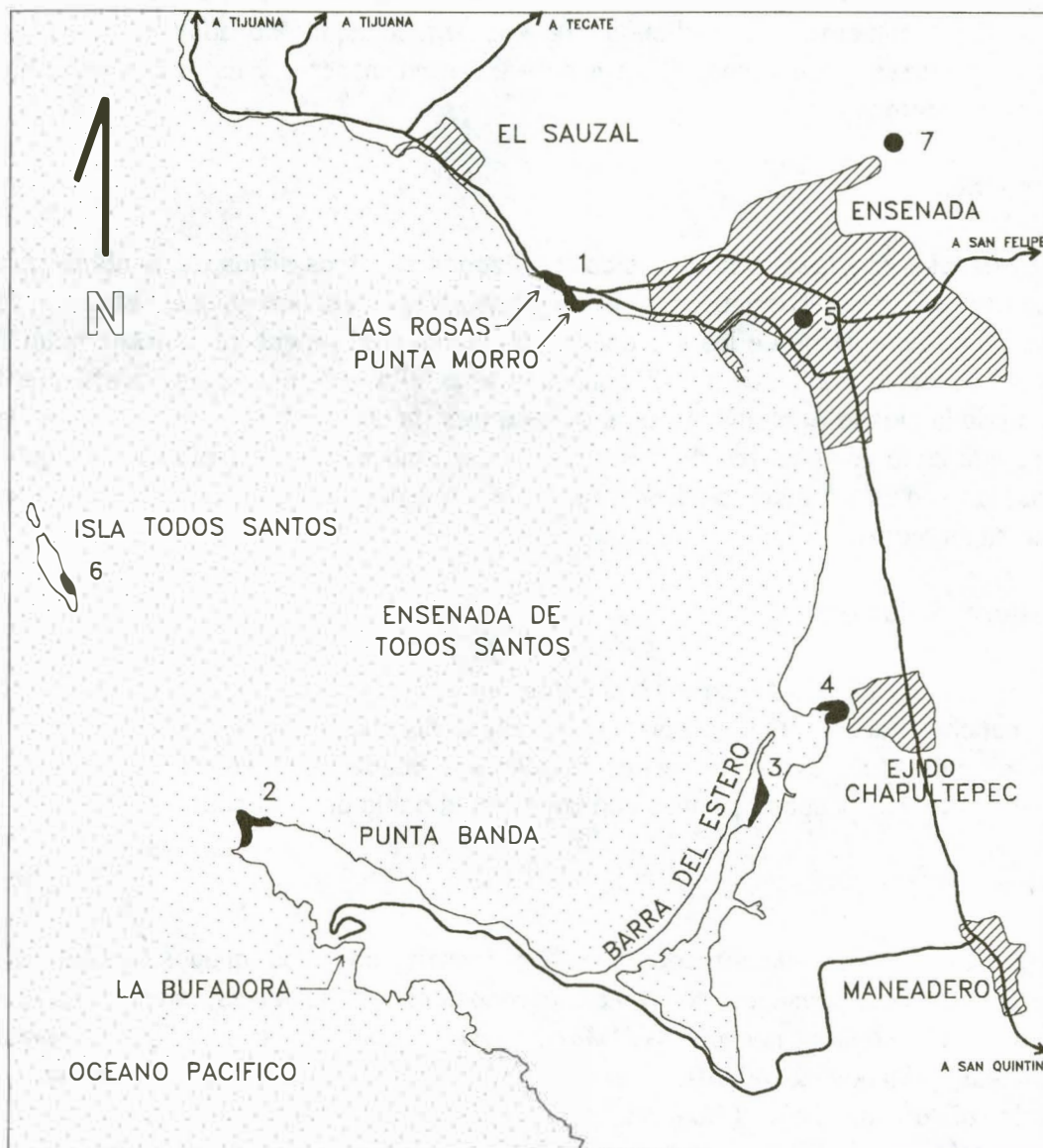
De las conchas encontradas, se han identificado dos grupos: moluscos y artrópodos. De los primeros se tienen reconocidas 34 especies, siendo las más abundantes el abulón negro (*Haliotis cracherodii*) y el mejillón (*Mytilus californianus*)<sup>6</sup>. Menos abundantes, pero también en cantidades importantes se han localizado al abulón rojo (*Haliotis rufescens*), lapas como la *Lottia gigantea*, *Fisurella Volcano*, *Collisella limatula*, abulón chino (*Megathura crenulata*), y placas de quitón (*Stenoplax conspicua*), caracoles como la *Astraea undosa*, y la *Tegula*

---

<sup>6</sup> En el Conchero de las Rosas, aparentemente el molusco más abundante es el abulón negro. Sin embargo, en varios concheros de la costa del Pacífico norte de Baja California, el molusco más abundante es el mejillón o choro. El que aquí abunde más el abulón parece ser una excepción, aunque cabe señalar que debido al estado incipiente de los estudios de concheros de la península, estas conclusiones no son definitivas.

## SITIOS ARQUEOLOGICOS DE LA BAHIA DE ENSENADA

- |  |   |
|--|---|
| 1.- CONCHERO DE LAS ROSAS              | 5.- CONCHERO DEL ARROYO DEL GALLO           |
| 2.- CONCHERO DE PUNTA BANDA            | 6.- CONCHERO DE LA ISLA TODOS SANTOS        |
| 3.- CONCHERO DEL ESTERO DE PUNTA BANDA | 7.- SITIO DE LA PRESA Y CAÑON DE DOÑA PETRA |
| 4.- CONCHERO DE ESTERO BEACH           |   |



MAPA 3



*funeralis*, y varios tipos de almeja como la *Pseudochama exogyra* y la almeja pismo (*Tivela stultorum*). Casi todos estos organismos indican que las colectas de los indígenas se llevaban a cabo principalmente en las zonas rocosas intermareales.

Se han localizado objetos elaborados con concha de abulón negro y rojo, *Lottia gigantea* y almeja pismo. Con las conchas de abulón elaboraban objetos de ornato, como cuentas de collar, y otros objetos que aún no se sabe su exacto uso, pero que por su forma sugieren que fueron utilizadas para tomar agua o líquidos, además de posibles raspadores o cuchillos. Con la concha de *Lottia* hacían objetos de ornato también, y posiblemente afilaban y raspaban con ella. Con la almeja pismo elaboraban pequeños cuchillos y objetos punzocortantes.

La presencia de los artrópodos es poco abundante. Hasta ahora se han localizado cuatro especies; tres son bálanos y la otra un cangrejo. La escasa presencia de artrópodos quizá se deba a que estos organismos no se conservaban tan bien como las conchas de los moluscos, pero es de suponer que eran, al igual que estos, parte importante de la dieta indígena.

En los concheros de los esteros Beach y de Punta Banda el material de concha presente es muy distinto, ahí abunda sobre todo la almeja (varias especies), ya que se trata de un contexto ecológico distinto, que es de laguna costera y playa arenosa, en donde no se podían desarrollar organismos como el abulón, el mejillón y las lapas.



Vista en corte del conchero de la Salina, entre Ensenada y Tijuana. El cambio de coloración del suelo indica la profundidad que alcanzó el sitio. Foto de Carlos Lazcano Sahagún.

**CONCHERO DE LAS ROSAS**  
Material de concha que ha sido identificado

**Phylum ARTHROPODA**

*Clase Crustacea*

Familia *Balanidae*:    *Balanus tintinnabulum* (balano o percebe)  
                              *Tetraclita rubescens* (percebe)  
                              Especie sin identificar

Familia *Cancridae*:    Especie sin identificar (cangrejo)

**Phylum MOLLUSCA**

*Clase Gastropoda*

*Orden Archaeogastropoda*

Familia *Acmaeidae*:    *Collisela limatula* (lapa)  
                              *Lottia gigantea* (lapa)  
                              *Notoacmaea insessa* (lapa)

Familia *Epitoniidae*:    *Opalia funiculata* (caracolito)

Familia *Fissurellidae*:    *Fissurella volcano* (lapa)  
                                      *Megathura crenulata* (abulón chino)

Familia *Haliotidae*:    *Haliotis cracherodii* (abulón negro)  
                                      *Haliotis rufescens* (abulón rojo)

Familia *Trochidae*:    *Norrisia norrisi* (caracol)  
                                      *Tegula aureotincta* (caracol)  
                                      *Tegula eiseni* (caracol)  
                                      *Tegula funebris* (caracol)  
                                      *Tegula gallina* (caracol)

Familia *Turbinidae*:    *Astraea undosa* (caracol)

**CONCHERO DE LAS ROSAS**  
**Material de concha que ha sido identificado**

**Orden Neogastropoda**

Familia <i>Buccinidae</i> :	<i>Kelletia kelleti</i> (caracol)
Familia <i>Conidae</i> :	<i>Conus californicus</i> (caracol)
Familia <i>Miricidae</i> :	<i>Ocenebra circumtexta</i> (caracol)
Familia <i>Olividae</i> :	<i>Olivella biplicata</i> (caracol púrpura)

**Clase Pelecypoda**

**Orden Filibranchia**

Familia <i>Mytilidae</i> :	<i>Mytilus californianus</i> (mejillón, choro) <i>Septifer bifurcatus</i> (choro, mejillón)
Familia <i>Ostreidae</i> :	<i>Ostrea lurida</i> (ostra)
Familia <i>Pectinidae</i> :	<i>Argopecten aequisulcatus</i> (almeja) <i>Leptopecten latiauratus</i> (almeja)

**Orden Eulamellibranchia**

Familia <i>Chamidae</i> :	<i>Pseudochama exogyra</i>
Familia <i>Donacidae</i> :	<i>Donax gouldii</i> (almejita)
Familia <i>Veneridae</i> :	<i>Chione californiensis</i> (almeja) <i>Chione undatella</i> (almeja) <i>Protothaca staminea</i> (almeja) <i>Tivela stultorum</i> (almeja pismo)



## CONCHERO DE LAS ROSAS

### Material de concha que ha sido identificado

*Clase Polyplacophora*

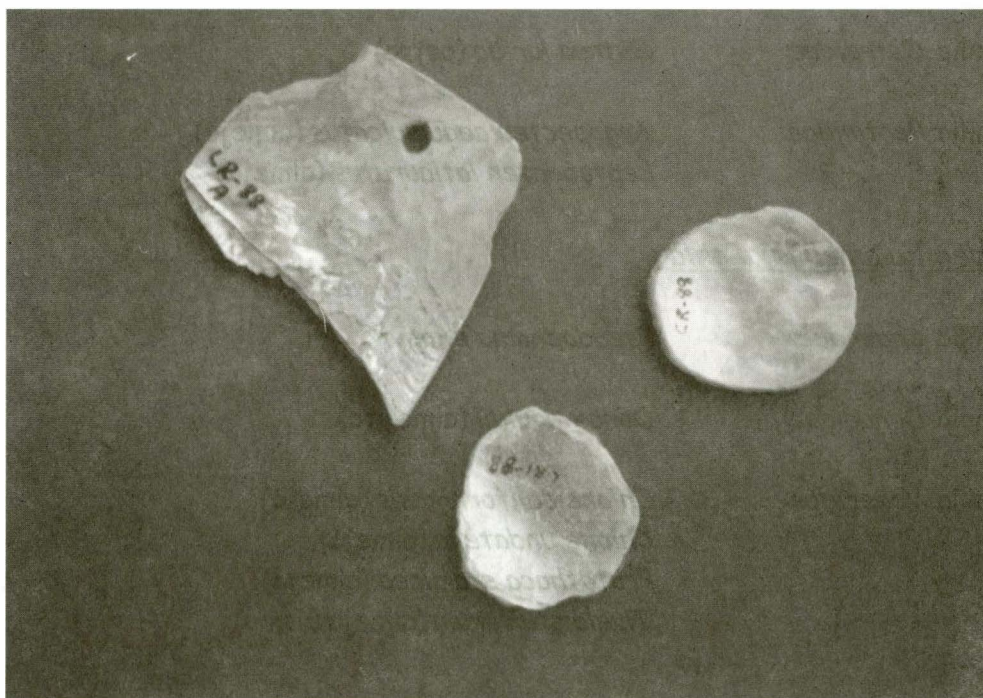
Familia *Ischochitonidae*: *Stenoplax conspicua* (quitón)

Otras especies identificadas: *Chama arcana*  
*Pecten diegensis* (almeja)  
*Acanthia paucilirata* (caracol)

Moluscos sin identificar: Existen dos especies de almejas que no han sido  
Identificadas

Moluscos terrestres: *Helix* sp. (caracol)  
Caracol plano, especie no identificada

Cuadro 2



Collares y pendientes de concha de abulón y de lapa, encontrados durante las excavaciones en el conchero de las Rosas (colección del Museo de Historia de Ensenada). Foto de Enrique Botello.





Sitio arqueológico conchero en Punta Banda. En la Ensenada de Todos Santos hay vestigios de presencia humana de cuando menos ocho mil años de antigüedad. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*



## b) Hueso

La presencia de restos de hueso en el Conchero de las Rosas es mucho menor que los restos de concha. Sin embargo, es bastante significativa ya que nos indica otras variaciones importantes en la dieta de los grupos indígenas de la región.

Los huesos más abundantes corresponden a peces y mamíferos marinos. Entre éstos predominan los del pez llamado "vieja" (*Semicosiphus pulcher*), especialmente las vértebras, mandíbulas, y la estructura faríngea. Parece ser que la vieja era frecuente en la dieta de los indígenas, quizá se deba a que es un pez abundante y fácil de pescar, además suele estar muy cerca de la orilla, tanto de la costa como de la superficie. Por otro lado, por algunos estudios realizados en concheros del sur de California, se sabe que los indígenas ya tenían desarrolladas técnicas de pesca con anzuelos, estos los hacían con concha de abulón y espinas de pescado y de cactáceas. Así mismo, por las fuentes etnográficas sabemos que los indígenas de Ensenada, y toda la California, se adentraban al mar en balsas, desplazándose en ellas distancias considerables.

Entre los huesos de mamíferos marinos se han identificado provisionalmente casi todas las especies que hubo en la región, entre los que se encuentran: la nutria (*Enhydra lutris*), ballena (posiblemente la gris), delfines, lobo marino (*Zalophus californianus*), elefante marino (*Mirounga angustirostris*), y foca (*Phoca vitulina*).

Destaca aquí la presencia de la nutria, especie que en nuestros días se encuentra extinta en la Baja California. Varias fuentes etnográficas describen la manera en que algunas especies de estos mamíferos, eran capturados por los indígenas en pleno mar, como al lobo marino y a las focas. Es de suponer que otras especies las capturaban en tierra, y a algunas, como la ballena gris, las aprovechaban cuando varaban. También se han localizado huesos de mamíferos terrestres pequeños; de conejo y gato montés, aves; pato y gaviota, pero su presencia es escasa.

Con los huesos, los indígenas elaboraban varios tipos de herramientas. Se han localizado tres en el conchero de las Rosas: punzones, cuchillos, ambos de fabricación muy burda, y puntas y agujas elaboradas con espinas y vértebras de pescado.



## CONCHERO DE LAS ROSAS

### Material de hueso que ha sido identificado

#### Phylum *CHORDATA*

##### Clase Ave

Familia Anatidae:	Especie no identificada (pato)
-------------------	--------------------------------

##### Clase Mammalia (mamíferos marinos)

###### **Orden Carnivora**

Familia Mustelidae:	<i>Enhydra lutris</i> (nutria marina)
---------------------	---------------------------------------

###### **Orden Cetacea**

Familia Eschrichtidae:	<i>Eschrichtius robustus</i> (ballena gris)
------------------------	---

Familia Delphinidae:	Sin identificar (delfín)
----------------------	--------------------------

###### **Orden Pinipeda**

Familia Otariidae:	<i>Zalophus californianus c.</i> (lobo marino)
--------------------	--

Familia Phocidae:	<i>Mirounga angustirostris</i> (elefante mar.)
	<i>Phoca vitulina</i> (foca)

##### Clase Mammalia (mamíferos terrestres)

###### **Orden Carnivora**

Familia Canidae:	Especie no identificada
------------------	-------------------------

Familia Felidae:	Especie no identificada
------------------	-------------------------

###### **Orden Logomorpha**

Familia Leporidae:	<i>Sylvilagus audubonii</i> (conejo)
--------------------	--------------------------------------

###### **Orden Rodentia**

Roedores no identificados

##### Clase Reptilia

Familia Vipiridae:	<i>Crotalus sp.</i> (vívora de cascabel)
--------------------	--

##### Clase Teleostei (peces)

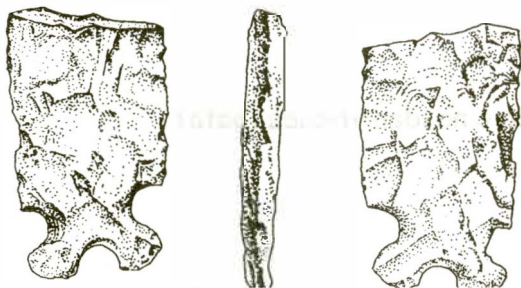
###### **Orden Scolombriformes**

Familia Scombridae:	<i>Thunnus sp.</i> (atún)
---------------------	---------------------------

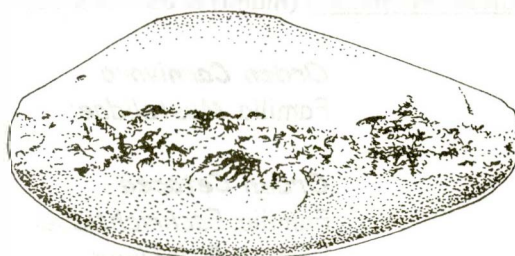
<b>Orden Squaliformes</b>	Especie sin identificar (tiburón)
---------------------------	-----------------------------------

<b>Otro orden:</b>	<i>Semicosiphus pulcher</i> (vieja)
--------------------	-------------------------------------

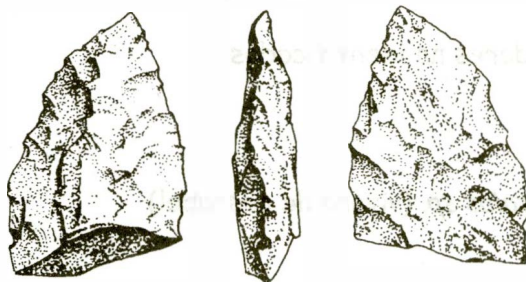
Cuadro 3



Punta de proyectil del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada.



Mano de borde del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada.



Punta de proyectil del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada

### c) Lítica

La lítica se refiere a los instrumentos elaborados por los indígenas usando como materia prima la piedra. Es muy abundante la presencia de estas herramientas en el conchero de las Rosas, y hasta la fecha se han clasificado en forma preliminar 20 categorías según su uso.

Entre las categorías más importantes tenemos cuchillos y raspadores, que nos hablan de la actividad más común que desarrollaban los indígenas, aparte de la recolección, que era la extracción y corte de la carne de los moluscos. Otras herramientas importantes, presentes en Las Rosas son los metates y morteros, que nos indican que la colecta de plantas y frutos silvestres fue un complemento no pequeño en su dieta.

Las llamadas "manos de canto", se les denominó así debido a que se observó que fueron sus bordes los usados para golpear o moler, e incluso tienen unos cortes hechos a propósito para que embonara bien el dedo y así sostener la herramienta en la mano al momento de golpear con el canto. Probablemente se le halla utilizado para ablandar carne de ciertos moluscos como el abulón.

También elaboraban perforadores y buriles que indican otros trabajos como la utilización de pieles. La presencia de tajadores y piedras poliédricas nos sugieren trabajos varios como corte de madera, o ablandamiento de carne, especialmente la de abulón. Muy pocas puntas de flecha o lanzas se han localizado, lo cual deja ver que la cacería no era una actividad primordial en la región, a eso hay que agregar que los indígenas cazaban muchas de sus piezas pequeñas con flechas con puntas de madera, de las cuales no han quedado evidencia más que la de las fuentes etnográficas. También se han encontrado pequeñas piedras redondas y planas que sugieren su utilización en el acabado de la cerámica, de donde podría inferirse que elaboraban cerámica en el sitio, no la importaban.

La presencia abundante de lascas, desechos de talla, núcleos, y piedras de arroyo o playa sin trabajar, indican claramente que el conchero de las Rosas era un taller lítico, es decir un sitio en donde no solo utilizaban las herramientas de piedra, si no que también las fabricaban. La fuente de materia prima parece ser principalmente las rocas de arroyo y/o playa de los alrededores, como el arroyo del Carmen y otros arroyos cercanos, y las playas pequeñas de las cercanías. También obtenían materia prima de algunos afloramientos rocosos cercanos, aunque esto en forma secundaria; parece ser que el más importante de estos afloramientos es uno de material andesítico que está a unos 500 metros de la cueva de las Rosas.

Téllez<sup>7</sup> indica que por la zona de Ciencias Marinas, se han encontrado algunos materiales como el ópalo y la obsidiana, los cuales no son de la región de Ensenada. El ópalo viene de La Misión, a 50 kilómetros al norte, y la obsidiana, posiblemente de la

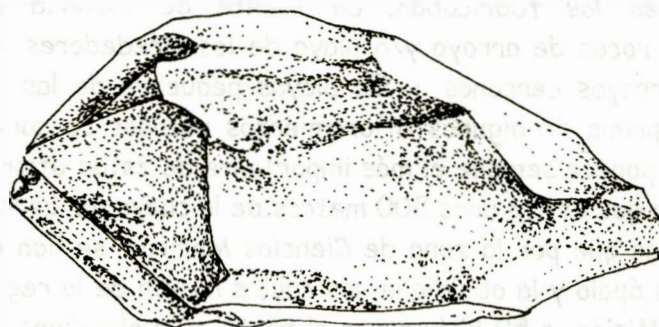
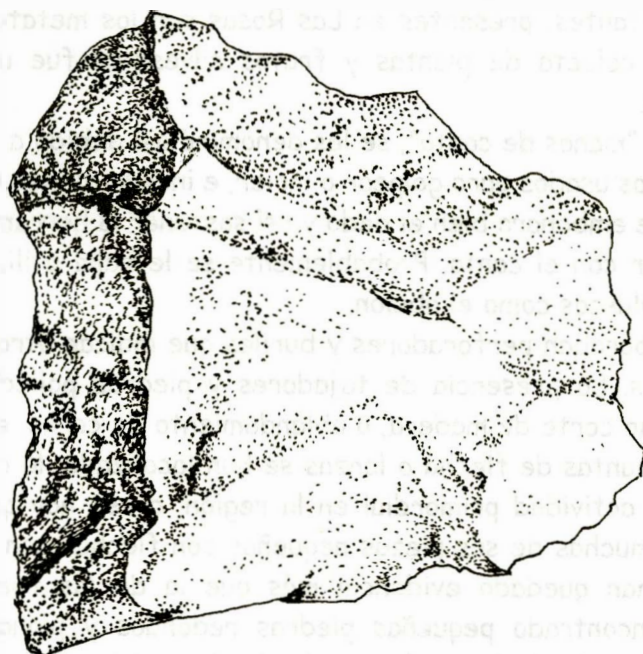
---

<sup>7</sup> Téllez Duarte, op. cit., pag. 114.

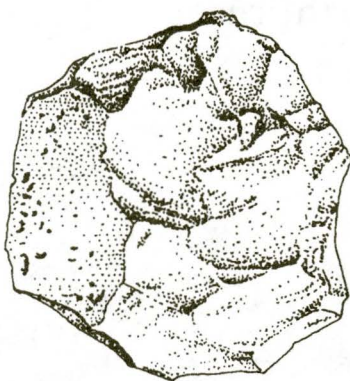


zona de Jacumba, E.U. Estos materiales de importación, aunque escasos, indican cierta movilización de los grupos indígenas, o intercambio entre ellos.

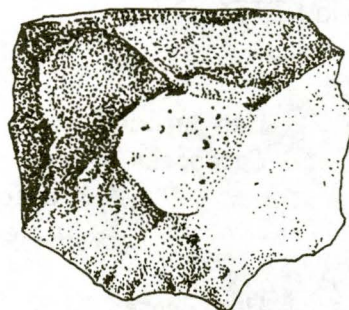
En los concheros del Estero Beach y Punta Banda, se ha visto que la presencia de material lítico es escasa, esto parece deberse a la ausencia de materia prima. Posiblemente los indígenas trasladaban sus herramientas a lugares donde no podían fabricarlas. Los concheros de la isla Todos Santos son ricos en lítica, y ahí abunda la materia prima.



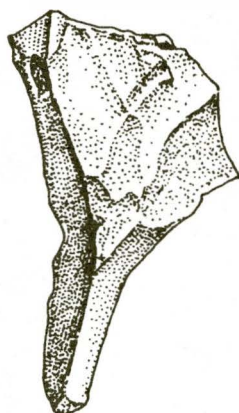
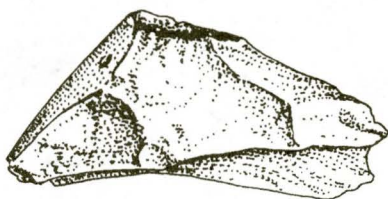
Tajador del conchero de las Rosas (colección del Museo de Historia de Ensenada). *Dibujo de Clara Yañez.*



Raspador del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada.



Burriel del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada.



Perforador del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada.



Punta de proyectil del Conchero de Las Rosas (CY). Colección del Museo de Historia de Ensenada.

## CONCHERO DE LAS ROSAS

### Material lítico que ha sido identificado

#### Industria LÍTICA

##### Clase Tallada

Uso: ninguno

Categoría: Lascas  
Desechos de talla  
Núcleos

Uso: Corte

Categoría: Navajas  
Cuchillos

Uso: Corte por percusión

Categoría: Piedras poliédricas  
Tajadores  
Percutor  
Puntas de proyectil

Uso: Corte por desgaste

Categoría: Raspadores  
Perforadores  
Buriles

##### Clase Pulida

Uso: Molienda

Categoría 1: Metates  
Morteros

Categoría 2: Manos de metate  
Manos de mortero  
Manos de canto

##### Sin Clase

Uso: Materia prima

Piedras de arroyo o playa  
Piedras de fogata

Uso: Desconocido

Piedras redondas (posible uso en acabado de cerámica)

Cuadro 4



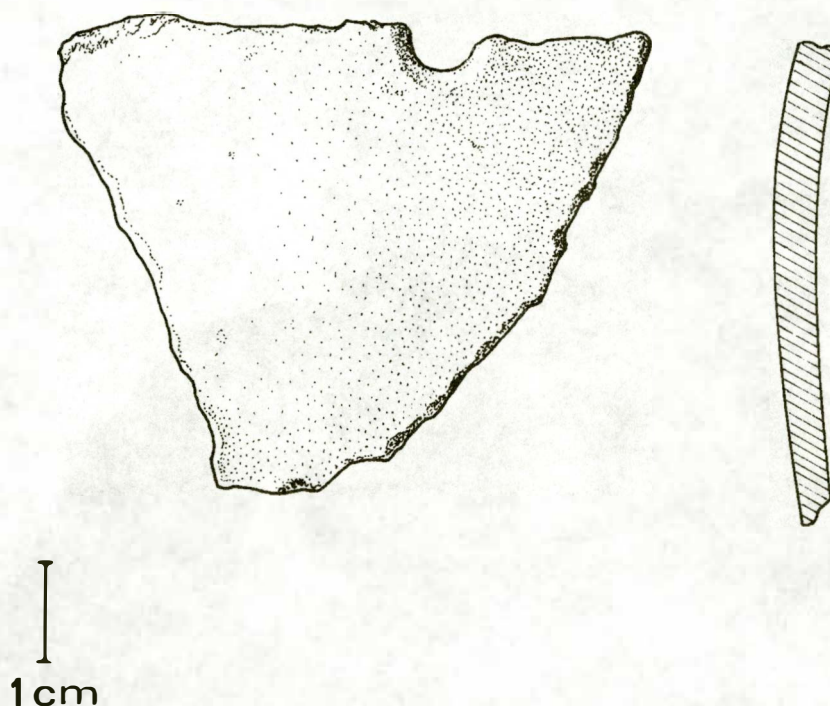


Metate kumiai hecho en un afloramiento granítico en el Valle de Guadalupe cercano a Ensenada. Se encontró con su mano aún colocada dentro de él, como si así la hubieran dejado los antiguos kumiai. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

#### d) Cerámica

Un aspecto muy importante de las Rosas es la presencia de cerámica. Hasta la fecha sólo se han localizado fragmentos de piezas, bordes, fondos, etc., que revelan una cerámica sencilla y poco desarrollada, muy similar a la que aún fabrican los indígenas pa-ipai de Santa Catarina, no lejos de Ensenada. Era cocida en fogata, no presenta ningún tipo de retoque, pintura o adorno. Se aprecia que hacían ollas de un tamaño grande, redondas. Dos de los fragmentos localizados presentan agujero, lo cual sugiere que pertenecían a ollas remendadas, es decir, debido a la dificultad de adquirir piezas, los indígenas remendaban sus ollas cuando se les rompían, les hacían agujeros sobre la zona fracturada y unían las caras con hilos<sup>8</sup>. La presencia en la cueva de las Rosas de pequeñas piedras para pulir o dar acabado a la cerámica, sugiere que en el sitio se hacía la cerámica. A estas piedras actualmente los indígenas las conocen como "cantos rodados".

También se ha encontrado un fragmento de pipa, lo cual sugiere la posibilidad que en el sitio llegó a ver brujos, curanderos o shamanes, que celebraban ceremonias o rituales.



Fragmento de cerámica con agujero, encontrado en el conchero de las Rosas (colección del Museo de Historia de Ensenada). *Dibujo de Clara Yañez.*

<sup>8</sup> Sobre la manera en que unían las ollas rotas ver: Anita Álvarez, *PRIMEROS POBLADORES DE LA BAJA CALIFORNIA*, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Mexicali, 1975, pag. 9.



#### e) Varios

Aparte de las cuatro categorías ya descritas, se han localizado semillas de jojoba y restos de fogatas. En los trabajos de excavación se encontraron varias fogatas, y asociadas a ellas algunos huesos y conchas quemadas, incluso algunas piedras de arroyo quemadas y rotas por el calor. Sin embargo, piezas de concha y hueso quemadas, son muy raras. Más frecuentes son fragmentos de cerámica con huellas de fuego, muy posiblemente originadas durante su fabricación, y en otros casos por calentamiento.

La presencia de las semillas de jojoba podría sugerir que eran utilizadas como fuente de alimento o medicina. Este vegetal es abundante en la zona del conchero de las Rosas. También abunda ahí la pitahaya agria, la cual era uno de los alimentos importantes de la mayoría de los grupos indígenas de la península, por lo que es de suponerse que los antiguos habitantes del conchero de las Rosas la hayan aprovechado ampliamente, así como otros vegetales de esta región.

Téllez<sup>9</sup> (9) señala que en la porción de Ciencias Marinas, Katzuo Nishikawa localizó una quijada humana hacia la base del conchero, lo cual podría ser un hallazgo importante, debido a la escasez de restos humanos en los concheros, por la práctica que tenían los indígenas de cremar a sus muertos. Sin embargo, la autenticidad de este hallazgo no ha sido confirmada.

#### Tipo de cultura y edad

Existen algunas observaciones realizadas en la zona del conchero que abarca Punta Morro y Ciencias Marinas, anteriores al estudio del conchero de Las Rosas<sup>10</sup>. En éstas, se estima que basándose en los materiales líticos y cerámicos se encuentran vestigios de los tres complejos culturales presentes en la costa del Pacífico norte de la península; el San Dieguito, que es el más antiguo, el Jollano, y el Yumano o Hakataya, aunque predominan los vestigios de este último.

El predominio de la lítica hacia la tecnología marina, indica claramente una amplia ocupación tanto por elementos jollanos como yumanos. La presencia de muy distintos desarrollos de la técnica de elaboración de la lítica nos sugiere una larga ocupación del sitio. De hecho algunas de las herramientas ahí encontradas, sobre todo puntas de proyectiles, han sido situadas en el complejo San Dieguito, lo cual de corroborarse con otros métodos de datación, daría a Ensenada una ocupación humana que se remonte a unos 8000 años antes del presente.

---

<sup>9</sup> Téllez Duarte, op. cit., pag. 115.

<sup>10</sup> Información proporcionada por el arqueólogo Jorge Serrano, del Centro Regional INAH con sede en Mexicali, BC.



La presencia abundante de manos de metate y de algunos morteros, nos sitúa en el complejo yumano, y específicamente la presencia de cerámica, que fue la tecnología más reciente adquirida por los indígenas protohistóricos, nos habla de los grupos Yumano III o Hakataya, cuya presencia en la bahía podría datar desde unos 800 años atrás.

Sin embargo, para determinar con precisión las edades absolutas de ocupación indígena de la bahía, hacen falta estudios más profundos que estén avalados con fechamientos de carbono 14 u otras técnicas modernas. Hasta la fecha, las únicas dataciones que se han efectuado en concheros de la bahía, son en el estero de Punta Banda donde se encontró una antigüedad de 1820 años; en Punta Banda, con 1490 años; y en el estero Beach, con 1170 años<sup>11</sup>. Sin embargo estas dataciones fueron muy someras, de superficie, y no nos indican el rango máximo de antigüedad de ocupación de dichos sitios.

Lo que hasta ahora conocemos de los primeros grupos humanos que habitaron la bahía de Ensenada es aún incipiente, hace falta mucho trabajo, sobre todo rescatar y cuidar sus vestigios, ya que en los últimos años han estado sujetos a una destrucción continua debido al avance de los centros de población y su infraestructura.

Definitivamente es muy importante conocer la evolución de nuestras culturas ancestrales. Ellos fueron los primeros en enfrentar la geografía hostil de la Baja California, y no solo eso; lograron adaptarse con éxito a dicho medio, y desarrollarse en él lentamente. Consideremos que los misioneros, con todo y la alta cultura con que arribaron a la península, fracasaron en sus objetivos, y en menos de 200 años rompieron con el equilibrio que guardaban los indígenas con la naturaleza, ocasionando su casi total extinción.

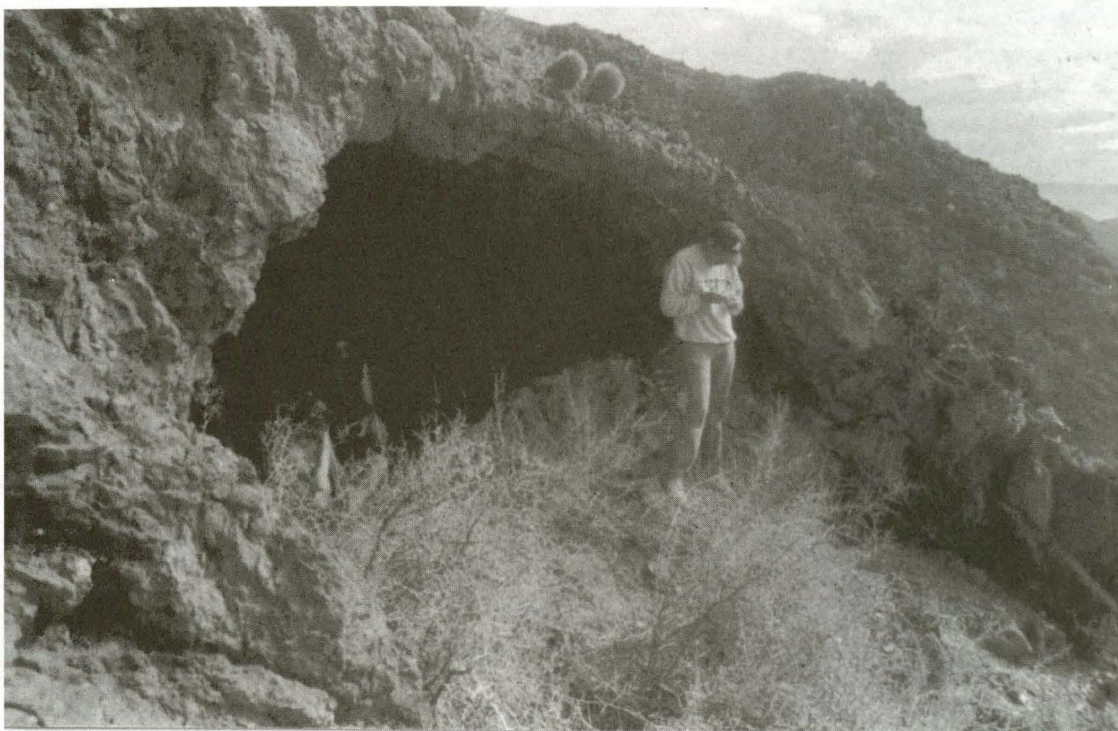


Sitio de la Presa. Metates labrados sobre la roca granítica, aquí los kumiai molían bellotas y piñones y llevaban a cabo la fiesta de las semillas. Foto de Enrique Botello.

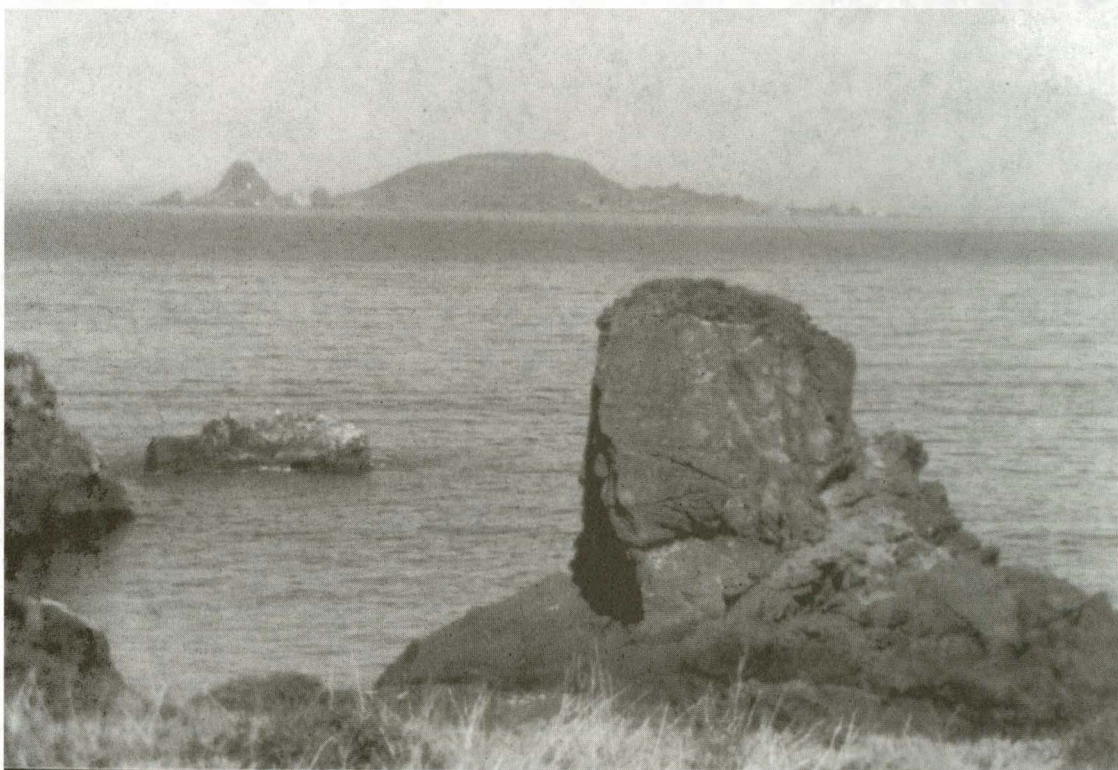
---

<sup>11</sup> Moriarty, op. cit.





Una de las cuevas de Punta Banda que fue utilizada como hábitat por los antiguos kumiai. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*



Isla Todos Santos, frente a Ensenada. También fue utilizada por los kumiai quienes viajaban a ella en balsas de tule. *Foto de Luis Guzmán.*





Indios yumanos de la región del río Colorado. Foto tomada en 1884 por E.A. Bonine. *Colección de la Arizona Historical Society.*



# LOS YUMANOS

## Introducción

A la llegada de los españoles a la Baja California existían en ésta cuatro familias lingüísticas, cada una con diversos dialectos y sus variantes. En el extremo sur, en la región de los Cabos, abajo del paralelo 24 se encontraban los pericú. Entre los paralelos 26 y 24, más o menos entre Loreto y La Paz, se encontraban los guaicurás. Del paralelo 26 al 30, se encontraban los cochimí, y del 30 hacia arriba habitaban los yumanos<sup>1</sup>. Las lenguas yumanas se extendían más allá de la Baja California, hacia el noreste de la península, en parte de lo que actualmente son los estados de California y Arizona, en los Estados Unidos.

Todos los grupos pericú, guaicura y cochimí se extinguieron desde el siglo pasado. Se calcula que al inicio del período misional (1697), los tres grupos que se extinguieron comprendían una población aproximada de 50,000 habitantes. Las etnias yumanas del extremo norte se han estimado en alrededor de 20,000 personas hacia el final del siglo XVIII<sup>2</sup>.

Los grupos yumanos que existen hasta nuestros días son los cucapá, kiliwa, kumiai y pa-ipai, cada uno con su propio dialecto. Existían otros grupos yumanos, también con su dialecto, pero se extinguieron como resultado del contacto con la cultura occidental. Algunos de estos eran los juigrepá, que vivían en los cañones de la vertiente oriental de la sierra de San Pedro Mártir; los ñakipá que se localizaban entre la Sierra de San Pedro Mártir y el Pacífico; y los ko'jwaks, de existencia aún dudosa<sup>3</sup>. Según estudios lingüísticos de Laylander<sup>4</sup> desde hace cuando menos 6,000 años existía en la parte norte de la península sociedades del filum lingüístico yumano-cochimí. El grupo lingüístico empezó a separarse, dando por resultado que se originaran las familias maternas del yumano y del cochimí, esto hará alrededor de 5,000 años. Los grupos que empezaron a desarrollar el cochimí se desplazaron hacia el sur, quedándose en el norte los yumanos, que empezaron a evolucionar hacia las lenguas que conocemos actualmente, y continúan con su evolución.

---

<sup>1</sup> Miguel León Portilla, LOS PRIMEROS CALIFORNIOS: PREHISTORIA Y ETNOHISTORIA, publicado en: PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983, pag. 15-45.

<sup>2</sup> Se estima había entre 16,000 y 19,000 kumiai cuando fue fundada la misión de San Diego, en 1769. A lo largo del período misional esta población descendió a la mitad. Everardo Garduño, EN DONDE SE METE EL SOL ... , Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, México, D.F., 1994, pag. 98.

<sup>3</sup> Garduño, op. cit., pag. 47.

<sup>4</sup> Julia Bendímez, ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LOS INDÍGENAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1987, pag. 14.

Cada grupo dialectal tenía su territorio. Así los cucapá ocupaban la región del desierto de Mexicali y la zona del bajo Colorado, hacia el extremo noreste de la Baja California. Los kumiai ocupaban desde la parte norte de San Diego, por el norte, hasta cerca de San Vicente, hacia el sur, colindando con los cucapá en el desierto de Mexicali, ocupando en este espacio, casi toda la sierra Juárez. Los kumiai eran quienes habitaban en la bahía de Ensenada a la llegada de los españoles, son ellos, concretamente los de la bahía, el objeto principal de este libro. Los pa-ipai ocupaban entre San Vicente y Colón, colindando al norte con los Kumiai, y al este con los cucapá, compartiendo con ellos el desierto de San Felipe<sup>5</sup>. El último grupo, el de los kiliwa era el más sureño de los grupos yumanos y ocupaba desde Colón hasta San Quintín por la costa del Pacífico, hasta la bahía de San Felipe por el mar de Cortés, en toda esta franja incluían la Sierra de San Pedro Mártir.

A la llegada de los misioneros a la península, los kumiai tenían vecindad al norte con los indígenas luiseños (nombre asignado por la misión de San Luis Rey) y cahuillas, de habla uto-azteca. Al este se encontraban los quechán, kohuana, halyikwama y cucapá, también yumanos, y al sur sus vecinos eran los pa-ipai<sup>6</sup>.

### Primeros contactos con los grupos yumanos

El primer contacto entre los españoles y los grupos indígenas yumanos ocurrió en 1539 durante la última expedición que Hernán Cortés enviara a las costas de California. Esta iba al mando de Francisco de Ulloa y fue la primera en explorar la costa norte del golfo de California en sus dos vertientes. Entre otras cosas Ulloa descubrió el río Colorado en su desembocadura, la cual bautizó con el nombre de "Ancón de San Andrés", y tuvo el primer contacto entre europeos e indígenas del actual estado de Baja California. Los indígenas que contactó Ulloa eran del tronco yumano, posiblemente del grupo cucapá, que hasta la fecha siguen viviendo en la zona baja del Colorado. Los indígenas llamaban al Colorado "Javill"<sup>7</sup>. López de Gómara, uno de los primeros cronistas de los descubrimientos en la Nueva España, nos ofrece un resumen de esta expedición y una descripción breve de los grupos yumanos que viera Ulloa:

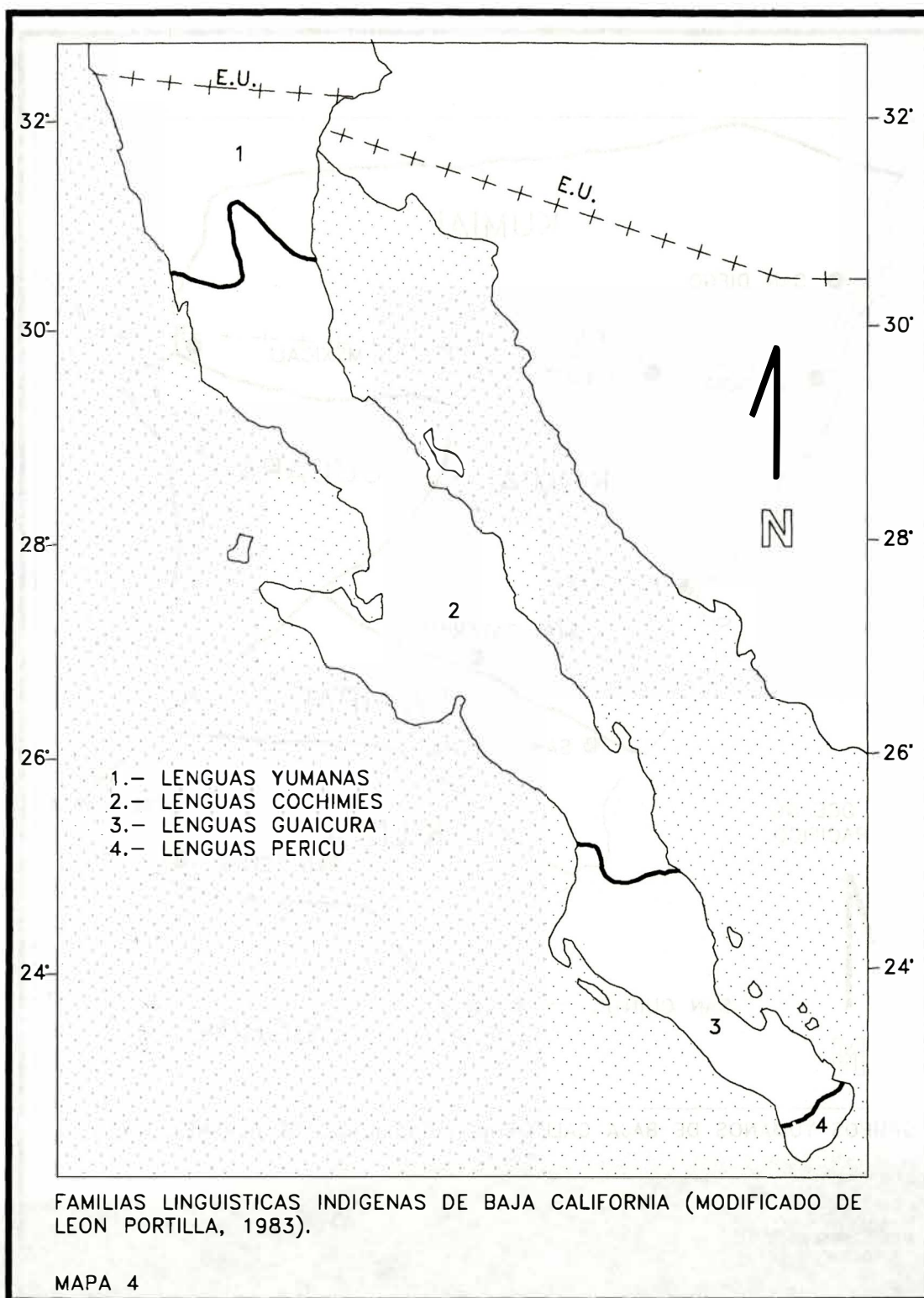
*... pescan en él con anzuelos de espigas de árboles y de huesos de tortugas, que las hay muchas y muy grandes. Andan los hombres desnudos y trasquilados, como los otomites de la Nueva España; traen a los pechos unas conchas relucientes*

---

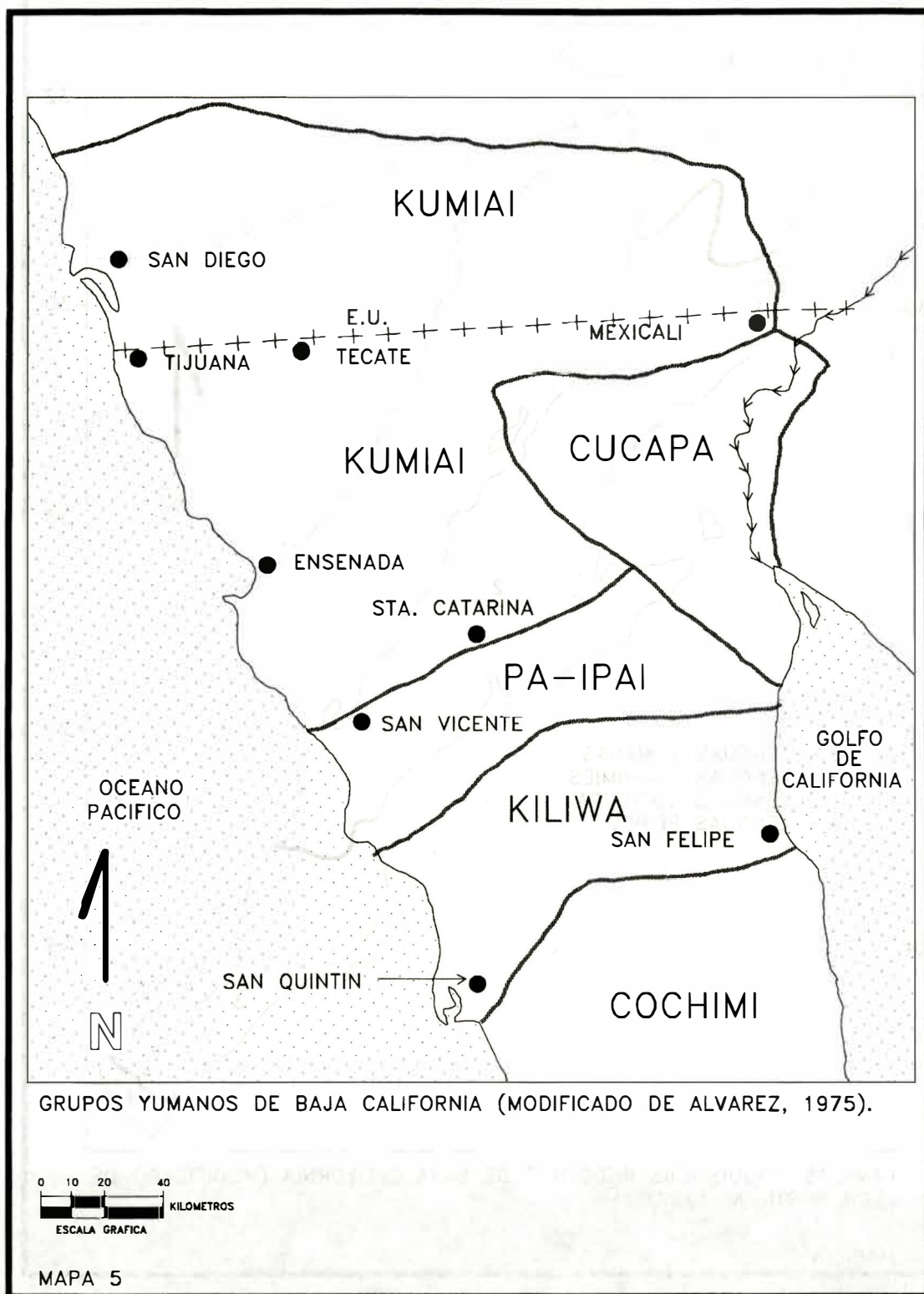
<sup>5</sup> Según el investigador Ralph Michelsen, los pa-ipai al parecer se extendían hasta la actual Punta Banda. Ralph Michelsen, LA TERRITORIALIDAD DEL INDÍGENA AMERICANO DE LA TIERRA ALTA DEL NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1991, pag. 151-160.

<sup>6</sup> María Teresa Uriarte, LAS COSTUMBRES Y RITOS FUNERARIOS DE LOS INDÍGENAS DE LA BAJA CALIFORNIA, Tesis inédita, Colegio de Historia, UNAM, 1974, pag. 19-20.

<sup>7</sup> Fray Francisco Garcés, DIARIO DE EXPLORACIONES EN ARIZONA Y CALIFORNIA EN LOS AÑOS DE 1775 Y 1776, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1968, pag. 85.







*como de nácar: Los vasos de tener agua son buches de lobos marinos, aunque también los tienen de barro muy bueno*<sup>8</sup>.

Posteriormente, en agosto y en septiembre de 1540 durante las expediciones de Hernando de Alarcón y Melchor Díaz, de nuevo se tuvo contacto con los indígenas yumanos del extremo noreste de Baja California. Estos contactos siguieron siendo esporádicos hasta bien entrado el siglo XVIII.

### Primeras noticias de los yumanos occidentales

Por la costa oeste de la península fue Juan Rodríguez Cabrillo el primer español que tuviera contacto con los grupos yumanos, durante su famosa expedición de 1542-1543. El 22 de agosto de 1542 Cabrillo desembarcó en la actual bahía de San Quintín, a la que bautizara con el nombre de "Puerto de la Posesión". Aquí estuvieron varios días descansando Cabrillo y sus hombres. Durante este lapso establecieron los primeros contactos con los grupos yumanos occidentales. El grupo que viera Cabrillo muy posiblemente era Kiliwa. A continuación transcribimos la descripción de este encuentro:

*... allaron algunos indios pescadores que luego huyeron, tomaron uno de ellos a cual dándole ciertos [ilegible] lo soltaron y se fue ...*

*El jueves vieron ciertos humos y fueron allá con el vatel y hallaron había treinta indios pescadores, los cuales estuvieron quedos y trajeron al navío un muchacho y [ilegible] indias a los cuales dieron de vestir [ilegible] y los dejaron y de los cuales no pudieron entender nada por señas.*

*Viernes siguiente. Yendo a tomar agua allaron esta aguada ciertos indios que estuvieron quedos y les mostraron un jaguey de agua y una salina de sal que había mucha y dijeron por señas que no hacían su habitación allí si no dentro de la tierra y que había mucha gente.*

*Este dicho día, en la tarde vinieron unos indios a la playa a los cuales trajeron a los navíos, y parecieron indios de razón y entrando al navío señalaron y contaron los españoles que estaban allí, y señalaron que habían visto otros hombres como ellos que tenían barbas y que traían perros y ballestas y espadas. Venían los indios untados con un betume blanco por los muslos, cuerpo y brazos y traían a manera de cuchilladas puesto el betún, parecían hombres en calzas y jubón acuchillados y señalaron que a cinco jornadas de allí estaban los españoles. Señalaron que había muchos indios y tenían mucho maíz y papagayos, venían cubiertos con cueros de venados y algunos traían los cueros de venados adobados a manera de como adoban los mexicanos los cueros que traen las [ilegible]. Es gente crecida y dispuesta, traen sus arcos y flechas*

---

<sup>8</sup> Miguel León Portilla, CARTOGRAFÍA Y CRÓNICAS DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, UNAM, Fundación de Investigaciones Sociales, México, 1989, pag. 51-52.

*como los de la Nueva España, con sus pedernales las flechas. Dióles el capitán una carta para que llevasen a los españoles que decían había dentro la tierra*<sup>9</sup>.

Los españoles a los cuales se referían los indígenas que habían visto, con toda seguridad eran los del grupo de Hernando de Alarcón y Melchor Díaz, ya señalados, los cuales tuvieron contacto con los grupos yumanos del Colorado.

A los pocos días, el 8 de septiembre Cabrillo arribó a la actual Punta Colonet (la que el bautizó como Cabo San Martín) contactando de nuevo a los indígenas, posiblemente con grupos pa-ipai o kiliwa:

*Estando en este Cabo de San Martín fueron en tierra por agua y hallaron una laguna pequeña de agua dulce donde tomaron agua, y en esta aguada vinieron cuarenta indios con sus arcos y flechas, no se pudieron entender con ellos, venían desnudos, traían maguey asado para comer y pescado, es gente crecida*<sup>10</sup>.

### Primeros encuentros con los kumiai

Posteriormente Cabrillo desembarcó en la actual bahía de Todos Santos, donde se encuentra en nuestros días la ciudad de Ensenada, el 17 de septiembre y la bautizó como San Mateo. Aunque aquí estuvo varios días, no encontró indígenas ya que se habían ido al interior para cosechar semillas.

Para el día 23 Cabrillo arribó a la que hoy conocemos como bahía de San Diego (donde se encuentra la ciudad de San Diego, Cal., E.U.) bautizándola con el nombre de Puerto de San Miguel. En este sitio Cabrillo tuvo de nuevo contacto con los indios, aunque aquí eran del grupo Kumiai, siendo éste el primer contacto con indígenas de dicho grupo. Sobre su encuentro con ellos tenemos lo siguiente:

*...fueron en tierra que había gente de los cuales esperaron tres y todos los otros se huyeron. A estos dieron algunos regalos y dijeron por señas que por dentro la tierra habían pasado gente como los españoles. Mostraron tener mucho miedo. Este dicho día, a la noche fueron de los navíos en tierra a pescar a un chinchorro y parece que estaban ahí algunos indios y comenzaronlos a flechar y hirieron tres hombres.*

*Otro día por la mañana entraron más adentro del puerto, que es grande, con el vatel y trajeron dos muchachos los cuales no entendían nada señas y diéronles sendas camisas y enviáronlos luego.*

*El otro día siguiente por la mañana vinieron a las naos tres indios grandes, por señas dijeron que andaban por la tierra adentro hombres como nosotros, barbados,*

---

<sup>9</sup> Juan Páez, NAVEGACIÓN DEL MAR DEL SUR AL NORTE, Patronato 20, no.13, Relación de Juan Rodríguez Cabrillo, 1543, Archivo General de Indias, Sevilla, España. Relación inédita en español.

<sup>10</sup> Juan Páez, op. cit.



*vestidos y armados como los de los navíos y señalaban que llevaban vallestas y espadas y hacían ademanes con el brazo derecho como que lanceaban y andaban haciendo como que iban a caballo y que mataban muchos indios de los naturales y que por esto tenían miedo. Esta gente es dispuesta y crecida, andan cubiertos con pieles de animales ... aquí llamaban a los cristianos guacamal<sup>11</sup>.*

Después del primer contacto de Cabrillo con los Kumiai, no se vuelve a tener noticias de ellos si no hasta la expedición del general Sebastián Vizcaino de 1602-1603. En octubre de 1602 Vizcaino arribó a la bahía de San Quintín (bautizada por él como bahía de las Once Mil Vírgenes) con el fin de abastecerse de agua y descansar de su prolongado viaje. Fue aquí cuando se tuvo de nuevo contacto con los kiliwa. Una de las relaciones de esta expedición nos describe este encuentro:

*... hallaron en el estero grandísimo numero de indios desnudos, que con canoas de enea o juncos gordos y fofos que se crían en el agua dulce, andaban pescando. Los indios, luego como los vieron irse, vinieron a los españoles con gran alegría y contento, y les dieron del pescado que tenían con grande amor y voluntad; y luego los guiaron a unos pozos de agua buena, de que ellos bebían que estaban cerca de allí entre una muy grande espesura de sauces y mimbreros de España, y de los juncos de que eran las canoas, de que estos indios usaban ... Las mujeres andaban muy honestas y cubiertas con pieles de animales; y son fecundísimas, porque cada una traía consigo dos niños a los pechos: mostraron ser honestas y vergonzosas. Estas tenían su trato con los de la tierra adentro: y a trueque de pescado, traían mexcalli (que son la raíz del maguey cocido, que es admirable conserva) y otras cosas de comer y cordeles y bolsas de red muy bien tejidas y curiosamente labradas de hilo muy delgado y curioso y bien torcido. ... Por señas decían estos indios, que en la tierra adentro había mucha gente vestida y barbados, que tenían armas y arcabuces; podía ser que sea la gente de don Juan de Oñate, que andaba conquistando y pacificando el Nuevo México<sup>12</sup>.*

A los pocos días Vizcaino desembarcó en lo que él llamó bahía de San Simón y Judas (actualmente Cabo Colonet) y aquí sus hombres tuvieron un enfrentamiento violento con los indígenas (posiblemente pa-ipai), resultando cuatro nativos muertos. He aquí lo que pasó:

*... a buscar agua a la tierra firme: cerca de la marina hallaron muchos indios, muy dispuestos y valientes y algo arriscados, y entre unos juncos y carrizales, tenían*

---

<sup>11</sup> Juan Páez, op. cit.

<sup>12</sup> Fray Juan de Torquemada, RELACIÓN DEL VIAJE DEL CAPITÁN SEBASTIÁN VIZCAÍNO, AÑO DE 1602, A RECONOCER LA COSTA EXTERIOR Y OCCIDENTAL DE LA CALIFORNIA SOBRE EL MAR DEL SUR, esta relación es el apéndice II del tomo III del libro del padre Miguel Venegas, NOTICIA DE LA CALIFORNIA, Editorial Layac, México, 1944, pag. 25-89.

*estos hechos unos pozos y de aquí tomaron agua. Los indios como vieron que los nuestros los regalaban, entendieron que lo hacían por temor que les tuviesen; y así se ensoberbecieron y comenzaron a hacer algunas demasías, y vinieron a quitar no se que cosas a unos soldados y echábanles los arcos al cuello, como por vituperio y quisieron quitar una barca a unos grumetes; y cuando se embarcaron tiraron desde tierra muchas piedras a los españoles que estaban en las barcas. ... Ellos dieron aviso luego a sus vecinos y dentro de una hora se juntaron más de doscientos indios, todos con sus arcos y flechas; muy embijados y llenos de plumas, vinieron formados en escuadrón contra los españoles que habían quedado en tierra ... finalmente enviaron un indio con un perrillo en señal de paz<sup>13</sup>.*

Los días 5 y 6 de noviembre de 1602, Vizcaino arribó a una ensenada muy grande que el bautizó como Ensenada de Todos Santos, nombre que conserva hasta la fecha, actualmente en esta bahía se encuentra la ciudad de Ensenada. No desembarcó en ella y continuó su viaje al norte.

El 10 de noviembre la expedición alcanzó otra gran bahía que bautizaron como San Diego (se trata de la actual bahía de San Diego, California), aquí, al igual que Cabrillo 60 años antes, Vizcaino tuvo contacto con los kumiai:

*... venían muchos indios por la playa, todos con arcos y flechas y desnudos, todos embijados de negro y blanco ... venían los más de ellos embijados de negro y blanco y con muchos plumajes en la cabeza ... el embije de negro era como plateado y azul; y preguntándoles por señas, ¿ que era aquello ? mostraron unas piedras de metal, de que lo hacían ... con el buen tratamiento, que esta vez se les hizo, quedaron engolosinados; y así cada tercer día venían por bizcocho y pescado y ellos traían pieles de marta y de gatos y de otros animales y redecillas con que ellos cazaban<sup>14</sup>.*

Después de esto ya no volvió a tenerse contacto con los yumanos occidentales si no hasta la segunda mitad del siglo XVIII.

## Los Jesuitas y los Yumanos

Los jesuitas fueron quienes iniciaron la evangelización de la península en 1697, cubriendo su mayor parte a lo largo de 70 años, antes de que fueran expulsados en 1768. Sin embargo sus contactos con los yumanos fueron mínimos y esporádicos debido a que no alcanzaron a evangelizar el extremo norte de la antigua California, y estos se redujeron a los yumanos orientales, es decir los del alto golfo, principalmente con cucapá y kiliwas. El primer contacto entre jesuitas y yumanos

---

<sup>13</sup> Torquemada, op. cit.

<sup>14</sup> Torquemada, op. cit.

ocurrió durante las entradas por tierra del padre Kino a la región del Colorado desde sus misiones en Sonora, esto entre 1699 y 1702. Posteriormente, en 1721 el padre Juan de Ugarte navegó el golfo, visitando la desembocadura del Colorado y el puerto de San Felipe (el lo bautizó así), estableciendo contacto con los indígenas yumanos. El padre Fernando Consag, en 1746 recorrió también el golfo hasta alcanzar el Colorado, cartografiando detalladamente su costa californiana, y describiendo a sus grupos indígenas, entre ellos los yumanos. El último contacto entre jesuitas y yumanos ocurrió en 1766, durante la famosa entrada por tierra del padre Wenceslao Linck, quien desde su misión de San Borja alcanzó hasta la bahía de San Felipe, haciendo contacto con los grupos kiliwa y posiblemente con los cucapá.

## Entrada de los misioneros al NO de Baja California Primer contacto con los kumiai de Ensenada

Los primeros misioneros que tuvieron contacto con los yumanos occidentales fueron los franciscanos, esto a partir de 1769 en que se abre la ruta terrestre a la Alta California. En dicho año, durante las expediciones terrestres de entrada a San Diego, comandadas por el capitán Fernando de Rivera y Moncada y por el gobernador Gaspar de Portolá, los padres fray Juan Crespí y fray Junípero Serra, nos dan en sus diarios bellas descripciones de los indígenas que iban encontrando en su recorrido, el cual incluyó a kiliwas, pa-ipai y kumiai. El 16 de abril de 1769 el padre Crespí nos habla del primer encuentro que tuvieron con los kumiai, en un valle que bautizara con el nombre de San Rafael Arcángel y que en nuestros días se conoce únicamente como San Rafael, localizado al sur de San Vicente:

*Luego de llegados que fueron los exploradores ... encontraron ... a un gentil, un muchacho y dos mujeres, que todos trajeron en donde estaba el real. El gentil grande no se en que se pudiese diferenciar de un demonio, el más feamente pintado, porque no mas de mirarle la cara quedaba uno horrorizado, con unas fajas de embijes de blanco, amarillo y colorado. Las mujeres andaban honestamente tapadas, como las expresadas en las jornadas antecedentes. Querían ver si estos gentiles nos guiarían para enseñarnos los aguajes, y no conseguimos nada porque nuestros neófitos no les entendían palabra.<sup>15</sup>*

Al establecerse en julio de dicho año la misión de San Diego, la primera de la Alta California, también fue la primera entre los grupos yumanos, en este caso entre los kumiai. Fue durante esta entrada que por vez primera se llegó a Ensenada por tierra y se tuvieron los primeros contactos con sus grupos indígenas kumiai. Fray Juan Crespí nos habla de este primer encuentro con los nativos de Ensenada, el cual ocurrió el tres de mayo de 1769:

---

<sup>15</sup> Carlos Lazcano, LA PRIMERA ENTRADA, libro en preparación dentro de esta misma colección.



*Llegados a este paraje se encontró una ranchería cerca de una de las dichas pozas, que luego se corrieron al cerro así que nos vieron, y nos empezaron a gritar mucho, y por el accionar, como que nos decían que nos volviésemos. Andaban todos desnudos y muy armados. El señor comandante los llamó diferentes veces que bajasen al real sin miedo, y nunca se dejaron ver de cerca<sup>16</sup>.*

Al mes siguiente del arribo de Crespí a Ensenada, llegó a ella el padre Serra, permaneciendo los días 21, 22 y 23 de junio. Serra nos describe encuentros mucho más amistosos con los kumiai de la zona:

*El señor gobernador y yo refrescamos con agua de chía debida a los gentiles, que habiendo llegado antes a ver al sargento, vinieron también a nosotros, dándonos con su jovialidad, hasta aquí sin semejante, mucho gusto y consuelo<sup>17</sup>.*

Más adelante, en la parte norte de la bahía de Ensenada, donde actualmente se encuentra la pequeña comunidad de San Miguel, Serra nos dice lo siguiente:

*Aquí mismo vive una numerosa ranchería de gentiles, con quienes hemos estado con sumo gusto. Su bello talle, deporte, afabilidad, alegría nos han enamorado a todos. Nos han regalado pescado y almejas, han ido con sus canoítas a pescar al propósito para nosotros, nos han bailado a su moda y nos decían que durmiésemos aquí dos noches ... los gentiles me han cuadrado, pero éstos en especial me han robado el corazón. Solo las mulas les han causado mucho asombro y miedo ... Las mujeres van honestamente cubiertas, pero los hombres desnudos como todos. Traen su carcaj en los hombros como suelen pintarlos, en su cabeza los más traen su género de corona, o de piel de nutria o de otra de pelo fino. Su cabello cortado en forma de peluquín y embarrado de blanco, verdaderamente con aseo<sup>18</sup>.*

El registro más antiguo que existe sobre el nombre de los kumiai lo da el padre franciscano Francisco Garcés, en el diario de sus exploraciones de 1775 y 1776 por el noreste de Baja California, California y Arizona, nombrándolos quemeyá:

*En estas rancherías estaban muchos indios de los que viven en las sierras, y los yumas llaman quemeyá: llevan huaraches de mezcal para defenderse de las piedras, bajan a esta tierra a comer calabazas y demás frutos del río. Estos indios quemeyá viven en la sierra con los indios de San Jacomé, San Sebastián, hasta San Diego. En estas rancherías donde estábamos se acaba la nación yuma<sup>19</sup>.*

---

<sup>16</sup> Lazcano, op. cit.

<sup>17</sup> Lino Gómez Canedo, DE MÉXICO A LA ALTA CALIFORNIA, Colección México Heróico no. 103, Editorial Jus, México, 1969, pag. 60.

<sup>18</sup> Gómez Canedo, op. cit., pag. 60-61.

<sup>19</sup> Garcés, op. cit., pag. 27.



Imperial Beach, California, en las cercanías de la bahía de San Diego. Fue en ésta región donde se tuvieron los primeros contactos entre kumiai y españoles. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*





Indígenas kumiai de Tecate preparados para una celebración. Foto tomada en 1889. *Colección del Archivo Histórico de San Diego.*



# LOS KUMIAI DE ENSENADA

## Geografía de los Kumiai

Al tiempo del contacto entre los misioneros y los kumiai, el territorio de estos últimos comprendía parte del extremo noroeste de Baja California y del extremo suroeste de California (E.U.). En California abarcaba todo lo que actualmente es San Diego, casi hasta llegar a Oceanside, y de ahí hacia el este un poco más allá del Salton Sink, descendiendo al sur hasta llegar a Mexicali y la Laguna Salada, ya en Baja California, de ahí se extendía hacia el oeste, hasta el Pacífico, cubriendo toda la sierra Juárez, hasta llegar cerca de Santa Catarina y San Vicente en su límite sur<sup>1</sup>.

Este territorio cubría aproximadamente 25,000 kilómetros cuadrados y presentaba tres regiones ecológicas bien diferenciadas; el desierto, la sierra y la costa. En cada una de ellas, los kumiai respondieron de una manera distinta, adaptándose perfectamente a lo que la naturaleza les imponía. En la costa nos dejaron amplios testimonios a través de los sitios concheros, en la sierra son muy impresionantes sus sitios de arte rupestre y en el desierto destacan sus petrograbados y morteros.

Los grupos kumiai han recibido varios nombres a lo largo del tiempo, el que más se ha utilizado es el de diegueños por su relación inicial con la misión de San Diego, otras denominaciones que van de acuerdo a algunas variantes dialectales fueron las de Ipai, Tipai y Cochimí.

Se sabe que los kumiai cuando menos tenían dos dialectos diferenciados, nombrados diegueño norteño y diegueño sureño o ipai y tipai (ambas palabras significan "gente"). Al parecer en el territorio mexicano de los kumiai se hablaban más dialectos, pero es algo que aún está por estudiarse<sup>2</sup>.

En la actualidad sólo sobreviven menos de 300 indígenas kumiai en Baja California y se encuentran congregados en las comunidades de San José de la Zorra, San José de Tecate, Juntas de Nejí, La Huerta y San Antonio Necua. Se encuentran inmersos en un proceso de extinción cultural muy avanzado el cual más adelante comentaremos.

A continuación intentaremos dar un panorama general de lo que era la cultura kumiai a la llegada de los europeos a su territorio, haciendo énfasis en los grupos costeros ya que fueron estos los que poblaban la bahía de Ensenada en el tiempo del encuentro. Esta reconstrucción la hicimos basándonos en las escasas evidencias que existen sobre los kumiai durante el contacto, y un poco en los estudios de

---

<sup>1</sup> Kenneth Everett Hedges, AN ANALYSIS OF DIEGUEÑO PICTOGRAPHS, Tesis inédita, San Diego State College, San Diego, California, 1970, pag. 10.

<sup>2</sup> Hedges, op. cit., pag. 11.

antropólogos norteamericanos de fines del siglo pasado y principios de este, que observaron a los kumiai del lado de California, E.U., aunque ya para entonces éstos se encontraban algo aculturizados.

Las primeras informaciones sobre los kumiai las dan los navegantes europeos que exploraron la región; principalmente Juan Rodríguez Cabrillo y Sebastián Vizcaíno en 1542 y 1602 respectivamente<sup>3</sup>. No es si no hasta 1769 que tenemos nuevas informaciones sobre los kumiai, en los diarios de los misioneros franciscanos fray Juan Crespi y fray Junípero Serra, quienes nos dan abundantes detalles sobre ellos<sup>4</sup>. Quien mayor información escribió sobre esta cultura fue el misionero dominico fray Luis Sales quien en 1794 publicó sus "Noticias de la provincia de Californias"<sup>5</sup>, en donde relata desde su misión de San Miguel Arcángel, sus experiencias con los kumiai costeros. Otra fuente importante son los escritos del padre franciscano Jerónimo Boscana, quien en 1825 escribió sus observaciones sobre los luiseños y kumiai desde su misión de San Juan Capistrano en la Alta California<sup>6</sup>. De los pocos escritos que hablan sobre los kumiai a mediados del siglo XIX, tenemos los de Clemente Rojo, especialmente su testimonio intitulado "Apuntes Históricos de la Frontera de la Baja California"<sup>7</sup>. De fines del siglo XIX y principios del XX, están los trabajos de Thomas T. Waterman, Constance G. Dubois y Edward Davis<sup>8</sup>. Hacia fines de los años 20 del siglo XX Peveril Meigs III efectuó un importante estudio que comprendió los antiguos territorios kumiai<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> Juan Páez, NAVEGACIÓN DEL MAR DEL SUR AL NORTE, Patronato 20, no. 13, Relación de Juan Rodríguez Cabrillo, 1543, Archivo General de Indias, Sevilla, España y fray Juan de Torquemada, RELACIÓN DEL VIAJE DEL CAPITÁN SEBASTIÁN VIZCAÍNO, AÑO DE 1602, A RECONOCER LA COSTA EXTERIOR Y OCCIDENTAL DE LA CALIFORNIA SOBRE EL MAR DEL SUR, esta relación es el apéndice II del tomo III del libro del padre Miguel Venegas, NOTICIA DE LA CALIFORNIA, Editorial Layac, México, 1944, pag. 25-89.

<sup>4</sup> El diario de Crespi se encuentra en: Carlos Lazcano, LA PRIMERA ENTRADA, libro en preparación y el de Serra en: Lino Gómez Canedo, DE MÉXICO A LA ALTA CALIFORNIA, Colección México Heróico no. 103, Editorial Jus, México, 1969.

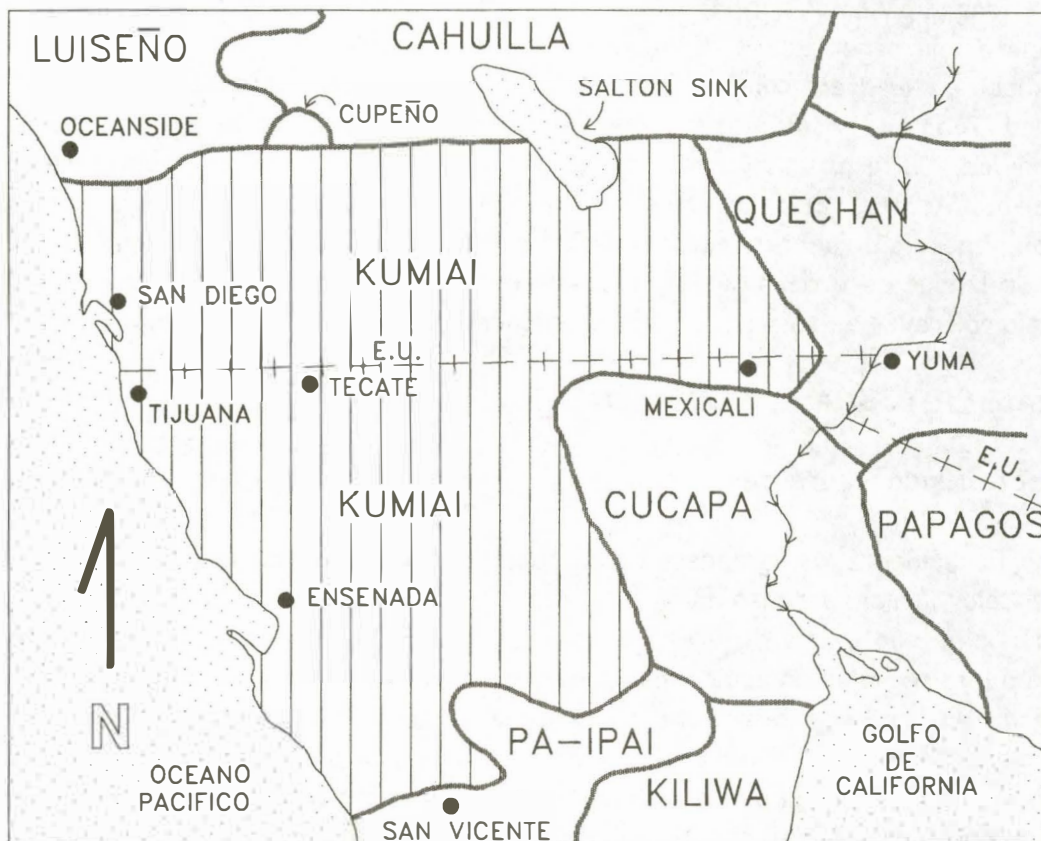
<sup>5</sup> Fray Luis Sales, NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIAS, 1794, Colección Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España no. 6, José Porrúa Turanzas, Editor, Madrid, 1960.

<sup>6</sup> Las observaciones del padre Boscana que utilizamos en este trabajo, las tomamos del libro de Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Editorial Baja California, México, 1956, pag. 581-586.

<sup>7</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA: Introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, Museo de Historia de Ensenada, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada, 2000. Así mismo Rojo aporta información sobre los kumiai en sus APUNTES HISTÓRICOS DE LA BAJA CALIFORNIA: 1879, Introducción y notas de David Zárate Loperena, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1987.

<sup>8</sup> Estos autores fueron consultados a través del libro de Pablo L. Martínez, op. cit., pag. 579-595.

<sup>9</sup> Peveril Meigs III, LA FRONTERA MISIONAL DOMINICA EN BAJA CALIFORNIA, Colección Baja California: Nuestra Historia, no.7, UABC, 1994.



TERRITORIO KUMIAI A LA LLEGADA DE LOS MISIONEROS A BAJA CALIFORNIA (MUSEO DEL HOMBRE DE SAN DIEGO).



MAPA 6



## La cultura kumiai en Ensenada

Los kumiai, al igual que todas las etnias de la península bajacaliforniana, habían logrado a través de muchos años, que eran parte de todo un proceso de exploración, experimentación y conocimiento, tener una íntima relación con su espacio, con la naturaleza que los rodeaba. Llegaron a dominar numerosos procedimientos que hacían más eficaz la pesca, la cacería y la recolección de frutas, semillas y animales, todo ello mediante una organización social que daba principio en la familia nuclear misma y culminaba en la esfera comunal, pasando por la división del trabajo basado en el sexo y la edad. Todo ello nos habla de la creación y posesión de una cultura por parte de cada comunidad. Culturas que, como las de cualquier latitud, son hijas de sus propias historias. Además estas culturas no sólo tenían sus manifestaciones materiales, también poseían fuertes manifestaciones espirituales como consecuencia de sus propios lenguajes y de su relación para con la naturaleza. Esto último lo podremos apreciar a través de sus ritos, mitos y creencias que veremos más adelante<sup>10</sup>.

## CARACTERÍSTICAS DE LOS KUMIAI

### Aspecto físico y carácter

Físicamente los varones eran de buen porte, cuerpo fornido y musculoso, altos, de un color moreno intenso. Eran lampiños, carecían totalmente de vello en el cuerpo, sin barba ni bigote. Las mujeres igualmente carecían de vello. La carencia del vello se debía a que se depilaban cuidadosamente, ayudándose de una pequeña vara y también de pequeñas conchas bivalvas a manera de pinzas<sup>11</sup>. Del análisis físico de algunas osamentas de mujeres de un entierro de la época misional (anteriormente practicaban la cremación, por lo que han sido muy escasas las evidencias de este tipo) se ha encontrado que las mujeres tenían la cabeza amplia y no eran tan altas como los hombres, con estaturas de alrededor de 1.5 metros<sup>12</sup>.

Su carácter era amistoso y alegre, algo escandalosos, con tendencia a enojarse fácilmente. Cuando estaban en confianza hablaban mucho y se reían con frecuencia. Parecía que hablaran a gritos o como si estuvieran enojados. Eran tercos, insolentes y vanidosos, gustándoles mucho adornarse el cuerpo. Cuando se molestaban eran soberbios y mostraban un carácter duro, no dejándose intimidar fácilmente. Gritaban

---

<sup>10</sup> Felipe I. Echenique March, SOCIEDADES PREHISTÓRICAS O HISTÓRICAS EN LAS CALIFORNIAS, ENSAYO DE UN MOMENTO DE SU HISTORICIDAD, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1991, pag. 189.

<sup>11</sup> Rose A. Tyson, LA POBLACIÓN INDIGENA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO: CARACTERÍSTICAS FÍSICAS, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1987, pag. 178.

<sup>12</sup> Tyson, op. cit., pag. 75-86.

muy fuerte para intimidar a sus enemigos y su mayor orgullo era ser tenidos por valientes y guerreros, entonces se mostraban altivos.

Les gustaba el comercio y no eran nada tontos al intercambiar sus productos. A veces se volvían ladrones y no reparaban en nada hasta obtener lo que deseaban.

### Su manera de vestir

Los hombres andaban desnudos, generalmente con el cuerpo pintado; los colores más usuales eran el blanco, rojo, negro y amarillo, a veces se pintaban de un solo color, pero más frecuentemente combinaban, así, alguien podía andar con el rostro pintado de negro, el pecho de amarillo y las piernas de blanco, otra persona podía andar pintada con otra combinación de los mismos colores, o a veces con rayas en el pecho y piernas casi siempre blancas. El pelo también se lo pintaban, se lo cortaban como casquete y lo cubrían con pintura blanca y/o verde, dando la apariencia de traer una peluca.

Casi todas sus pinturas eran de origen mineral, aunque había algunas que hacían con materia orgánica, de estas últimas especialmente utilizaban el carbón para ciertos tonos de negro. La pintura se la untaban en el cuerpo con la grasa del tuétano y a veces con otros ingredientes, de tal modo que no era fácil quitársela, ni aún metiéndose al mar o a los arroyos<sup>13</sup>.

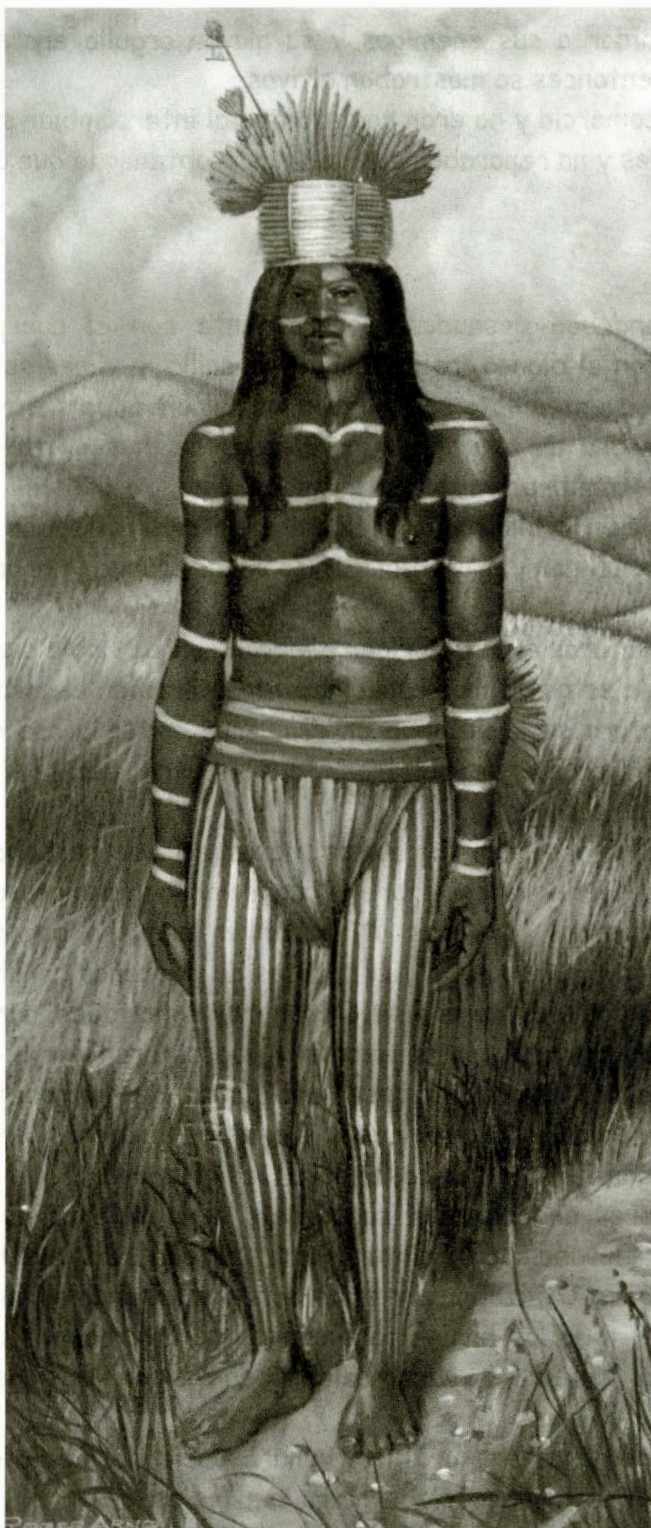
Los hombres solían traer en su cabeza una especie de penacho elaborado con piel (de nutria, venado o lobo marino) sobre el cual colocaban numerosas plumas de las aves, haciéndolo muy vistoso. A veces utilizaban un pequeño gorro de barro. Se colgaban collares hechos generalmente con cuentas de pequeñas conchas y caracoles; para esto la concha del abulón y de la olivela eran muy solicitadas, aunque no eran las únicas; otros materiales como pequeñas piedras y huesos eran parte de sus collares. Una forma de adornarse, era cortándose una parte de las orejas, además se agujeraban el labio inferior o las narices y de estos agujeros llevaban colgando conchas, ratoncillos, lagartijas y otras cosas según les gustaran.

Todos los hombres andaban con su carcaje lleno de flechas y con su arco colgando del hombro. Llevaban a la cintura una pequeña red con la que cazaban, pescaban o cargaban cosas. Utilizaban unos huaraches muy sencillos que hacían con las fibras del agave, sobre todo los hacían para cuando se internaban al interior de las serranías, alejándose de la costa, o cuando celebraban sus carreras que era una de sus principales diversiones.

Los capitanes indígenas solían utilizar una especie de medio capote o media capa que les cubría el pecho. Los elaboraban con pieles de nutria, de mamíferos marinos o de venados. Estos capotes a veces los utilizaban los demás indígenas durante el invierno para protegerse del frío.

---

<sup>13</sup> Echenique, op. cit., pag. 196.



Aspecto aproximado que podrían haber presentado los kumiai al momento del contacto con los españoles. Esta aproximación está obtenida de dibujos de los indios de la misión de San Francisco en 1816. *Dibujo de Roger Arno.*



Las mujeres usaban una especie de falda, por delante estaba hecha con cordeles e hilos tupidos, obtenidos de los agaves y por detrás con una piel o cuero de nutria, lobo marino o venado. Normalmente traían el pecho descubierto, utilizando de vez en cuando un medio capote, como el descrito para los capitanes, sobre todo cuando hacía frío. La longitud de este capote variaba entre los 80 centímetros y los 1.7 metros.

Las mujeres y los niños también andaban pintados, a estos últimos los pintaban desde los dos o tres días de nacidos, generalmente de negro, utilizando para ello un pedazo de carbón. Las mujeres adornaban su cabeza con un arreglo parecido a un pequeño casco, hecho con ramas de juncos. Al igual que los hombres traían collares de conchas, piedras y huesos.

## Alimentación

Los kumiai costeros se alimentaban principalmente de productos del mar; peces, moluscos, artrópodos y mamíferos marinos. Nunca padecían hambre, ya que la naturaleza los proveía abundantemente. Entre los peces, del que más se alimentaban era el que actualmente conocemos como vieja (*Semicosiphus pulcher*), pero también aprovechaban la sardina, el mero, el lenguado, el bonito, el atún, el tiburón y otras especies. De entre los moluscos consumían el abulón, mejillón (choros), distintas especies de almejas, lapas, quitones y caracoles. Los mamíferos marinos que solían aprovechar más eran la nutria y el lobo marino, ocasionalmente se aprovisionaban con delfín, foca y otros mamíferos como la ballena, de la cual se beneficiaban cuando varaba en la costa. Los artrópodos más comunes de los que se nutrían eran cangrejos y langostas.

Algunos de estos productos, especialmente los peces, los asaban para consumirlos y los servían sobre unas hierbas muy bien arregladas y limpias, para darle mejor sabor los condimentaban con unos polvos vegetales, producto de moliendas, que despedían una fina fragancia. Estos polvos los ponían en unos pequeños recipientes que llamaban coras, estaban hechos de hierbas, principalmente de junco y sauce.

Complementaban su dieta con animales terrestres como venados, berrendos, conejos, liebres, ardillas, ratones, aves marinas y migratorias como gaviotas, pelícanos, patos y otras, víboras, culebras, lagartijas y variados reptiles. Aprovechaban distintos artrópodos e insectos como arácnidos, gusanos, escarabajos, etc., mucho de lo que consumían nos podrá parecer asqueroso, pero los kumiai aprovechaban todo lo que era comestible. No menos importantes para su dieta lo eran los productos vegetales, entre los que destacaba el fruto y semilla de la pitahaya, nopales con sus tunas, bellota del encino, el piñón, y el mezcal tatemado que era el corazón del agave cocido o asado a las brazas. Del agave también consumían el vástago o tallo asado y de la flor obtenían un líquido muy dulce que lo consumían a manera de miel. La miel de los pequeños panales que suelen abundar en los montes, era muy aprovechada<sup>14</sup>. Muchos de sus productos vegetales, principalmente las semillas, las transformaban en harinas, moliéndolas en metates o morteros. Algunos de estos alimentos terrestres, los obtenían intercambiándolos

---

<sup>14</sup> La colecta de miel silvestre es una de las pocas actividades prehispánicas que siguen conservando los kumiai actuales.



Dibujo aproximado de cómo debieron haber sido las balsas kumiai. Dibujo de Richard W. Cunningham.



por sus productos marinos, haciendo trueque con las ranherías serranas. No tenían un horario fijo para sus comidas, pudiendo hacerlo a cualquier hora y sin una frecuencia determinada.

Los kumiai eran excelentes cazadores; utilizaban el arco con flechas o saetas, la honda y el palo de caza, con este último obtenían principalmente animales pequeños como los conejos, liebres, víboras; era curvo y media entre 60 y 70 centímetros de longitud. Otra forma de atrapar a presas pequeñas como el conejo o la liebre consistía en el uso de redes pequeñas, y rara vez con flechas. Si a alguno se le iba la presa y los demás se burlaban de él, solían suicidarse, ahorcándose o arrojándose a un barranco.

Para beber agua arreglaban pozos de poca profundidad. A veces al agua de tomar le daban sabor con algunas hierbas, especialmente la chía (*Salvia columbariae*)<sup>15</sup>. El agua la guardaban en ollas de barro o en recipientes de cestería. Utilizaban las pencas de los agaves como fuente de agua, un trocito de la penca lo mantenían en la boca y lo iban chupando, así podían durar varios días sin necesidad de beber.

Los indígenas conocían a la perfección su entorno y eran muchísimos los elementos naturales que les servían de alimento, los aquí mencionados solo son una parte de lo que conocieron los misioneros y cronistas. Este conocimiento de su entorno fue parte de un proceso milenario que les permitió adaptarse al medio siempre cambiante de la península. La forma de subsistir de los antiguos indígenas de Baja California es un ejemplo inspirador del ingenio humano aplicado más a la observación acuciosa de la naturaleza que al empleo de una tecnología sofisticada, y que funcionaba siempre en perfecto ajuste con las más difíciles condiciones ambientales<sup>16</sup>.

## La pesca

Los kumiai eran excelentes pescadores. Pescaban desde la orilla del mar y desde balsas o canoas que hacían con tule (*Typha sp.*). El tule lo obtenían de las lagunas costeras donde crece abundantemente, en el caso de Ensenada había varias de estas lagunas y aún hasta nuestros días quedan algunas, las cuales siempre están rodeadas de tule. Las balsas no eran muy grandes, para dos o tres personas, y en ellas se introducían bastante mar adentro en grupos de hasta cinco balsas. Las hacían cogiendo manojos de tule, los iban atando y uniendo con unas varas largas, dándole la figura de una embarcación. Manejaban diestramente estas balsas con unos remos tipo canaleta o de dos palas. El padre Serra reporta que entre Ensenada y San Diego todas las ranherías costeras tenían sus balsas.

---

<sup>15</sup> El agua de chía aún se sigue utilizando entre los actuales kumiai. Edna Alicia Cortés Rodríguez, ESTUDIO ETNOBOTÁNICO COMPARATIVO DE LOS GRUPOS INDÍGENAS KAMIAI Y PA IPAI DEL NORTE DE BAJA CALIFORNIA, Tesis profesional inédita, Escuela Superior de Ciencias, UABC, 1988, pag. 63.

<sup>16</sup> Everardo Garduño, EN DONDE SE METE EL SOL ..., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, México, D.F., 1994, pag. 155.





Lagunita del Ciprés o Formex-Ibarra, una de las últimas lagunas costeras de Ensenada que aún se encuentra intacta. Su cuerpo de agua, rodeado de tule, recibe a gran cantidad de aves migratorias cada invierno. Nos recuerda a los cuerpos mayores que existieron en Ensenada y que ayudaron a subsistir a los Pa-Tai. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

Atrapaban a los peces generalmente con anzuelos que hacían de concha de abulón, huesos, espinas de pescado o de pitahaya, que ataban con cordeles e hilos que hacían de las fibras del agave. También usaban pequeñas redes que siempre cargaban a la cintura, éstas las hacían de un fino tejido y las pintaban. Los peces que atrapaban los iban ensartando en varas para así manipularlos más fácilmente. Tenían unas fisgas, especie de arpón, con una punta de hueso o de concha muy afilada y bien fija a la madera, la cual eran expertos en arrojar y casi nunca fallaban un tiro.

Para atrapar peces grandes o lobos marinos, tenían una técnica especial. Hacían una especie de arpones o lanzas largas, con varas de madera y puntas de hueso, les ataban un cordel bastante largo y se llevaban esto en las balsas. Cuando veían a un lobo marino o a un pez de buen tamaño, le clavaban el arpón que por la forma en que hacían la punta quedaba asido al animal, iban recuperando el cordel hasta que se cansaba el animal y si este era muy grande lo sacaban a la orilla, y si no, lo subían a la balsa. De esta manera obtenían mucho pescado y lobo marino.

Para la pesca de la nutria también empleaban otra técnica particular. Hacían unas balsas de tule, muy pequeñas, en las que sólo cabía un hombre. El pescador se introducía al mar con la balsa en la cabeza, la dejaba caer al agua y de un ágil salto se introducía en ella de rodillas. Para esto tenía preparado un palo y un cordel largo con dos anzuelos. Cuando descubría a una nutria se dirigía a ella. Casi siempre la nutria andaba con sus hijitos y cuando sentía la presencia del indio se sumergía y dejaba a sus pequeñuelos flotando. Llegaba el indio y ataba el cordel a la pata de la nutria hijo, quedando el anzuelo junto a la patita, y el otro anzuelo algo más retirado. Enseguida el pescador se retiraba en su canoa, dando cuerda al cordel hasta quedar a cierta distancia en que de vez en cuando tiraba del cordel para lastimar a la pequeña nutria. Ante los gemidos de la pequeña nutria, salía la madre, y al no ver al indio se arrojaba y abrazaba a su hijo intentando llevárselo, pero como este se encontraba atado al cordel no podía y al intentar quitarle el cordel, generalmente quedaba atrapada en los anzuelos, y cuando esto sucedía el indio iba hacia ella rápidamente y la mataba a golpes con el palo. Casi siempre para atrapar a una nutria de esta manera se les iba a los indios buena parte del día. Otra forma en que atrapaban a las nutrias era cuando dormían sobre el agua o cuando salían a la orilla del mar. Nunca la mataban a flechazos para no lastimar la piel.

En muchas rancherías se tenía la creencia de que el pescador no debía comer lo que pescó, porque si no sería desgraciado en el mar, así, eran generalmente sus familiares los que consumían la pesca y el pescador se tenía que conformar con otros productos como frutas y semillas.

## Temporadas de alimento

Como ya mencionamos, los kumiai eran grupos seminómadas y tenían al año dos temporadas importantes de migración, según el tiempo en que se dieran ciertos alimentos.

Durante los meses del otoño y principalmente el invierno, la región costera mantenía su mayor número de rancherías. Las sierras del este se volvían demasiado



frías y dejaban de producir sus frutos, por lo que muchos grupos bajaban a la costa, manteniéndose principalmente de peces y mariscos. Los valles y esteros se llenaban de las casitas de los kumiai, y cada ranchería se poblaba a su máxima capacidad.

Con el inicio de la primavera y sobre todo en el verano iban a las montañas para la recolecta de diversos alimentos. Iniciaban siempre con la recolección en las mesas cercanas a la costa de varias semillas, pero principalmente de la avena silvestre<sup>17</sup>. La cosecha de estas semillas finalizaba en junio. Durante los meses de julio y agosto cosechaban el piñón y posteriormente la bellota, hasta que regresaban a la costa una vez que se iniciaba el otoño. No todas las rancherías completas cumplían este ciclo, pero si gran parte de ellas. Si recordamos, cuando Rodríguez Cabrillo estuvo en Ensenada no vio ningún grupo indígena, esto fue por el mes de septiembre, lo cual sin lugar a dudas se debió a que todas las rancherías de la bahía se encontraban tierra adentro en la colecta del piñón o de la bellota.

Durante la temporada veraniega incluso había grupos de kumiai que llegaban hasta las márgenes del río Colorado para intercambiar y consumir calabazas y otros productos que cultivaban los cucapá y otros grupos<sup>18</sup>, incluso es muy probable que los mismos kumiai hayan participado junto con los cucapá en la agricultura prehispánica<sup>19</sup>.

## Utensilios

Fabricaban algunos de sus objetos de uso cotidiano con cerámica, principalmente ollas en las que guardaban granos y agua. Casi siempre sus ollas eran algo grandes, con bocas de diferentes diámetros, según el uso. Tenían bateas de barro grandes en las que limpiaban sus semillas. Casi siempre fumaban el tabaco coyote (*Nicotiana attenuata*) en pipas de barro. También con barro hacían una especie de gorros que usaban en la cabeza los hombres.

Otros objetos los hacían de cestería, principalmente de junco, aunque también tenían de sauce e incluso tule. Sus objetos de cestería eran generalmente pequeños cestos llamados coras en los que guardaban granos, o polvos de hierbas molidas. Bebían agua de unas garrafas hechas con junco.

Algunas de sus herramientas más usadas eran de piedra, sobre todo cuchillos, navajas, raspadores y tajadores, con los que cortaban y preparaban la carne tanto de moluscos como de mamíferos. Así mismo con dichas herramientas de piedra aunadas a hachas, buriles y perforadores, fabricaban o daban acabado a otras cosas como a sus casas, los arcos y las flechas, preparado de pieles, balsas, bateas, tablas ceremoniales, etc.

---

<sup>17</sup> Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, op. cit.

<sup>18</sup> Francisco Garcés, DIARIO DE EXPLORACIONES EN ARIZONA Y CALIFORNIA EN LOS AÑOS DE 1775 Y 1776, Serie Documental no. 6, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1968, pag. 26.

<sup>19</sup> Garduño, op. cit., pag. 173.



Especial mención merecen los metates y morteros utilizados básicamente para moler semillas y otros productos vegetales, aunque a veces los usaban en la molienda de minerales para hacer sus pinturas.

Utilizaban cordeles y fibras de agave para diferentes usos, entre los que destacaba la elaboración de redes y mecates, así como las faldas de las mujeres. Para esto último se ayudaban con puntas de agave, huesos o espinas de pescado o cactáceas para los tejidos. Las redes solían hacerlas para cazar aves, pescar, o para cargar cosas.



Olla prehispánica de origen kumiai o pa-ípai. Se le encontró en una cavidad en la Sierra Juárez. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

## MATERIALES NATURALES QUE EMPLEABAN LOS KUMIAI

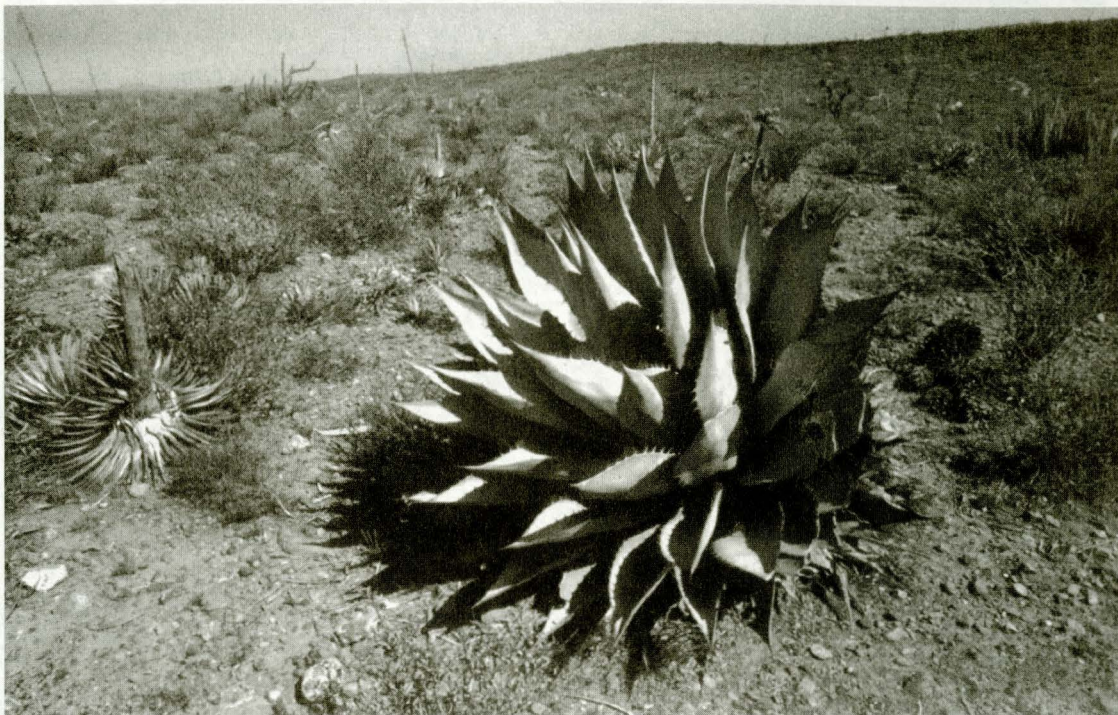
Los kumiai sabían la manera de utilizar los materiales que su entorno natural les ofrecía. A través de la experimentación a lo largo de muchas generaciones, llegaron a conocer las características de mucho de lo que les rodeaba, y así fueron mejorando su manera de vivir, y fueron desarrollando su cultura. En la siguiente tabla se muestran sólo algunos elementos naturales que empleaban y algunos de los usos que les daban. Por desgracia, gran parte del conocimiento que llegaron a adquirir se ha perdido.

### Plantas

Planta (arriba está el nombre científico, en medio el nombre común en Baja California y abajo el nombre kumiai)	partes usadas	usos
<i>Fraxinus trifoliata</i> Crucecilla Jcui i	semilla	alimento en forma de atole
<i>Haplopappus juarezensis</i> Hierba del pasmo Psil saolj	tallo, hoja, flor	medicinal, con un cocimiento se lavaban las heridas
<i>Juncus acutus</i> Junco Psilj	tallo	cestería
<i>Lotus scoparius</i> Jiuata Jiuat	toda la planta	construcción de casa, se usa en las paredes
<i>Nasturtium officinale</i> Berro Jaljcuiac	tallo y hojas	alimento
<i>Nicotiana attenuata</i> Tabaco coyote Up jtpá	hoja	ceremonial, se fumaba en pipas de barro

Cuadro 5 (continúa)





Una de las especies de agave costero. Era uno de los alimentos favoritos de los kumiai de Ensenada. Lo consumían cociéndole el corazón en las brazas, dentro de un hoyo en la tierra, se le nombraba "mezcal tatemado". *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*



Piataya agria, ampliamente consumido y utilizado por los kumiai costeros. Sus frutos eran apetitoso alimento y con sus espinas hacían anzuelos. *Foto de Carlos Lazcano tomada en el conchero las Rosas.*



<b><i>Pinus quadrifolia</i></b> Piñón Jiub	semilla	alimento, tostado o como atole
<b><i>Prunus ilicifolia</i></b> Islaya Jcai	hoja, fruto, semilla	alimento, atole con las semillas
<b><i>Quercus agrifolia</i></b> Encino Señao	fruto	alimento, hacían atole
<b><i>Salix laevigata</i></b> Sauce Ayau	tallo, hoja	construcción de casas, cestería
<b><i>Datura inoxia</i></b> Toloache Kur shá	raíz	mágico-ceremonial, juegos y en la iniciación de adolescentes
<b><i>Salvia columbariae</i></b> Chía Pshilj	semilla	darle sabor al agua
<b><i>Acacia gregii</i></b> Uña de gato Kchersh	tallo	cacería, palo de cacería
<b><i>Agave sp.</i></b> Mescal Yel	Tallo, hoja, flor	alimento, artesanal, hacían sandalias, redes y cordeles
<b><i>Rhus ovata</i></b> Mangle I ikse el	hoja	medicinal
<b><i>Simmondsia chinensis</i></b> Jojoba Kshú	fruto	medicinal, frotación sobre llagas

Cuadro 5 (continúa)

<b><i>Machaerocereus gummosus</i></b>	semilla, fruto	alimento
Pitaya agria	espinas	pesca, se utilizaban como anzuelo
<b><i>Rhus laurina</i></b>	hoja	medicinal, cocimiento ayuda a las mujeres en el parto
Lentisco		
Joalj		
<b><i>Typha sp.</i></b>	tallo	construcción de balsas
Tule		
Carbón vegetal		pintura del cuerpo
<b>Animales</b>		
<b>Animal</b>	<b>partes usadas</b>	<b>usos</b>
<b>Aves</b>	carne huesos plumas	alimento flautas, leznas, punzones penachos, adornos, ceremoniales
<b>Lobo marino</b>	carne piel huesos	alimento abrigo, vestido varias herramientas
<b>Nutria marina</b>	piel	abrigo y vestido
<b>Venado y berrendo</b>	carne piel huesos  pezuñas cornamenta tuétano	alimento abrigo, vestido, capas varias herramientas, flautas, anzuelos para pescar cascabeles para danzas herramientas, cuñas fijador de pintura en el cuerpo
<b>Conejos y liebres</b>	carne Piel	alimento capas y vestimenta (uniendo varias pieles)
<b>Peces</b>	carne espinas vértebras	alimento anzuelos para pescar collares
<b>Olivella</b>	concha	collar, ornamental, moneda

Cuadro 5 (continúa)

<b>Abulón</b>	carne concha	alimento plato o recipiente, anzuelo para pescar , ornamental, moneda
<b>Almeja pismo</b>	carne concha	alimento raspadores, macanas, cuchillos, sonajas, ornamental, collares
<b><i>Lottia gigantea</i> (lapa)</b>	carne Concha	alimento ornamental, raspadores, collares
<hr/>		
<b>Rocas y minerales</b>		
<b>Roca o mineral</b>	<b>uso</b>	
<hr/>		
<b>Pedernal</b> (varios tipos de silicatos)	puntas de proyectil, cuchillos, navajas	
<b>Hematita</b>	pintura roja para el cuerpo, arte rupestre	
<b>Granito, cuarzita</b>	metates y morteros con sus manos	
<b>Basaltos y andesitas</b>	metates, manos de metate, raspadores, hachas de mano, puntas de proyectil y otras herramientas	
<b>Arenisca</b>	morteros y metates con sus manos	
<b>Arcilla</b>	cerámica	

Cuadro 5





Arcos kumiai encontrados dentro de una cavidad en la región de la Rumorosa (colección del Museo de Historia de Ensenada). *Foto de Enrique Botello.*





Grupo de indios kumiai trabajando en la preparación del atole de bellota. Dibujo de B.E. Busenberg y E.D. Roeder.

## ORGANIZACION SOCIAL

### Las rancherías

La organización social de los kumiai tenía como base pequeñas bandas semisedentarias de linaje patrilineal, mismas que practicaban una estricta exogamia, por lo que no eran muy numerosas. Éstas constituían comunidades emparentadas que los kumiai llamaban shumul o familias<sup>20</sup> y los misioneros "rancherías". Una ranchería incluía entre cien y trescientos individuos y tenía una zona más o menos circunscrita. Vivir en ranchería quería decir que se estacionaban temporalmente en un sitio, parte

<sup>20</sup> Ver concepto de nomadismo en Echenique, op. cit., pag. 169-170.

del territorio del grupo, de donde partían para recolectar los frutos de la temporada, así como para cazar o pescar. Terminada la temporada se mudaban a otro sitio donde encontrarían los elementos necesarios para seguir produciendo su vida. En la costa, las rancherías generalmente se estacionaban cercanas al mar, con acceso al agua dulce a través de esteros, lagunas costeras, desembocaduras de arroyos, o manantiales. Por lo tanto, tenemos una población formada por pequeños grupos, bandas o rancherías que estaban en constante movimiento para explotar diversos recursos según la estación, pero que tenía posesión exclusiva de un sitio que era su morada-base<sup>21</sup>. El misionero Crespí registra, en 1769, las siguientes rancherías entre Ensenada y San Diego; en Ensenada una, en Santa Mónica (hoy San Miguel) otra, en San Juan Bautista (la Misión) otra, en San Antonio (valle del Descanso) cuatro, en San Pío (Cantamar) otra, en Santos Mártires Nerio y sus Compañeros (Arroyo Tahití) otra, en Sancti Spiritus cuatro, en San Diego numerosas rancherías. Muchas rancherías solían juntarse con motivo de fiestas, bailes o guerras. Según la tradición oral indígena registrada por Meigs, a la ranchería kumiai registrada por Crespí en Ensenada, se le conocía con el nombre de Pa-Tai que significa "hombre alto"<sup>22</sup>.

### Forma de vivir

Habitaban generalmente en casas pequeñas tipo enramada que tenían forma piramidal. El número de casas dependía del tamaño del grupo y las hacían dispersas por el paraje o valle que habitaban. A veces una sola ranchería habitaba en dos o tres casas grandes de diez a doce metros de larga. Estas las hacían con ramas y tierra y eran muy bajas, sus entradas eran reducidas. En ambos tipos de casas entretejían bien las ramas de que hacían el techo de tal forma que el agua de lluvia no pasaba. Dentro tenían fogatas encendidas y como no conocían las chimeneas o los respiraderos, siempre se encontraban llenas de humo. Los kumiai dormían sobre el suelo, sin ningún tipo de cobija, al lado de la fogata.

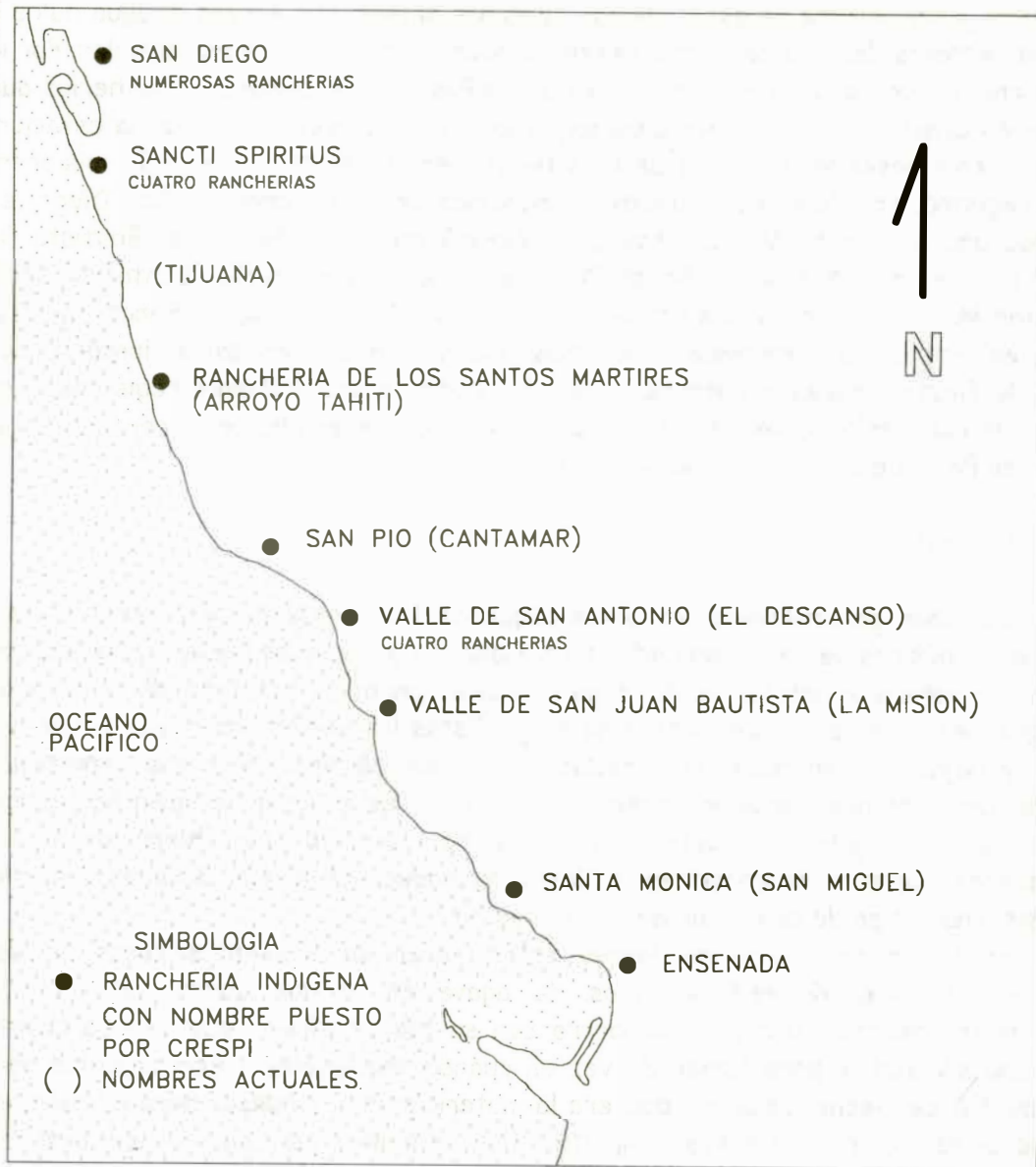
Dentro de sus casas los kumiai solían tener las siguientes cosas de uso cotidiano: una pequeña red de hilos de agave en la que guardaban semillas, generalmente bellotas; una pipa de barro con su tabaco silvestre o tabaco coyote (*Nicotiana attenuata*) para fumar de vez en cuando; materiales y herramientas para hacer puntas de flecha, pedernal que era la materia prima, y huesos para el tallado y acabado de éstas; arco y flechas completas; algunas plumas para su penacho; cestería para recoger semillas; dos palos con que hacían fuego (por frotación); un palo curvo para cazar conejos y liebres. Los kumiai costeros siempre tenían además cordeles y anzuelos. Cuando se cambiaban de sitio, era la mujer la que siempre cargaba con todo, a excepción del arco y las flechas.

---

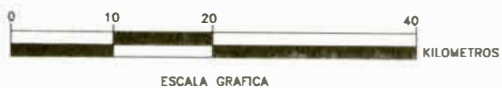
<sup>21</sup> Ralph Michelsen, LA TERRITORIALIDAD DEL INDÍGENA AMERICANO DE LA TIERRA ALTA DEL NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1991, pag. 153.

<sup>22</sup> Meigs, op. cit., pag. 188.





RELACION DE RANCHERIAS INDIGENAS ENCONTRADAS POR EL PADRE CRESPI ENTRE ENSENADA Y SAN DIEGO EN 1769 DURANTE LA PRIMERA ENTRADA A SAN DIEGO POR TIERRA.



MAPA 7

No todos los indígenas vivían en rancherías, había algunos que prefiriendo vivir solos o aparte, normalmente se refugiaban en cuevas o abrigos rocosos, cerca o lejos de una ranchería.

Para los kumiai la vivienda era parte de su cosmovisión, es decir era algo más que un abrigo, en donde también se protegían los espíritus de las personas que habitaban y sus objetos, los cuales tenían su propia alma. Debido a esto cuando una persona moría, quemaban su casa junto con todas sus pertenencias, así la casa y los objetos servirían al difunto en el más allá. En el sitio donde estaba la casa quemada, no se podía construir otra<sup>23</sup>.

## Autoridades

Cada shumul o ranchería tenía una especie de líderes que los misioneros llamaban "capitanes" y los kumiai "kulpay". Estos capitanes sólo se manifestaban en casos de guerra o ataque, los cuales se producían cuando había que robar comida o mujeres a otra ranchería. También actuaban como jueces cuando había problemas internos. Cuando el capitán estaba demasiado viejo como para dirigir incursiones guerreras, simplemente lo mataban para quitarlo y poner a otro más joven en su lugar, aunque con frecuencia el cargo solía ser hereditario. Los capitanes eran generalmente los más atrevidos, los que hablaban mejor y sabían convencer.

También influían en la comunidad los oradores o kulpay tium, y sobre todo los hechiceros o cusiiai, de los cuales hablaremos especialmente en el siguiente apartado.

## Curanderos o hechiceros

Otro tipo de liderazgo lo tenían los hechiceros o curanderos, llamados "cusiiai", sobre quienes recaía la responsabilidad del bienestar del grupo, la observancia de las antiguas costumbres y la organización de las ceremonias iniciáticas y funerarias, así como las fiestas<sup>24</sup>.

El cusiiai era siempre una persona ya grande, un anciano generalmente, al que consideraban poseedor de gran poder, por lo tanto la gente les temía y creía en sus hechicerías. Tenían grandes conocimientos que adquirían y conservaban mediante la tradición oral. Muchos pensaban que la saliva de los cusiiai podía matar. Estos hombres eran de fácil hablar, moverse y gesticular, muy desenvueltos.

Los cusiiai se encargaban de curar. Así eran llamados para asistir en cualquier enfermedad y el remedio era casi siempre el mismo en todos los casos; consistía en una serie de masajes por todo el cuerpo, acompañado con gestos,

---

<sup>23</sup> Garduño, op. cit., pag. 209.

<sup>24</sup> David Zárate Loperena, LA GUERRA KUMIAI EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XVIII, Y LA FUNDACIÓN DE SAN MIGUEL ARCANGEL, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1991, pag. 87.





Foto de un jefe kumiai vestido para una ceremonia. Fotografía tomada a fines del siglo XIX entre los grupos kumiai de los Estados Unidos. *Archivo Histórico de San Diego.*



movimientos corporales, soplidos y voces como bramidos. Si el enfermo moría el cusiiai afirmaba que él lo había matado porque no era su amigo, o no le daba comida, o estaba vengando los agravios de sus parientes. Si por el contrario, el enfermo sanaba, el cusiiai clamaba que él lo había curado porque era su amigo y era muy valiente.

Los cusiiai tenían conocimiento de las hierbas y plantas medicinales y las utilizaban en sus curaciones. La que mayormente usaban era el zumo del tabaco coyote, aplicándolo a llagas, heridas y contusiones. Igualmente, en cualquier parte doliente se aplicaban ligaduras con cordeles, bastante apretadas, de tal modo que la enfermedad no pasara a la parte sana. Aplicaban tizones o brazas encendidas en las heridas que se hacían. Debido a esto último casi todos los indígenas tenían cicatrices en brazos, muslos y piernas. Una de las curas que más comúnmente practicaban, especialmente en llagas y tumores, era aplicar succión con la boca hasta reventarla, chupándole todo lo malo hasta que saliera la raíz y la sangre. Esto lo repetían varias veces, sin asco, incluso aunque el tumor estuviera en las partes difíciles como el ano y los genitales. Gracias a la habilidad que poseían para curar, los cusiiai gozaban de prestigio, comida y mujeres, ya que estas últimas se tenían por dichosas de servirlos.

Los cusiiai vinculaban el mundo material de la comunidad, con el espiritual, se les consideraba como oráculos o adivinos y se declaraban inspirados del cielo y amigos de los muertos y de los espíritus. Ellos podían ver y comunicarse con los muertos.

En dos ocasiones dejaban ver los cusiiai todo el poder de su autoridad; en las fiestas de las semillas, y en las celebraciones funerarias, de ambas hablaremos más adelante. Debido a esto, los instrumentos que más cuidaban eran los utilizados en dichas fiestas y ceremonias: tablas ceremoniales<sup>25</sup>, capas de cabelleras<sup>26</sup>, cabelleras, penachos de plumas y otras cosas.

Los cusiiai fueron uno de los sectores indígenas que mayormente se opuso a la penetración misional. Como tenían un gran poder de convocatoria, convencieron a muchos para resistir y fueron un factor importante en la conservación de sus tradiciones y costumbres.

## Su vida cotidiana

Normalmente los kumiai ocupaban sus días en conseguir el alimento diario, sin preocuparse por los días posteriores, por lo que rara vez guardaban sobrantes, o acumulaban productos pensando en el futuro. La lucha por la subsistencia requería de

---

<sup>25</sup> Sobre las tablas ceremoniales ver: Gianfranco Cassiano V., OBSERVACIONES SOBRE LA FUNCIÓN DE LAS TABLAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1987, pag. 61-73.

<sup>26</sup> Sobre las capas ceremoniales con cabelleras ver: Anita Álvarez de Williams, PRIMEROS POBLADORES DE LA BAJA CALIFORNIA: INTRODUCCIÓN A LA ANTROPOLOGÍA DE LA PENÍNSULA, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Mexicali, B.C., 1975, pag. 38-39.

la cooperación de los miembros de la familia nuclear principalmente, y en menor grado de sus parientes.

El trabajo diario de la mujer era el siguiente: recolectaba las semillas y frutos, además de ir por el agua, leña y otras cosas para subsistir. Esto lo hacía aunque tuviera hijos, se encontrara en cinta, acabara de parir, o fuera una anciana, aún a pesar de que fuera mucha la distancia que tuviera que caminar. La mujer nunca podía reclamar nada, ya que si lo hacía era reprimida con la fuerza, e incluso el hombre podía llegar a matarla. Hacían redes, cordeles, ropa, trabajaban la cerámica y la cestería, transportaban todos los enceres cuando se cambiaban de sitio, participaban en actividades comunitarias y cuidaban de los hijos. Los misioneros mencionaban que el trabajo de las mujeres era mucho mayor que el de los hombres y jamás las ayudaban.

El trabajo de los hombres se concentraba en la pesca y la cacería. Además, fabricaban los instrumentos para efectuar dichas actividades, así como las herramientas con que los fabricaban. Hacían las casas y chozas ceremoniales y participaban en los ritos y celebraciones, entre otras actividades comunitarias.

Cuando alguien se enfermaba, al principio lo cuidaban, pero si no se aliviaba pronto, era abandonado a su suerte por familiares y amigos.

El tiempo lo medían en lunas. Sabían contar hasta diez, y a partir de ahí por decenas, cuando se trataba de una multitud la explicaban arrojando puños de tierra al aire. La numeración del uno al diez la nombraban del siguiente modo:

Shin = uno	Janfó = seis
Juhac = dos	Paigeae = siete
Jamock = tres	Chipjack = ocho
Chip-pajo = cuatro	Ñijomach = nueve
Sharap = cinco	Mazhoca = diez

Para manifestar su alegría ante la llegada de un amigo, también arrojaban puños de tierra al aire.

## Casamiento

Los kumiai solían ser polígamos, teniendo los hombres cuantas mujeres podían. Los kumiai eran exógamos, es decir no podían casarse entre parientes, por lo tanto tenían que salir de su ranchería para hacerlo. Para casarse lo más común era hacerlo sin ceremonia; el hombre y la mujer se encontraban en algún lugar apartado, monte o barranco, se juntaban y luego avisaban que ya estaban casados. La única ceremonia que a veces observaban para casarse era la de que tanto el hombre como la mujer que querían hacerlo, se enseñaban sus cuerpos mutuamente y si se gustaban se consideraban casados. En ambos tipos de casamiento, el hombre podía cambiar de mujer cuando quería y siempre miraba a su esposa o esposas como a esclavas. Si un marido moría, en algunas rancherías se permitía que el hermano o pariente más

cercano se casara con la viuda. El adulterio era común, pero muy mal visto por los hombres, y cuando sorprendían a la mujer adúltera o la repudiaban o la mataban.

## El nacimiento

Cuando nacía un niño, era lavado con agua caliente y se le enterraba en cenizas con la cabeza fuera, de esta manera se le mantenía con buena temperatura. Después de permanecer entre las cenizas durante dos o tres días para que agarrara fuerzas, era sacado y nuevamente bañado, era entonces cuando se le pintaba el cuerpo por vez primera. El cordón umbilical se enterraba en el piso de la casa, adentro, para evitar que los coyotes se lo comieran y así no se enfermara el niño. El ombligo no se quemaba porque era parte del niño<sup>27</sup>.

## El cuidado de los hijos

El cuidado de los hijos recaía en la mujer, no ocupándose el padre para nada de ellos, incluso aunque la madre estuviera muy enferma o falleciera. Si la mujer enfermaba y no podía cuidarlos, o los abandonaba o los mataba. En otras ocasiones, cuando el marido se enojaba con la mujer, ésta solía matar a sus hijos para descargar su cólera.

Las mujeres cargaban a sus hijos en unas varas largas, uno de cuyos extremos estaba doblado formando un óvalo, cerrado con una red algo floja en donde colocaban al niño. Sobre el óvalo había otra red a manera de tapa, que llegaba hasta los hombros del niño. Para que las redes no lastimaran al niño, las acolchonaban con hojas suaves y fuertes. La vara la iban cargando las mujeres sobre uno de sus hombros, de tal manera que llevaban al niño a la espalda. Para darle pecho, posaban la vara sobre el piso y el niño quedaba en el aire, a la altura del pecho, de tal manera que lo amamantaban sin tener que sacarlo de su red.

Los nombres que los kumiai ponían a sus hijos, hacían referencia a lo que veían por delante al momento del nacimiento, pudiendo ser nombres de objetos o de animales; por ejemplo, había los nombres de Caña, Piedra, Lodo, etc. Uno de los más celebres kumiai, el capitán Jatñil, su nombre significaba Perro Negro, su esposa se llamaba Telgghá que significaba Luna, y sus hijos tenían los siguientes nombres: Guitapch-Eggpá (Flor de Tuna), Cuilshapch-Minjach (Estrella Bonita), Ylggmalgg-Cuatay (Ardilla Grande), Cuilggnaa-Minjach (Liebre Bonita), Cuat-Cuatay (Venado Grande), Gelgau-Mejan (Conejo Bueno), Pocualgg-Ñurán (Gavilán Pinto), Lhahé-Cuicuerde (Aura Vieja), Mecai-Cueljich (Ratón Malo) y Nemé-Milillay (Gato feo).

---

<sup>27</sup> Garduño, op. cit., pag. 300.



## Educación

Al parecer los kumiai no tenían un sistema formal de enseñanza. La enseñanza de los niños se llevaba a cabo como parte de un proceso de la cultura general del grupo, en donde aprendían a socializarse a través de una serie de ceremonias que se llevaban a cabo desde el momento mismo del nacimiento de la persona, hasta su integración formal como miembro del grupo. Estas ceremonias solían ser principalmente las iniciáticas, tanto para hombres como para mujeres y en ellas se aprendían tradiciones, actividades de supervivencia, roles sexuales, formación de hechiceros y oradores, valores que cohesionaban al grupo, juegos, cantos, prohibiciones, tabúes, etc.<sup>28</sup>.

## El Temascal

Si una persona se sentía enferma, se metía a un temascal, o baño de vapor, a sudar dos o tres días. El temascal era una casa especial cubierta completamente con tierra, con una entrada reducida. Por dentro un fuego la mantenía caliente y producía vapor<sup>29</sup>. El temascal era una técnica curativa que implicaba una concepción mágica de las enfermedades.

## Guerras

Uno de los motivos más frecuentes de guerras era el que un grupo no respetara el territorio de otro, sobre todo en lo que se refería a la recolección de frutos y semillas, caza y pesca, en fin todo lo que fuera alimentos. Estos enfrentamientos eran mucho más frecuentes en las temporadas en que escaseaba la comida, siendo una actitud muy contraria cuando la comida abundaba, en que juntas colaboraban numerosas rancherías y celebraban fiestas.

Cuando faltaba la comida, no sólo eran frecuentes las invasiones de territorio, si no que además se organizaban incursiones a otras rancherías con el objeto de robarles alimentos. También solían algunas rancherías invadir a otras con el fin de robar mujeres, este era otro de los motivos de guerra. Las venganzas familiares también originaban enfrentamientos, así como ciertas ofensas.

En algunos casos de guerra los kumiai hacían alianzas entre las distintas rancherías e incluso con otros grupos como los cucapá, la cual se encontraba bien consolidada a la llegada de los misioneros<sup>30</sup>. Durante estas alianzas llegaban a organizarse tribalmente, de tal manera que un kulpay podía comandar numerosas rancherías, tal e el caso del jefe Jatñil, quien durante toda la primera mitad del

---

<sup>28</sup> Garduño, op. cit., pag. 214.

<sup>29</sup> Son muy pocos los autores que mencionan el uso del temascal entre los kumiai. Meigs cita el uso del Temascal entre los kiliwa. Peveril Meigs III, THE KILIWA INDIANS OF LOWER CALIFORNIA, Iberoamericana, vol. 15, 1939, pag. 63.

<sup>30</sup> Zárate, op. cit., pag. 88.





Representación de cómo debió ser una ranchería kumiai costera. En el caso de Ensenada, la antigua ranchería de Pa-Tai, las casas las hacían junto a las lagunas costeras. *Dibujo de B.E. Busenberg y E.D. Roeder.*



siglo pasado comandó a la mayoría de los grupos kumiai de la costa y la sierra. Es gracias a este tipo de organización, que los kumiai lograron resistir la penetración misional y sobrevivir hasta nuestros días.

## Armas

Disponían de garrotes o macanas, arcos y flechas, hondas y unos mazos erizados con puntas que hacían de hueso o fragmentos de conchas, especialmente de la almeja pismo que suele ser muy filosa al estar fragmentada. El arma más utilizada era el arco y la flecha. Los arcos los hacían con palos de diferentes ramas, tensándolos principalmente con tripas y nervios de venado; su longitud era de alrededor de 1.65 metros. Las flechas solían pintarlas de diferentes colores, y las puntas las hacían con pedernal, el cual sabían trabajar con gran maestría. El carcaj donde guardan sus flechas, se lo sujetan en la red que siempre traen a la cintura, los hacen de piel de puma, coyote, lobo, venado o berrendo.

Una de sus armas más eficientes era la honda, la cual fue muy temida por los soldados españoles, ya que no había forma de protegerse de los hondazos. Otra arma era el palo de caza, el cual hacían de madera dura y tenía la forma de un sable corto y curvo, lo arrojaban de canto y rompía el aire con violencia, teniendo un alcance mucho mayor que arrojar piedras. Siempre salían con este palo y era la primer arma que usaban cuando iniciaban hostilidades entre rancherías, era como un arma para provocar.

## Maneras de comunicarse

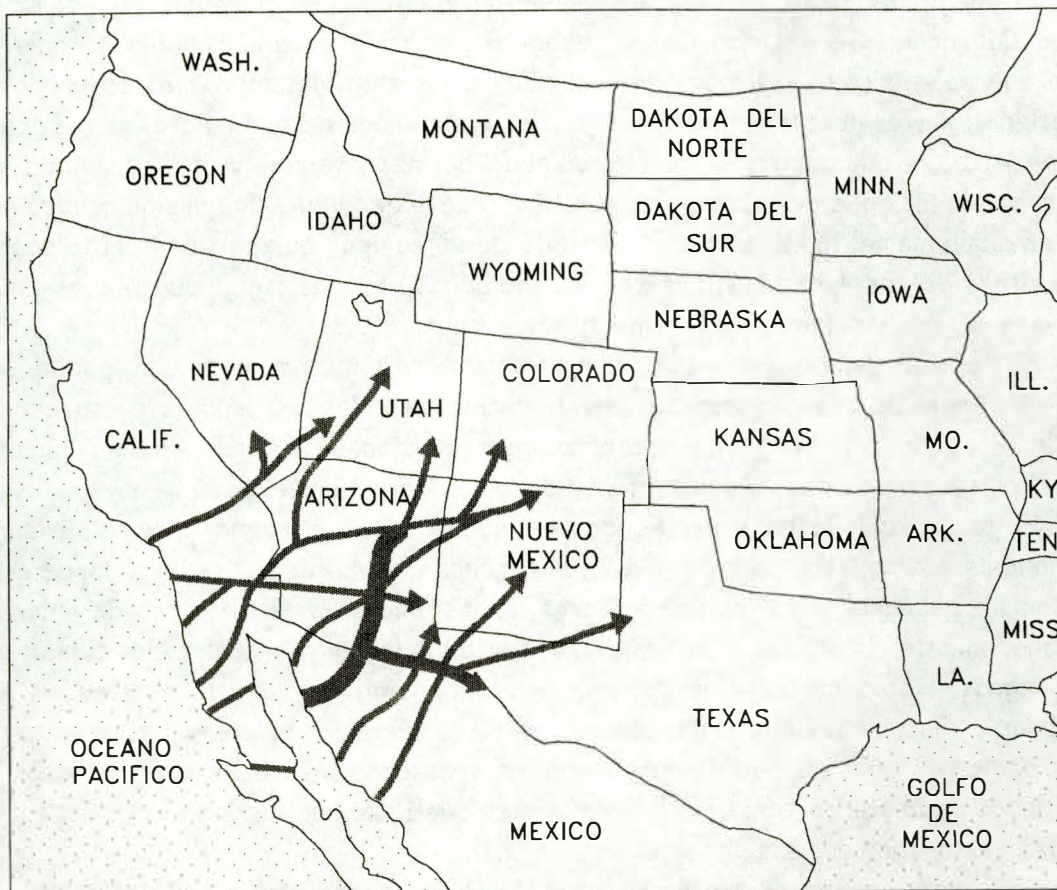
Las diferentes rancherías se comunicaban entre sí a través de veredas o "trilladeros" como les llamaban los misioneros. Para cuando los europeos accedieron a la península, ya los indios tenían comunicada toda la California por una red amplia de estos trilladeros, la cual accedía a todos los ambientes peninsulares, costa, desierto y sierras. Por estas veredas o caminos, tenían comunicación e intercambio con rancherías bastante lejanas. Así, los kumiai del Pacífico, llegaban a saber cosas de los cucapá del río Colorado. De este modo, cuando Rodríguez Cabrillo arribó a la bahía de San Quintín en 1542, supo de la presencia de los españoles que dos años antes habían estado en la desembocadura del Colorado, y Sebastián Vizcaino, en 1602, al arribar a San Diego, supo de la presencia en el Colorado de otro grupo de españoles.

A través de las veredas se establecieron rutas de comercio e intercambio, destacando las de la cerámica, abulón, y ciertos tipos de piedras como la obsidiana. La ruta del abulón, cuya concha era muy preciada por su belleza, se extendió hasta lugares tan alejados como Paquimé en Chihuahua y en Arizona, Nuevo México, Texas, Utah y Nevada en los Estados Unidos. La concha del abulón llegó a ser las veces de moneda, ya que se le utilizaba para el intercambio de productos<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Hernán Mateus, LOS ABULONES DE MÉXICO, Secretaría de Pesca, 1986, pag. 11-16.





RUTA PREHISPANICA COMERCIAL DEL ABULON (TOMADA DE MATEUS, 1986).

## Juegos y diversiones

La mayoría de sus diversiones las tenían durante las fiestas. Las más importantes consistían en competencias de carreras y luchas, en las que los vencedores solían ser favorecidos por las mujeres, en cambio los perdedores con frecuencia se suicidaban.

El juego del peón, era el más importante entre los indígenas kumiai de la antigua California. Se trataba de un juego de conjunto y cada ranchería tenía su equipo que asistía como invitado y competidor a las festividades de otros grupos y constituía el mayor acontecimiento ver jugar a los equipos de peón. Para los indígenas el peón era una demostración de habilidad, de observación y de capacidad de concentración más que de suerte y no estaba exento de cierto simbolismo mágico que podía en algún momento determinar el triunfo de un equipo, quizá por ello el toloache, planta utilizada con fines mágicos por los indígenas, se masticaba durante el juego para traer suerte y adivinar los movimientos del contrario.

El peón se jugaba entre dos equipos de cuatro personas cada uno, podían ser hombres y mujeres, que jugaban durante la noche creándose un ambiente especial en el sitio. El peón era un juego nocturno para ocasiones festivas. Podían jugarse diferentes juegos, pero el más importante de la festividad era el peón.

El juego se iniciaba encendiendo una hoguera que marcaba la línea divisoria entre ambos equipos. Un equipo tenía en sus manos cuatro huesos (casi siempre eran de paloma o pelícano) y cuatro palos negros, todos medían 5 centímetros de longitud aproximadamente. El equipo contrario trataba de adivinar en cual mano tenían los palos negros. Había cinco palos que servían como puntos. Un árbitro resolvía los problemas y discusiones que eran comunes en cada juego. Otro elemento importante era el cantante, pues no podía jugarse sin las tres canciones del juego del peón. Y desde luego cada equipo tenía sus simpatizantes que igual que los jugadores cruzaban apuestas y animaban con sus gritos el ambiente.

Los cuatro jugadores que tenían huesos debían esconderlos o cambiarlos sin que los contrarios supieran en cual mano quedaban, para lograrlo se cubrían con una cobija que detenían con los dientes, haciendo exclamaciones, moviéndose, gesticulando para confundir a los contrarios que observaban con atención para adivinar donde quedaría el palo negro. El adivinador señalaba la mano izquierda o derecha, donde él creía que estaría el palo negro, pero utilizaba los puntos cardinales para ello, gritaba "este" u "oeste" según la posición en que se encontraban los jugadores y sus manos. Si adivinaba donde se encontraba la pieza negra, ésta y su compañera blanca pasaban al adivinador, si no atinaba en varios intentos uno de sus compañeros lo intentaba y por cada señalamiento equivocado, uno de los 15 puntos pasaba al equipo que ocultaba las piezas blancas o negras.

Cuando se adivinaba donde estaban las cuatro piezas negras, correspondía a los adivinadores el turno de esconderlas. Mientras se realizaban las jugadas, quienes apoyaban a cada equipo seguían cruzando apuestas que eran controladas por el árbitro.



El equipo que conservaba más de los 15 puntos era el ganador, los jugadores más experimentados podían concluir el juego en poco tiempo, pero se repetían las jugadas y en ocasiones estas se prolongaban toda la noche<sup>32</sup>.

Otro de los juegos kumiai era la cañuela, que aún subsiste hasta nuestros días. Se trataba de una especie de dados indígenas. Era un juego de habilidad y también de suerte. Los materiales que utilizaban eran cuatro palos largos (llamados cua-cush) de 15 centímetros de longitud y cortados por el centro, de manera que quede un lado plano y otro curvo. Quince palos cortos (culi-melt) de 10 centímetros de longitud y 0.5 de diámetro eran los puntos del juego. Se jugaba entre dos personas. Los cuatro palos largos se apretaban en una mano y se dejaban caer sobre una piedra, si caía una con el lado plano hacia arriba y los otros tres con la parte curva hacia arriba, se iniciaba el juego. Si caían en cualquier otra posición que no fuera la anterior, seguía el contrario y así hasta que se iniciaba. Al principiar el juego se tomaba un punto y se repetía la jugada. Si caían cuatro con la misma cara plana hacia arriba se tomaban cuatro puntos y se repetía la jugada. Si caían cuatro con la cara curva hacia arriba se tomaban seis puntos y se repetía la jugada. Cuando caían dos o tres con la parte plana hacia arriba se pasaban los palos al contrario. Las jugadas se repetían hasta que uno de los jugadores tuviera los 15 puntos en su poder<sup>33</sup>.

Los kumiai tenían muchos otros tipos de juegos, la mayoría ya se han perdido, solo unos cuantos han subsistido hasta la fecha. El trabajo ya citado de Ogáz y Trujillo trae descripciones de otros de los juegos indígenas que se han conservado hasta nuestros días.

## MUNDO ESPIRITUAL

### Introducción

Poco es lo que se conoce sobre el mundo espiritual de los kumiai antes de la llegada de los misioneros. Esto se debe a que por un lado los dominicos y franciscanos que estuvieron en sus territorios, muy poca información dejaron sobre estos aspectos y muchos otros, a diferencia de los jesuitas que fueron más acuciosos en las regiones donde laboraron. Por otro lado los misioneros desde el principio condenaron todo tipo de manifestaciones mágico-religiosas, así como las creencias sobrenaturales que tenían, tachándolas de conductas satánicas o bestiales. Debido a esto, los kumiai, al igual que todos los grupos indígenas de la península, ocultaron a los misioneros o mantuvieron en secreto muchos de sus rituales y ceremonias, así como su pensamiento sobre el mundo sobrenatural.

---

<sup>32</sup> La descripción del juego del peón está tomada de: Yolanda Sánchez Ogaz y Gabriel Trujillo Muñoz, DE TIERRAS MUY LEJANAS: LA CULTURA INDÍGENA EN BAJA CALIFORNIA, pag. 44-46.

<sup>33</sup> Sánchez Ogaz y Trujillo, op. cit., pag. 46-47.



Los kumiai tenían muy diversas celebraciones, rituales y danzas, que eran una de las numerosas manifestaciones de su mundo espiritual y de la dimensión religiosa que llegaron a adquirir. De muchas de ellas no se sabe casi nada, por lo que sólo mencionaremos las más conocidas. Entre otros objetivos que más adelante señalaremos, estas celebraciones eran un vehículo educador que servía eficazmente en la transmisión de sus creencias y tradiciones<sup>34</sup>.

## Creencias

Todas las sociedades antiguas y contemporáneas tienen sistemas organizados de ceremonias, rituales y mitos que conforman lo que llamamos una religión. Aunque los misioneros informaban que los indígenas de la península no tenían religión, en realidad sí la tenían, aunque difería en sus conceptos a los de muchas otras religiones. La existencia entre ellos de mitos, hechiceros, curanderos, rituales y ciertos tabúes, deja ver la existencia de un universo mágico, anterior a la llegada de los misioneros. Los antiguos californios creían en una fuerza y poder mayores, y tenían sus divinidades, esto a pesar de que no practicaban ningún tipo de culto o adoraciones. Sin embargo, si practicaban la magia, aceptaban un orden sobrenatural y tenían cierto temor a determinadas transgresiones<sup>35</sup>. Esto era válido para los kumiai, quienes creían que al morir, la persona pasaba a otra vida mejor, volando hacia el norte para reunirse con sus antepasados. Afirmaban que todos provenían del norte, y concebían al norte como una especie de cielo. Pensaban que la gente buena, al morir se iba al norte en donde abundaba la comida y las cosas mejores, y la mala al sur donde la tierra era más pobre.

Entre los kumiai existía la creencia de que el espíritu tenía una vida después de la muerte, superior a la vida terrenal. Sin embargo, el espíritu se negaba a abandonar la tierra, a las personas y las pertenencias que había conocido y tenido en esta vida, es por esta razón que después de que alguien moría, todo lo que había poseído se quemaba junto con el cuerpo, al igual que su casa y aún mucho después, si había dejado algo escondido y alguien lo encontraba, era quemado en la ceremonia de conmemoración.

Suponían que las pesadillas eran producidas por parientes muertos cuyos espíritus pedían algo, como el que quemaran alguna propiedad que no había sido destruida en su funeral. El cusiyaí podía interpretar el sueño e indicaba el artículo que era la causa del trastorno<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Echenique March, op. cit., pag. 196-197.

<sup>35</sup> Julia Bendímez Patterson y Raúl Navejas, LOS MITOS COMO PARTE DEL SISTEMA DE CREENCIAS DE LOS INDÍGENAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos, no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1991, pag. 63.

<sup>36</sup> María Teresa Uriarte Castañeda, LAS COSTUMBRES Y LOS RITOS FUNERARIOS DE LOS INDÍGENAS DE LA BAJA CALIFORNIA, Tesis profesional inédita, Colegio de Historia, UNAM, 1974, pag. 22.

## El mito de la creación

En las sociedades ágrafas, como las que existían en Baja California antes de la llegada de los misioneros, los mitos no se transmitían literalmente de generación en generación, sino solamente en sustancia. Esto significa que la esencia del mito era lo que predominaba en la memoria, sin importar tanto los detalles del mismo. Por esto, la ingenuidad de los mitos debe ser puesta entre paréntesis y no eliminar la posibilidad de un contenido profundo<sup>37</sup>. A continuación presento el mito kumiai de la creación del mundo:

Al principio no había tierra, sólo agua salada por todos lados, como un inmenso océano, pero bajo del agua había una cueva en la que vivían dos hermanos. El mayor se llamaba Tcipakomat y tenía un tejón, y el más joven Yacomat y poseía una avecilla. Ambos habían estado allí durante un tiempo muy largo, desde siempre, parece. Un día el mayor dijo al hermano menor.

-Debemos subir hasta la superficie, y ver lo que hay arriba.

-Esta bien, -contestó el interpelado.

-Yo voy primero -añadió el hermano mayor y diciendo así salió de la cueva con su tejón y nadó hacia la superficie llevando los ojos cerrados para que el agua salada no se los lastimara. Cuando llegó arriba, abrió los ojos y vio que todo era negro. Un poco después, el hermano menor le gritó desde abajo.

-¿Cómo se ve allá ?.

-Ven a ver.

-¿Cómo subo?.

-Con los ojos abiertos para que puedas ver donde estoy, -repuso el hermano mayor maliciosamente, porque lo que quería era que el joven se dañara la vista para quedar él como el más fuerte y el de mayores bienes. Porque mintió, mienten los seres humanos; es el principio de la falta de honradez en la humanidad.

Cuando el hermano menor subió a la superficie llevando su avecilla, se había quedado ciego porque llevó los ojos abiertos. Después de estar un rato en la superficie de las aguas, el hermano mayor cambió su tejón por la avecilla del otro y le dijo que era hora de regresar a su cueva. El joven palpó la gruesa pelambre del tejón y le dijo.

-Hermano, este no es mi animal, el mío tiene suave la piel.

-Si es el tuyo, -repuso el interpelado, con lo que el joven lleno de ira volvió a la cueva. Desde entonces, cuando el hermano menor está inquieto y se agita, tiembla la tierra. El causa los temblores.

Cuando Tcipakomat se dio cuenta de que no había nada, creó una gran cantidad de hormigas rojas. Después ordenó a las hormigas que hicieran un montículo como los que todavía hacen en la actualidad, y los insectos fueron amontonando el barro que extraían del fondo del mar hasta formar un montículo que sobresalía de las aguas. Este fue el monte Wikamí situado en las tierras de los mojaves, al oeste del río Colorado, y aquella fue la primera tierra. Luego Tcipakomat dio ser a ciertos pájaros con picos planos. No había sol ni luz alguna cuando estos pájaros fueron creados, de

---

<sup>37</sup> Bendímez y Navejas, op. cit., pag. 63.



modo que por esta causa se extraviaron y no podían hallar donde posarse. Debido a esto Tcipakomat cogió un puñado de tierra amarilla, la comprimió hasta hacer una pelota y la tiró al cielo donde se quedó, convirtiéndose en la luna. Pero aquella luz era muy pálida, así que Tcipakomat buscó tierra roja e hizo otra pelota que lanzó nuevamente al cielo y así formó el sol, que daba suficiente luz. Después formó todos los animales, luego con un barro ligeramente rojizo formó a los seres humanos. Primero formó a un hombre y de una costilla de éste formó a la primera mujer. Ésta hembra fue Sin-ya-can o "Primera Mujer". Los hijos de la primera pareja fueron la gente (ipai), y vivían al este de la montaña Wicamí. El que vaya a ella ahora, podrá escuchar variados cantos en diversas lenguas y quien pegue el oído a la tierra oirá ruidos de bailes, originados por los espíritus de los difuntos. Van éstos a dicha montaña cuando mueren y bailan cabalmente como lo hacen los vivos. Ese fue el lugar donde todo fue creado en el principio.

Al principio todos los hombres hablaron el mismo idioma. Entonces Tcipakomat cayó enfermo y nadie podía curarlo, pero los animales lo cuidaban, un animal distinto cada mes. Después de una larga enfermedad murió Tcipakomat y su cadáver fue incinerado para que el coyote no se lo comiera. Aquella fue la primera cremación, y fue hecha en el lado este del río Colorado. Mosca Azul (maskumpu'tai) encendió el fuego. Durante el acto, gentes y animales se colocaron en círculos alrededor del cadáver, pero el coyote saltó sobre ellos, salvó del fuego el corazón de Tcipakomat y huyó con el hacia el este. En todo el camino donde fue cayendo sangre del corazón, dejó manchas rojas en las piedras.

Poco tiempo después, la gente, que entonces no sabía hacer mucho, decidió hacer algo. No tenían mucho en que ocuparse en aquellos tiempos; no tenían cantos, ni danzas, ni sabían pronunciar discursos. Por fin decidieron hacer un "wokeruk" o casa de ceremonias para Tcipakomat, pero no tenían idea de como hacerlo. Alguien sugirió mandar un mensajero al oeste, hasta el mar donde vivía la gran serpiente Maijiyowita, que en realidad era el mismo Tcipakomat que había tomado otra forma, para pedirle ayuda. El sitio donde vivía la serpiente se llamaba Uiicuul (posiblemente las islas Coronado). Maijiyowita lo sabía todo, todas las artes estaban dentro de su cuerpo: el canto, el baile, la cestería, etc., y cuando la gente aprendió, aprendió en él.

Enviaron a un mensajero, quien se transformó en burbuja. La serpiente se lo tragó y cuando se halló en su interior primero caminó hacia el norte, pero no pudo hallar la salida. Luego se fue al sur, al este y al oeste, y tampoco halló salida. Desesperado extendió su mano hacia el norte y cogió en el aire un pedazo de pedernal azul, ya que era un hechicero, lo rompió y con una de sus aristas filosas abrió un agujero en el cuerpo del monstruo y logró salir, continuando su camino al hogar de Maijiyowita, al que al fin llegó.

La serpiente tenía una gran casa circular, con la puerta en el techo. El hombre entró en ella. Cuando lo vió, la serpiente gritó.

-¿Quién eres tú, que te atreves a entrar en mi casa-agujero?.

-El hombre contestó.

-Soy yo tío.



-Dime qué quieres -rugió la serpiente.

-La gente quiere hacer una ceremonia allá, pero no saben cantar ni bailar.

-Muy bien, -dijo la serpiente-, iré contigo y los enseñaré. Ve adelante y yo te seguiré despacio.

El hombre emprendió el regreso y Maijiyowita tras él arrastrando la cola, dejaba un rastro de rayas blancas que todavía pueden verse ahí.

Cuando llegaron a Wicamí, la gente había construido una ramada para el warekuk, Maijiyowita llegó bajo la ramada y se enrolló para descansar, como era tan larga tardó mucho tiempo en enroscarse y la gente se asustó ante su inmenso tamaño. Hecharon fuego encima de la casa y se quemó Maijiyowita. Al incendiarse la serpiente, el cuerpo se le fue desintegrando en pedazos que saltaban como chispas y caían sobre la gente, así se esparció toda la sabiduría que llevaba dentro. La gente empezó a hablar distintos idiomas según los trozos ardientes que les cayeron encima, y cada tribu tomó alguna cosa para sí. Por eso una tribu tiene el baile del gato montés, otros el de Uuqueruc, otros son buenos para el baile de peones, algunos prefirieron ser cusiiai, y otros, aunque no muchos, oradores. La cabeza de Maijiyowita se fue rodando hasta el río Colorado y formó una isla que todavía se halla en aquel sitio.

Después de estos acontecimientos, los grupos que hablaban distintos idiomas salieron de Wikamí, dispersándose en los cuatro puntos cardinales. Los más ancianos salieron primero al sur y luego al este, y se quedaron con todos los bienes porque llorando a lágrima viva se los pidieron a los demás y estos se los regalaron. Por eso es que los otros indios son tan pobres.

Las rocas estaban todavía blanditas cuando la gente se dispersó y donde quiera que los hombres se detuvieron dejaron huellas de sus pies en ellas<sup>38</sup>.

## La fiesta de las semillas

Durante la temporada en que más semillas colectaban que es en los meses del verano, cuando tenían gran abundancia de comida, efectuaban una fiesta o celebración en la cual tenían sus mayores momentos de gozo y juego. Esta celebración reunía a numerosas rancherías de distintos grupos en sitios preseleccionados, generalmente en sitios más o menos escondidos; un barranco o un bosque, y siempre se iniciaba durante la luna nueva. Estas celebraciones eran convocadas por el cusiiai. Durante esta fiesta, que solía durar entre 20 y 25 días, los kumiai comían en abundancia, bailaban, jugaban competencias; carreras y luchas, y tenían relaciones sexuales como en ninguna otra temporada.

Para cuando la gente se reunía, el cusiiai ya tenía prevista suficiente comida, además de leña, ya que toda la celebración se hacía de noche durante los ventitantos días que duraba, iluminándose con varias fogatas grandes. En lo que la gente se reunía, dirigidos por el cusiiai, los que iban llegando formaban un círculo

---

<sup>38</sup> El mito kumiai de la creación aquí presentado, es una adaptación de los publicados en Bendímez y Navejas, op. cit., pag. 74-76 y Pablo L. Martínez, op. cit., pag. 579-581.



Representación, por parte del taller de teatro de la UABC en Ensenada, de un grupo de indios kumiai comiendo en el interior de la cueva de las Rosas. *Foto de Carlos Lazcano*



con palos, y enmedio colocaban un palo mayor desde el cual el cusiiai dirigía la fiesta. También, limpiaban el pedazo de tierra en que tendrían lugar las carreras e iban construyendo una casita de ramas para el cusiiai, los demás indios permanecían a la intemperie. A la casa del cusiiai le tenían mucho miedo y nadie entraba a ella ya que creían que el que lo hiciera moriría al instante. El cusiiai, por medio de su voz, ademanes, bramidos, gestos y saltos, iba ordenando lo que debía hacerse, prometiendo a la gente muchas cosas, principalmente la valentía.

Dispuesto ya todo y reunida la gente, se ubicaban todos, hombres y mujeres alrededor del círculo. Los hombres andaban como siempre, desnudos y con su pequeño penacho a la cabeza, las mujeres con su faldilla y a la cabeza una especie de diadema formada con gran cantidad de plumas muy hermosas. Tanto hombres como mujeres llevaban todo el cuerpo pintado, principalmente usaban el blanco, negro, rojo y amarillo.

De pronto aparecía el cusiiai, trayendo puesta una gran capa formada por cabelleras de difuntos entretejidas, venía seguido por unos viejos más ancianos que él, pintados de negro y traían unas capas de pieles de venado atadas con cordeles, en las manos sostenían unos palos en cuyo extremo superior estaban agarradas las cabezas de guerreros que habían muerto en anteriores guerras.

El cusiiai pasaba por todo el perímetro del círculo, caminando con mucha formalidad sin pronunciar palabra, enseguida se quedaba en el centro del círculo, pidiendo silencio a todos dando inicio a su discurso que solía durar de tres a cuatro horas, acompañándolo de gestos y movimientos. En este les decía que él era enviado del capitán de todos los animales, o que él mismo era Dios. Esto todos lo aceptaban, siendo sus palabras confirmadas por los otros ancianos. Continuaba hablándoles de sus tradiciones y costumbres, y enseguida de sus propias habilidades como cusiiai, de sus curaciones, de las muertes provocadas, de su amistad con los difuntos. Proseguía su discurso sacando unas tablas ceremoniales pintadas con numerosas figuras que representaban a los hombres más hábiles que había tenido el grupo, los mejores curanderos, los más valientes, los mejores corredores y los más fuertes, elogiándolos grandemente, pero siempre añadía que él era más grande que todos ellos. El cusiiai disponía de otra tabla que medía 80 centímetros de largo por 40 de ancho y enmedio tenía un agujero a través del cual, de vez en cuando metía y sacaba la lengua, provocando la risa de los presentes.

El discurso del cusiiai siempre era acompañado por músicos y cantores. Estos se colocaban en la puerta de la casa del cusiiai. Los músicos utilizaban unas sonajas llenas de piedrecillas que apenas se percibían, en algunos parajes usaban un tamboril o pequeño tambor cilíndrico a modo de una zambomba, y en otros usaban una sarta de huesos pequeños que hacían un sonido parecido al de las castañuelas. Los cantores interpretaban unos cantos monótonos, con pequeñas variaciones del tono, a veces gritaban acompañados por otros indios. Tanto músicos como cantores interpretaban al mismo tiempo que el cusiiai daba su discurso, no entendiéndose ni el discurso ni el canto, y creándose una sensación de confusión.



Una vez que el cusiya terminaba su discurso, se metía a su choza a descansar, y entonces se iniciaba el baile. Este se hacía a la luz de las fogatas, primero bailaban todos los hombres juntos, y enseguida las mujeres. Todos brincando, dando bramidos y risotadas al mismo tiempo. De vez en cuando salía el cusiya con su capa de cabellos, y daba entre cuatro y seis brincos por un lado, y por el otro una serie de alaridos, y todos levantan la voz en señal de regocijo. A medida que la gente bailadora se iba cansando, se acababa el baile. La gente se sentaba y el cusiya repartía algunas semillas para comer. Al mismo tiempo que unos comían o dormían, otros mantenían relaciones sexuales sin ningún tipo de rubor o vergüenza. Así se pasaba la noche. A veces, en medio del baile solía haber enojos agarrándose a palos y tizonazos unos contra otros, con lo cual se terminaba el baile. Hasta muertos resultaban de estas riñas, no habiendo quien castigara a los matadores.

Por la mañana el cusiya mandaba a las mujeres a recoger suficientes semillas para la siguiente noche, en eso pasaban todo el día regresando por la tarde en que le entregaban todas las semillas. Este siempre seleccionaba lo mejor para sí y en ración doble a lo normal, dejando lo demás para el baile.

Por la tarde solían ser las competencias entre los indios; carreras y luchas. Los victoriosos disfrutaban de los favores de las mujeres, y los perdedores lo solían sentir tanto que algunos se ahorcaban o se dejaban caer en algún barranco y aunque los demás se dieran cuenta de lo que iba a hacer el perdedor, no hacían nada por evitarlo<sup>39</sup>.

Los misioneros intentaron reprimir estas celebraciones, no sólo por el hecho de que contravenía muchas de las enseñanzas evangélicas, si no que además, durante ellas en muchas ocasiones los kumiai organizaban rebeliones, incendios a misiones, o asesinatos de misioneros.

## Ritos y costumbres funerarias

Los kumiai creían en la trascendencia inmaterial del ser después de la muerte, debido a esto tenían una serie de ritos funerarios que se iniciaban con el funeral y finalizaban un año después, ya para despedir definitivamente al difunto. La función de estos rituales era la de auxiliar al muerto en su camino al más allá<sup>40</sup>.

Cuando una persona moría la incineraban. Era el cusiya quien determinaba si la persona estaba muerta, entonces amarraban el cuerpo y lo llevaban al fuego. A la muerte de la persona, o cuando su fallecimiento era inminente, cavaban un pozo de poca profundidad, de entre 50 y 60 centímetros. En cuanto a la persona se le consideraba muerta, el hoyo preparado se llenaba con ramas y leños secos, iniciándose una gran pira. El cadáver se colocaba sobre la pira funeraria, orientando la cabeza hacía el norte y el rostro mirando al cielo. Una persona se encargaba de que el cuerpo

---

<sup>39</sup> Sales, op. cit.

<sup>40</sup> Garduño, op. cit., pag. 279.

se quemara bien. Mientras esto ocurría, los familiares más cercanos, se sentaban cerca de la pira llorando o gimiendo.

La persona que cuidaba de la incineración, procuraba mantener los restos en la parte más viva del fuego, hasta que se consumían. Hacía todo esto colocándose del lado donde soplaban el viento y con un palo largo iba volteando el cuerpo una y otra vez, mientras los familiares permanecían sentados de espaldas al fuego, en actitud doliente. Esto llegaba a durar hasta doce horas. Todo lo que usaba el difunto; sus arcos y flechas, sus plumas, cuentas, pieles, etc., era consumido junto con él<sup>41</sup>.

Cuando toda la carne se había consumido, se dejaba que el fuego se apagara y una vez que se enfriaba, los familiares recogían los huesos calcinados. Los huesos más grandes eran rotos y se colocaban dentro de una olla, después se echaban cenizas y carbones hasta que la olla se llenaba. Dicha olla se tapaba con una pequeña vasija invertida, o una concha de abulón y era depositada en el fondo del pozo donde se había hecho la pira. Las cenizas y carbones que no cabían en la olla también se enterraban en el hoyo, quedando el sitio de la cremación bien disimulado. Finalmente, se ponía encima del entierro una piedra o un metate quebrado y volteado hacia arriba, como una señal o lápida<sup>42</sup>. También era frecuente que el cusiyai y unos cuantos miembros de la ranchería, quizá los familiares, enterraran o colocaran las ollas con los huesos calcinados y cenizas, en sitios ocultos, generalmente cuevas, que mantenían en secreto<sup>43</sup>.

Después de unos días de muerte la persona, el cusiyai convocaba a la gente de la ranchería del muerto, de igual forma en que convocaba para la fiesta de las semillas. Al convocar decía que el muerto quería resucitar y comer con ellos.

Todos se reunían en el sitio convocado, tanto hombres como mujeres iban con el cuerpo pintado de negro y amarillo. Se congregan alrededor de un círculo, poniéndose el cusiyai en medio. Sacaba de una estera de juncos su capa de cabelleras humanas, la misma que usaba para la fiesta de las semillas, trayendo un palo en cuyo extremo se encontraba la cabellera del difunto. Pedía a todos silencio y entonces se colocaba la capa empezando a tocar una especie de pito o flauta diciéndoles que ya venía el difunto. Aunque la gente no lo veía venir, todos creían que efectivamente venía. De pronto, el cusiyai les mostraba el palo con la cabellera del muerto diciéndoles que ahí estaba, que lo miraran, la gente empezaba a actuar como si viera al difunto; daban de gritos, se jalaban los cabellos, y hacían otros actos. El cusiyai consolaba a la gente y empezaba a hacerle una serie de preguntas a la cabellera, dándose el mismo las respuestas: por ejemplo, preguntaba el cusiyai al difunto si la estaba pasando bien en la casa o morada del norte, a lo que se responde que sí; también le preguntaba que si hay otro más hábil que el cusiyai, a lo que se responde que no, y así preguntas y respuestas por el estilo.

---

<sup>41</sup> Uriarte, op. cit.

<sup>42</sup> Pablo L. Martínez, op. cit., pag. 588-589.

<sup>43</sup> Pablo L. Martínez, op. cit., pag. 595.

Una vez terminado el diálogo con el difunto, el cusiyai daba un discurso sobre éste, hablando de sus cualidades; si era hombre, destacaba sus dotes de corredor, de fuerza, valentía o cualquier otra virtud que hubiera tenido. Si era mujer, destacaba lo buena esposa que fue, los hijos que había parido, y otras cosas que ellos consideraban virtudes. Este discurso terminaba con un gran llanto de toda la concurrencia, especialmente de los familiares del difunto. Este llanto duraba toda la noche. Al amanecer, buscaban a dos viejas lloronas, cada una se subía sobre una peña y empezaban a llorar de una manera muy triste y lastimera.

Completado todo esto, salía el cusiyai en medio del circo y les decía que el muerto ya deseaba retirarse pero antes quería presenciar alguna de las habilidades de los presentes, entonces todos, menos los parientes, se ponían a bailar. Los familiares, en señal de luto se cortaban los cabellos. Una vez que el baile finalizaba, el cusiyai anunciaba que el difunto se sentía satisfecho, pero que necesitaba de semillas y frutas para su viaje al más allá; toda la gente daba su comida, el cusiyai la recogía y se la llevaba a su choza, levantando de vez en cuando la cabellera del difunto. Finalmente el cusiyai tocaba un pito y avisaba que el difunto ya se iba, pero que probablemente regresaría, por lo que les pedía que juntaran más semillas y frutas para el día que volviera; entonces hacía una serie de gestos, corría con la cabellera en las manos en señal de que el difunto se iba, y todos creían que el difunto se estaba yendo. Después el cusiyai se dormía en su choza, pidiéndole a la gente que no lo molestaran porque él también se iría con el difunto.

Después de incinerada la persona, para los kumiai, la parte inmaterial del ser, concepto diferente al de alma o espíritu de la religión católica, tenía dos refugios, uno era temporal y el otro definitivo. El primero era un sitio geográfico bien determinado que correspondía a lo alto de una montaña, y el otro era un sitio mítico e inexistente que posiblemente se ubicara en el cielo<sup>44</sup>.

## El Lloro grande

Cuando se encontraban en la cosecha del piñón, hacia el verano, hacían una ceremonia en memoria de sus antepasados a la que llamaban "El Lloro Grande". Los kumiai pensaban que todos los difuntos seguían con vida en un mundo mejor que este y que solo los cusiyai podían verlos. Para esta ceremonia solían juntarse numerosas rancherías de varias de las etnias locales, principalmente de la costa y de la sierra como los kumiai, pa-ipai y kiliwas. Se llegaban a reunir varios miles de indígenas<sup>45</sup>.

La ceremonia se realizaba con gran orden y respeto y toda la concurrencia se sentaba alrededor de un gran círculo. Varios cusiyai dirigían la ceremonia fumando el tabaco coyote con sus pipas de barro, y haciendo una serie de ademanes místicos y misteriosos. Movían todo el cuerpo, cabeza, brazos y pies, fijando la vista en ciertas direcciones, y hacia ellas arrojaban el humo de sus cigarros, se suponía que por medio de este humo se realizarían algunas de las cosas que pedían. De repente se tiraban al

---

<sup>44</sup> Garduño, op. cit., pag. 260.

<sup>45</sup> Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, op. cit.



suelo y ponían una oreja en tierra, para escuchar lo que les decían los difuntos. Una vez escuchado el mensaje, se levantaban con un aire de satisfacción y señalaban al cielo para que la gente viera a los difuntos, pero nadie podía hacerlo, únicamente los cusiyai.

Cuando finalizaban todo esto, las mujeres iniciaban un llanto lastimero, el cual duraba largo rato, hasta que se cansaban. Entonces hablaban los cusiyai nombrando a los muertos más conocidos por los viejos y los señalaban hacia los espacios donde previamente habían esparcido el humo de sus pipas, y decían en su lengua:

*-Allá están, desde allá nos miran y nos llaman para que vayamos con ellos, vengan, vengan acá.*

Y continuaban diciendo:

*-Allá están esas tierras que habitan son más hermosas que el sol y más bellas que la luna. Allá no hay frío ni calor porque cada uno siente el temperamento que quiere, ya no les alcanza el hambre, las enfermedades, ni la muerte, vengan acá queridos, ven, ven<sup>46</sup>.*

## La quema de las imágenes

Esta ceremonia resultaba de vital importancia ya que era la despedida final del difunto. Normalmente se celebraba al año de muerte la persona, pero como implicaba la reunión de gran cantidad de comida por parte de los familiares, a veces podía tardar hasta seis o siete años en realizarse, y se conmemoraba a varios muertos de una misma familia. Para esta ceremonia los ancianos del grupo, o los parientes de los muertos, confeccionaban unas imágenes que representaban a los muertos. Estas las hacían con hierbas y fibras vegetales, adornándolas con conchas y plumas, y a veces utilizaban el pelo de los mismos muertos (que habían guardado cuidadosamente) para confeccionar el cabello.

La ceremonia se prolongaba hasta una semana, y durante ella se construía una casa ceremonial, se repartía mucha comida, había cantos, danzas, lloros y grandes demostraciones de dolor. Hacia el final de la ceremonia, se quemaba la casa ceremonial con muchos objetos que pertenecieron a los muertos, junto con las imágenes. Durante esta ceremonia se interpretaban algunas cantos especiales como el "chalí" o "canción de las imágenes", que llegaba a durar hasta seis horas<sup>47</sup>.

Después de la ceremonia no se volvía a mencionar jamás el nombre de estos muertos, ni se guardaba ningún recuerdo o luto por ellos. El espíritu podía partir entonces a su última morada y no volver ya nunca a molestar a los vivos<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, op. cit.

<sup>47</sup> Garduño, op. cit., pag. 254.

<sup>48</sup> Uriarte, op. cit.



Sitio de petrograbados del rancho La Llave, posiblemente de origen kumiai. Muchas de las ceremonias mágico-religiosas de los kumiai, se celebraban en sitios de arte rupestre. Foto de Carlos Lazcano Sahagún.



## Iniciación de varones

Durante la adolescencia, tanto a hombres como a mujeres se les sometía a una ceremonia de iniciación, en donde se les preparaba principalmente para la vida de adultos y de pareja. A los jóvenes se les seleccionaba un sitio especial y ahí, entre cantos se les enseñaba como ser buenos hombres. Durante esta ceremonia se les perforaba la nariz y en la perforación los jóvenes colocaban un palo, caracoles y otros objetos. A esta perforación la llamaban "tu nak". En este ritual los más ancianos del grupo aconsejaban a los jóvenes y les prevenían sobre los castigos que recibirían si no cumplían con sus obligaciones. Este ritual duraba entre 6 y 8 días.

## Ceremonia del toloache o de formación de cusiyais y guerreros

A principios del siglo XIX, algunos misioneros del sur de la Alta California, observaron que existía un conjunto de creencias y ritos que involucraban el consumo del toloache entre los adolescentes. Este culto se había iniciado en las islas Santa Catalina y San Clemente (California, EU) y arribó al sur de California y norte de Baja California en tiempos postcontacto, probablemente hacia fines del siglo XVIII, influyendo en las creencias anteriores de los kumiai y otros grupos<sup>49</sup>. Es probable también que este culto haya sido una respuesta a la penetración misional en la región, ya que su aparición coincide con el inicio de ésta.

El consumo de la raíz del toloache o kur-shá (*Datura sp.*) producía efectos alucinógenos los cuales eran utilizados por los kumiai con fines mágicos, incluso antes de la llegada de los misioneros. Sin embargo su utilización en un culto iniciático fue posterior como ya lo señalamos. El culto de iniciación de varones tenía varias etapas y se prolongaba durante dos meses, su objeto era la formación de guerreros y cusiyais<sup>50</sup>. El rito del toloache transmitía a los jóvenes fortaleza y sabiduría, les permitía una vida recta y larga, les convertía en guerreros invencibles y les daba la posibilidad de seguir siendo "tipai" es decir seres humanos, como se llamaban a sí mismos.

También utilizaban el toloache en el juego del peón, en donde los participantes acostumbraban a masticar pequeños trozos de raíz, cuidando que el efecto no fuera violento, pero que les permitiese "ver" el juego del contrario<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Bendímez y Navejas, op. cit., pag. 62.

<sup>50</sup> David Zárate Loperena, EL HECHIZO DEL OESTE, Memoria del Cuarto Simpósium de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Gobierno del Estado de Baja California, Programa Cultural de las Fronteras, 1987, pag. 112.

<sup>51</sup> David Zárate Loperena, op. cit., pag. 113.



## Iniciación de mujeres o A-keel

En tiempos misionales a esta ceremonia se le designaba como "asado de las muchachas". La ceremonia duraba cuando menos una semana y a veces hasta más. Para ella se reunían varias rancherías y hacían fiesta. El objeto de la ceremonia era preparar a las niñas para el matrimonio. Cuando éstas llegaban a la pubertad se les informaba acerca de los fines de la ceremonia y se les comunicaba que ya les tocaba su turno. Ellas recibían esta noticia con placer.

Para esta ceremonia a campo raso se limpiaba un pedazo de terreno para el baile. Cerca de éste se hacía un hoyo como de 1 metro de profundidad por 1.5 de diámetro. En este agujero se encendía fuego y una vez caliente, se retiraba cubriendo el hoyo con ramas suaves y frescas. Las muchachas se acercaban envueltas en frazadas o mantas y se acostaban sobre las ramas del hoyo. Previamente, el jefe o el cusiiai, en el suelo había hecho algunos arreglos como dibujar algunas representaciones místicas del mundo, sus montañas, ríos, las serpientes que generaban gran temor, y la figura de la Vía Láctea o Ha-tat-kurr (que es el espinazo del cielo). Allí las jóvenes eran instruidas en sus futuras obligaciones y eran amenazadas con las más duras penas si se portaban indebidamente. Ha-tat-kurr les quebraría el espinazo o las privaría de la vista si faltaban a las reglas de la vida que en aquel acto se les presentaban.

Las jóvenes permanecían en el hoyo durante cuatro días con sus noches, sin interrupción, excepto en los momentos en que se levantaban a comer algo. Mientras ellas permanecían en aquel sitio, las viejas de la familia bailaban y cantaban alrededor del hoyo hasta caerse de agotamiento; tenían la responsabilidad de mantener el baile. A través de actos simbólicos se enseñaba a las muchachas a ser generosas. Después sobre las iniciadas se hacía caer una lluvia de semillas silvestres para que se convirtieran en madres prolíficas, igualmente a los asistentes se les arrojaban muchas semillas.

Al acercarse el fin de la ceremonia, el jefe ordenaba que todos los forasteros se retiraran y las muchachas se ponían en pie envueltas en sus mantas, recibían unas diademas de hojas vegetales que se colocaban en la cabeza, y enseguida se dirigían a la falda de un cerro donde les era mostrada la piedra sagrada, la cual se les decía las protegería. Dicha piedra tiene relación con el órgano femenino de la reproducción<sup>52</sup>.

## Ceremonia de la fertilidad

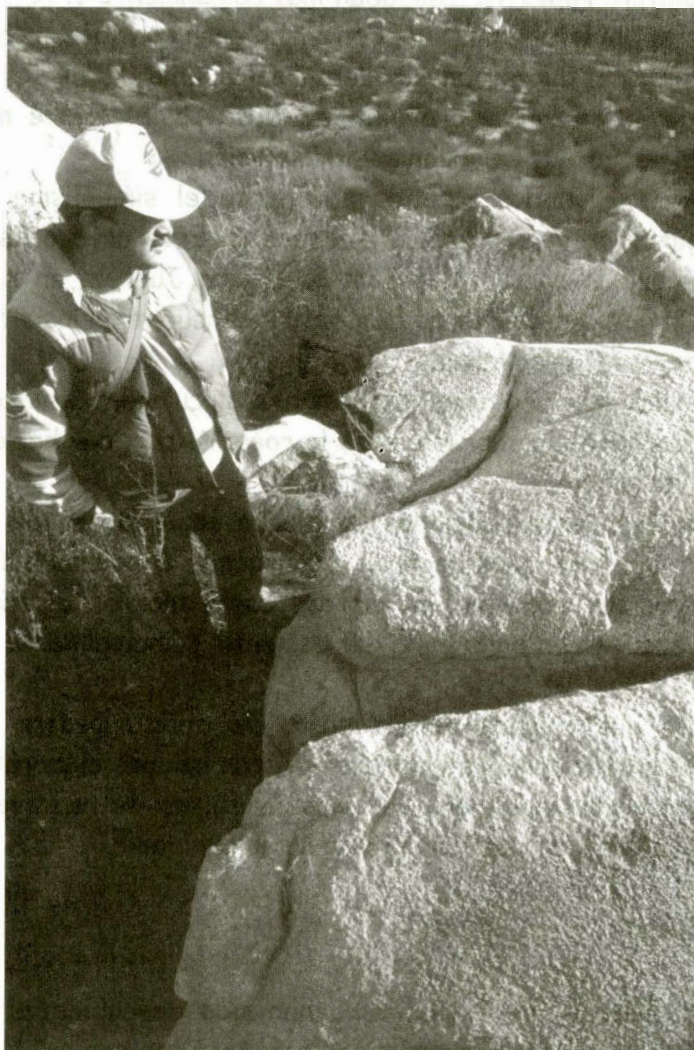
Cuando una mujer y su esposo no podían tener descendencia, iban a ver unas piedras mágicas que generalmente tenían de manera natural la forma de la vulva humana, en algunos pocos casos se esgrafiaba en la roca alguna parte que simbolizara mejor a la vulva, generalmente el vello. Casi siempre eran acompañados por un cusiiai quien celebraba un ritual ante la piedra. Entre los kumiai, la representación lítica de la vulva humana era un símbolo del poder reproductor y generador de vida, y en la ceremonia de iniciación de mujeres se tenía parte del ritual de la fertilidad. Lo curioso es que los kumiai nunca representaron en sus pinturas rupestres al sexo femenino<sup>53</sup>,

<sup>52</sup> Pablo L. Martínez, op. cit., pag. 585-586.

<sup>53</sup> Charlotte McGowan, CEREMONIAL FERTILITY SITES IN SOUTHERN CALIFORNIA, San Diego Museum Papers no. 14, San Diego Museum of Man, 1982.

siempre prefirieron las representaciones naturales de este, para lo cual, la roca granítica que se encuentra en la mayor parte de lo que fue su territorio, fácilmente crea motivos de este tipo.

El sitio más cercano a Ensenada donde se practicaba este ritual ante una roca con forma de vulva, se encuentra en el valle de Guadalupe. Ahí se localizó una roca con la forma vulvar y el vello esgrafiado, asociada a una zona con metates, pinturas rupestres, cerámica, herramientas líticas y gran cantidad de otros vestigios. Otros sitios donde se practicaba el ritual de la fertilidad se han localizado en las cercanías de Tecate y la Rumorosa.



Antiguo sitio kumia en el Valle de Guadalupe, cercano a Ensenada, donde se practicaba la ceremonia de la fertilidad. La roca tiene forma vulvar y presenta un esgrafiado que simboliza al vello. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

## Arte rupestre

De los grupos yumanos prehispánicos, fueron los kumiai quienes mayormente desarrollaron el arte rupestre como una manifestación de su mundo espiritual. A diferencia del arte rupestre de la cultura comondú, que se desarrolló en el centro de la península y era muy realista, el arte rupestre kumiai era sumamente abstracta. Tenían cuatro técnicas básicas que eran la pintura, petrograbados, hoyuelos y geoglifos. En general el arte rupestre se desarrolló en la montaña principalmente y en el desierto, siendo escasa esta manifestación en la costa<sup>54</sup>.

Para la pintura rupestre utilizaban más comúnmente el rojo ocre, siendo menos frecuente el negro, blanco y amarillo. Contenían gran cantidad de figuras geométricas, combinadas con elementos humanos y de animales. Uno de los sitios con más pinturas es el de Vallecitos, en la Rumorosa, tratándose posiblemente de un lugar sagrado donde los kumiai hacían sus ceremonias de iniciación.

En los petrograbados es más abundante el simbolismo geométrico, siendo escasas las figuras antropomorfas y zoomorfas. Este arte consiste en esgrafiados directamente sobre la roca. Al pie de la Sierra Juárez, en su colindancia con la Laguna Salada, en la zona de Palmas de Cantú se encuentran los sitios más importantes de petrograbados en el área kumiai.

Los hoyuelos son pequeñas depresiones circulares, a manera de morteros en miniatura, hechos sobre la superficie de la roca. Al parecer hacían los hoyuelos para las ceremonias iniciáticas.

Los geoglifos son alineaciones de piedra en el suelo que llegan a tener gran tamaño. Con estas alineaciones llegaron a conformar senderos y diseños circulares de hasta seis metros de diámetro, en algunos casos incluían diseños antropomorfos y zoomorfos. Se encuentran en la zona del desierto, principalmente del lado de Estados Unidos.

Se piensa que muchos de los sitios de arte rupestre de los kumiai eran verdaderos centro ceremoniales y los cusiyaí eran quienes elaboraban este arte, sobre todo las pinturas y petrograbados. En ellas los cusiyaí se representaban a si mismos, sus sueños, o bien la historia mitológica de su comunidad<sup>55</sup>.

## Sitios calendáricos

En varios parajes de la península han sido descubiertos sitios arqueológicos relacionados con fenómenos astronómicos como pueden ser solsticios o equinoccios, e incluso registros de eventos astronómicos como la explosión de una supernova.

---

<sup>54</sup> Garduño, op. cit., pag. 34-35.

<sup>55</sup> Garduño, op. cit., pag. 258-259.



En el sitio kumiai de pinturas rupestres en Vallecitos, cercano a la Rumorosa se encuentra la Cueva del Indio en donde está una pequeña figura humana conocida como "el diablito". Durante los días 21 y 22 de diciembre de cada año, fecha del solsticio de invierno, su rostro es iluminado por un rayo de luz del sol que penetra únicamente en esos días. Este sitio comprueba el conocimiento que tenían los antiguos kumiai sobre el tiempo solar, utilizando dicho conocimiento para regular sus ciclos de caza y recolección<sup>56</sup>.



Pinturas rupestres kumiai del cañón de Guadalupe. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

---

<sup>56</sup> Garduño, op. cit., pag. 35-36.





Cestería tradicional kumiai. Aún la elaboran las mujeres de San José de la Zorra (colección del Museo de Historia de Ensenada). *Foto de Enrique Botello.*



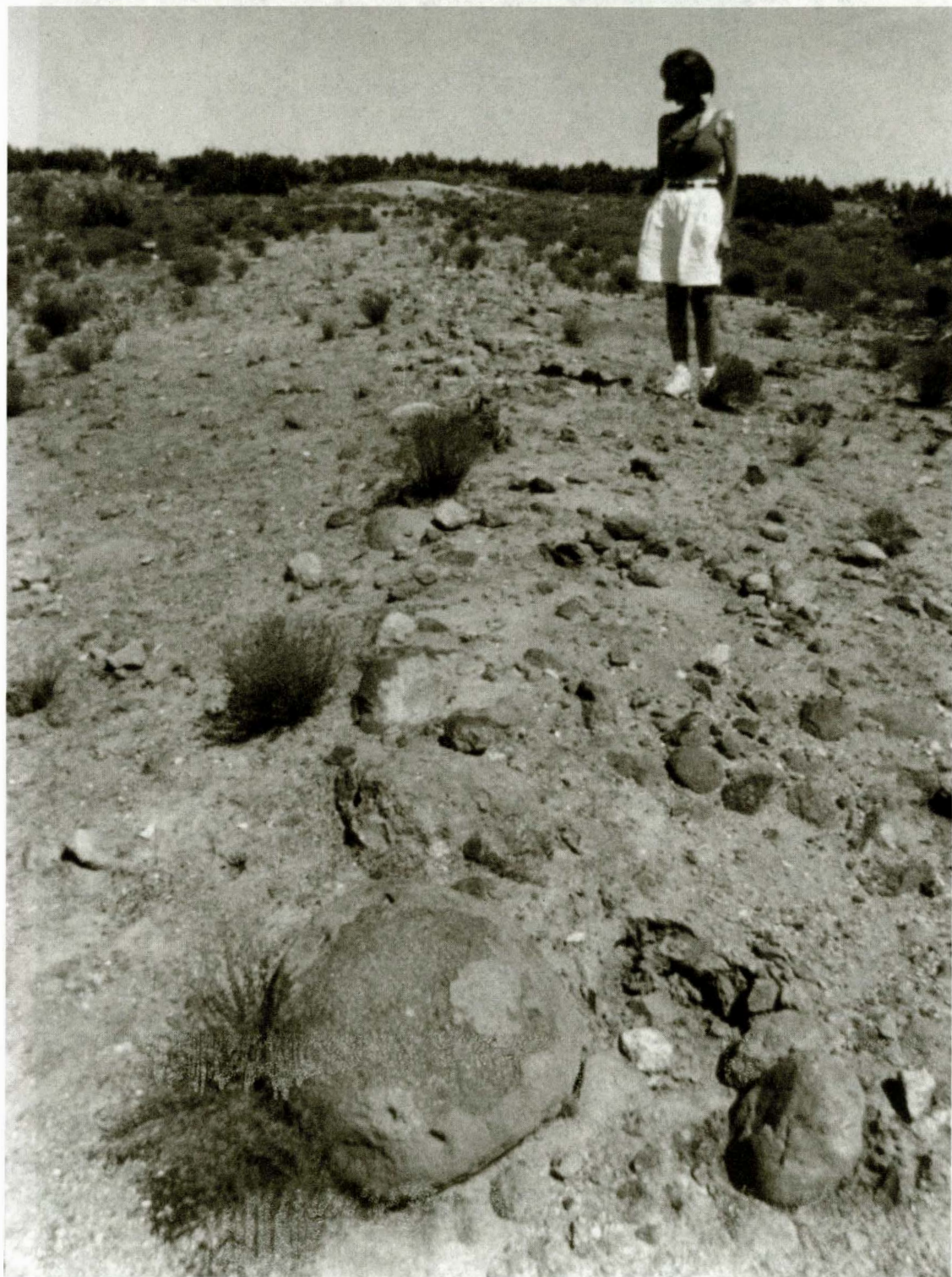
Ollas kumiai de origen prehispánico localizadas dentro de una cavidad cercana a San José de la Zorra (colección del Museo de Historia de Ensenada). *Foto de Enrique Botello.*





Pintura rupestre del Diablito, un sitio calendárico kumiai. Se encuentra en la cueva del Indio, en Vallecitos, en la región de la Rumorosa. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*





Vista de los pocos vestigios que quedan de la misión dominica de Santa Catalina, fundada en 1797 dentro del antiguo territorio kumiai. La misión fue destruida a fines de 1840 durante el último levantamiento indígena en Baja California. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

## SETENTA AÑOS DE GUERRA KUMIAI

### Actitud de los kumiai ante los primeros contactos con europeos

Como ya lo mencionamos, el primer contacto entre españoles y kumiai ocurrió el 23 de septiembre de 1542 en la bahía de San Diego, durante la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo. El encuentro no fue muy amistoso, marcado por la desconfianza y el temor por parte de los indios, debido a que éstos ya habían tenido noticias sobre la entrada de españoles a la zona del Colorado (expediciones de Alarcón y Melchor Díaz en 1540), y durante éstas, habían matado muchos indígenas. La noche de ese mismo día, algunos hombres de Cabrillo intentaron pescar en alguna de las playas y fueron atacados por los kumiai, hiriendo a flechazos a tres españoles. El ataque quizá se debió a que los españoles, sin saberlo, transgredieron el acuerdo entre los distintos grupos indígenas, de respetar las zonas de captura de alimentos, esta transgresión siempre provocaba guerras.

El 10 de noviembre de 1602 Sebastián Vizcaino también tuvo contacto con los kumiai de San Diego, y éste resultó más afortunado que el de Cabrillo. Vizcaino entabló amistad con los indios, quedándose varios días en la bahía, durante los cuales intercambió productos con ellos.

Posteriormente, en 1769 durante las expediciones por tierra a San Diego de Rivera y Moncada y Gaspar de Portolá, se tuvieron muchos contactos con los kumiai costeros entre Ensenada y San Diego. Los misioneros franciscanos fray Juan Crespi y fray Junípero Serra, diaristas de estas entradas nos describen los diversos encuentros que se tuvieron con los indios, variando sus actitudes desde la aceptación total, amistad y alegría, hasta el rechazo violento, pasando por el temor, recelo, el desagrado, el rechazo, la amenaza, el hostigamiento, la hostilidad y el ataque. En general se aprecia que los kumiai no vieron con buenos ojos la presencia de extraños en su territorio, y a través de sus capitanes los amenazaban para que se fueran.

Aunque hubo rancherías indígenas que recibieron bien la llegada de los primeros misioneros y colonos a su territorio, no todas así lo hicieron, e incluso un grupo kumiai, posiblemente de Ensenada estuvo hostilizando al grupo de Rivera y Moncada durante tres días. Crespi nos resume esta agresión de la siguiente manera:

*Son de paz, aunque por el camino nos siguió una ranchería de 29 gentiles con demostraciones de querernos flechar, y nos siguió tres días; nos llegaron a disparar tres flechas, aunque no a tiro, y con esta demostración los soldados les dispararon dos tiros, sin herir de una y otra parte ninguno<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> Lino Gómez Canedo, DE MÉXICO A LA ALTA CALIFORNIA, Editorial Jus, México, 1969, pag. 72.



No bien se había fundado la misión de San Diego (julio de 1769) cuando el 15 de agosto de 1769 los kumiai atacaron a los soldados y misioneros. Hubo muertos y heridos por ambos bandos. Por parte de los españoles murió un soldado de cuera y el paje de fray Junípero Serra, nativo de la misión de Loreto. También fueron heridos el padre Vizcaino, un indio californio cristiano y el herrero.

Pronto, tanto los misioneros como los soldados se dieron cuenta de que los kumiai serían difíciles de sujetar, y que de ningún modo aceptarían la presencia y las imposiciones de ellos en sus tierras. De todos los grupos indígenas de la península fueron precisamente ellos los que opusieron mayor resistencia a los establecimientos misionales en su territorio<sup>2</sup>.

Pedro Fagés, gobernador de las Californias opinaba que:

*Esta nación, es entre las que se han descubierto, la más numerosa, también la más agitada, bronca y orgullosa, aguerrida y nuestra peor enemiga. Siempre se han mostrado con un espíritu de independencia.*

El dominico Luis de Sales decía que:

*Los gentiles son algo altivos y siempre inclinados a hacer el mal... son inquietos, soberbios y revoltosos ... tienen un genio recio, indócil, altivos sobremanera, valientes y guerreros, y en todo tiempo han dado que hacer a la tropa ....*

El padre franciscano Verger informaba que:

*... estos infelices dieguinos son más hábiles y más altivos ... ni han prometido obediencia a nuestro monarca, ni dan señales de querer hacerlo, ni de recibir nuestra santa ley<sup>3</sup>.*

### La expansión misional entre los Kumiai

En 1773 salen los franciscanos de la península, dejándosela a los dominicos para que sean ellos los que continúen con la evangelización de la Baja California. Los franciscanos concentraron sus esfuerzos en la Alta California, quedando de esta manera el territorio kumiai dividido entre las dos órdenes. Los dominicos establecieron casi todas sus misiones en territorio yumano occidental, la única excepción fue la misión del Rosario (1774), su primer fundación, que quedó en territorio cochimí. Las misiones de Santo Domingo (1775) y San Pedro Mártir (1794) quedaron en tierra kiliwa, las de San Vicente (1780) y Santa Catalina (1797) en área

---

<sup>2</sup> David Zárate Loperena, LA GUERRA KUMIAI EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XVIII, Y LA FUNDACIÓN DE SAN MIGUEL ARCANGEL, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1987, pag. 87.

<sup>3</sup> Zárate, op. cit., pag. 87-88.



kumiai y pa-ipai, las de Santo Tomás (1791), San Miguel Arcángel (1787), El Descanso (1817) y Guadalupe (1834) en territorio kumiai.

El establecimiento de las misiones significó el intento por parte de los misioneros de reunir a los indígenas yumanos en comunidades o rancherías permanentes, ya que antes la forma de vida de los indígenas era de nómada a semi-nómada. Las misiones en territorio kumiai quedaron divididas en las siguientes rancherías. La misión de San Diego llegó a incluir varias rancherías en territorio que actualmente se encuentra en el extremo norte de Baja California, como las de Tecate, Tía Juana, Jamul, Melijó, Otay, La Punta, Rosarito, San Isidoro, Quanayuel y San Antonio Abad o San Antonio de los Buenos<sup>4</sup>. La misión de San Miguel Arcángel tenía las rancherías de Santo Domingo, San José de la Zorra, El Tigre, El Rosario (actualmente Rosarito), El Descanso, quizá Vallecitos, Santa Rosa, Matajanal y Cueros de Venados, entre otras que no han sido identificadas. De la misión de Guadalupe dependieron las rancherías de Agua Escondida, San José de la Zorra, Rincón de los Encinos, San Antonio Necua, y posiblemente una que estaba en el cañón del Burro<sup>5</sup>. De la misión de Santo Tomás de Aquino dependían las rancherías de La Grulla, Cañón de Santo Tomás, Valle de San Rafael, Ensenada, y Los Alamos. De la misión de Santa Catarina dependían las rancherías de La Ciénega, El Rincón, La Huerta, Sangre de Cristo, Cerro Colorado, San Pablo, El Portezuelo, Agua Caliente del Portezuelo, Los Bateques, Poza de González y Agua Caliente.

Por desgracia, a diferencia de los jesuitas y franciscanos, los dominicos escribieron muy poco sobre los indígenas que pretendían evangelizar. El único testimonio importante que se conoce hasta la fecha por parte de esta orden, es el escrito del padre fray Luis Sales "Noticias de la Provincia de California", publicado en 1794<sup>6</sup>.

### La resistencia Kumiai ante la penetración misional

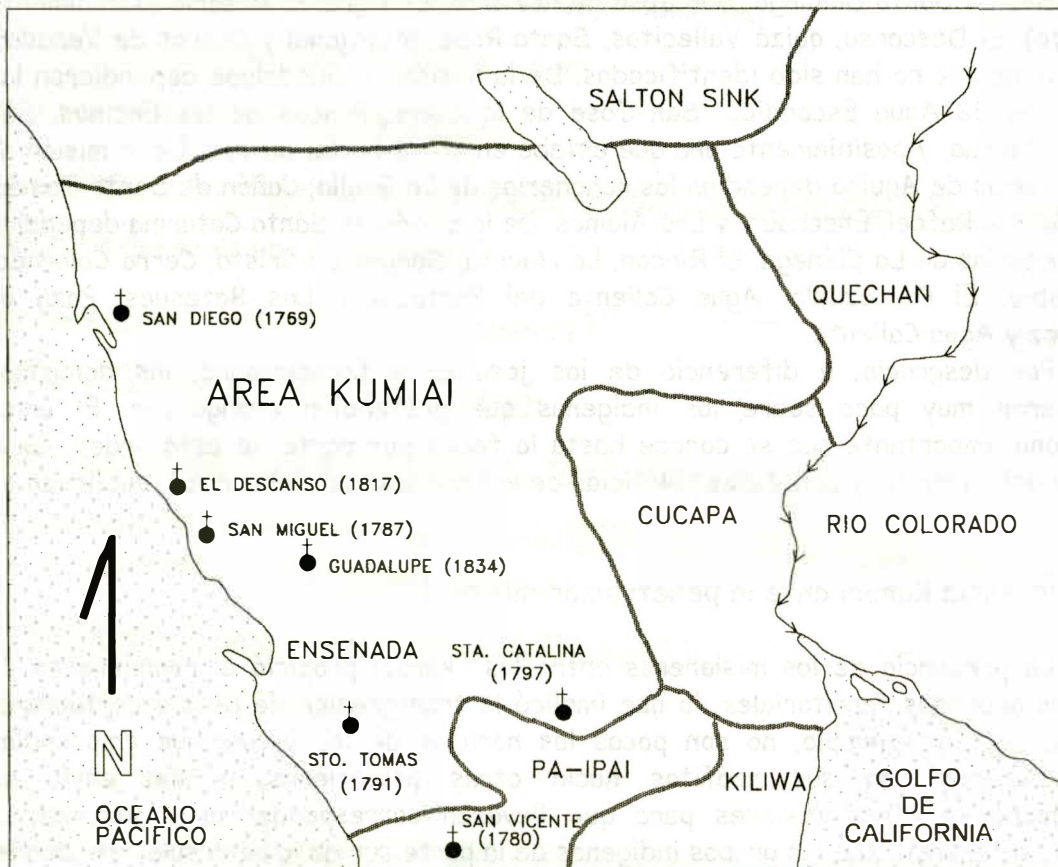
La presencia de los misioneros entre los kumiai propició el rompimiento de antiguos acuerdos territoriales, lo que implicó la transgresión de usos y costumbres centenarias. Por ejemplo, no son pocas las noticias de los viajes que emprendían los misioneros con sus neófitos hacia otras poblaciones, o del envío de catecúmenos a otras misiones para que llevaran correspondencia o suministros. Pero a diferencia de los grupos indígenas de la parte sur de la península, en donde

---

<sup>4</sup> David Piñera y Jesús Ortíz, *PRIMEROS POBLADORES Y ÉPOCA MISIONAL*, y Jesús Ortíz Figueroa, *ROSARITO*, ambos publicados en *HISTORIA DE TIJUANA: 1889-1989*, Tomo I, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1989, pag. 25 y 43.

<sup>5</sup> Sobre las rancherías que pertenecían a las misiones dominicas consultar: Peveril Meigs, III, *LA FRONTERA MISIONAL DOMINICA EN BAJA CALIFORNIA*, Colección Baja California: Nuestra Historia no. 7, UABC, 1994, y Michael Mathes, *LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA: 1683-1849*, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1977.

<sup>6</sup> Luis Sales, *NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIAS*, 1794, Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España no. 6, José Porrúa Turanzas Editor, Madrid, 1960.



MISIONES ESTABLECIDAS DENTRO DEL TERRITORIO KUMIAI, A EXCEPCION DE SAN DIEGO, QUE ES FRANCISCANA, TODAS LAS DEMAS SON DOMINICAS.



MAPA 9



esto aumentó las disputas y guerras entre ellos, en los kumiai y en general en los indios yumanos, se iniciaron incipientes alianzas para combatir al enemigo común.

Durante los años que los franciscanos estuvieron en el norte de la península (1769-1773), dejaron un espacio de casi 500 kilómetros sin ningún tipo de establecimientos, entre las misiones de San Fernando Velicatá y San Diego. Sin embargo les era vital enviar correos o recuas para el transporte de víveres y otras cosas indispensables, por lo que tal distancia sin protección hacía las travesías sumamente peligrosas, ya que quien pasaba por ahí se encontraba sujeto al ataque de los indígenas, especialmente de los kumiai de Ensenada y de San Juan Bautista (hoy La Misión).

Por los testimonios de los misioneros y soldados, se infiere que había una comunicación entre los distintos grupos kumiai, incluyendo a los que vivían en la sierra y en el desierto (en la colindancia con el río Colorado), existiendo una organización política y una incipiente alianza entre ellos, engendrada por las imposiciones misionales y militares<sup>7</sup>.

En el año de 1771 en Ensenada, fray Fernando Parrón y su escolta fueron frecuentemente acosados con piedras y flechas. En su informe asentó que los gentiles continuamente prendían fuego a los montes para obligarlos a meterse en emboscadas. Interesante resulta su documento al elogiar la habilidad de los kumiai para utilizar las hondas, que *ni la adarga ni la cuera* servían para protegerse de ellas. Pocos días después en Ensenada de nuevo, fueron atacados tres soldados que venían de Velicatá y uno fue herido de gravedad<sup>8</sup>. En 1773 de nuevo los kumiai de Ensenada atacaron al correo y en La Grulla los obligaron a regresar a San Diego. En 1775 el gobernador Felipe de Neve notificó al virrey de nuevos ataques, y que a partir de entonces nadie atravesaría la ruta con menos de cinco soldados. Aún así, el 13 de agosto de 1777 los kumiai sorprendieron a la escolta de la misión de San Diego en el paraje de San Juan Bautista (La Misión), hiriendo a tres soldados y matando a un cabo<sup>9</sup>. Todos estos ataques obligaron a los militares a buscar rutas alternas que evitaran pasar por San Juan Bautista y Ensenada, y a apoyar a los misioneros en la búsqueda de nuevos sitios para posibles fundaciones que eventualmente llegaran a unir con San Diego.

El 5 de noviembre de 1775 los kumiai atacaron nuevamente la misión de San Diego, en un asalto dirigido por los neófitos y que reunió más de mil indígenas de muy distintas rancherías. Los españoles tuvieron varios muertos, entre quienes estaba el misionero fray Luis Jayme.

En 1775 y 1780, los dominicos establecieron las misiones de Santo Domingo y San Vicente, con lo cual se acortó considerablemente la distancia por cubrir. Sin

---

<sup>7</sup> Julia Bendímez Patterson, ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LOS INDÍGENAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales, UABC, 1987, pag. 24.

<sup>8</sup> Zárate, op. cit., pag. 90.

<sup>9</sup> Zárate, op. cit., pag. 90-91.

embargo el gran éxito que tuvo la rebelión de los yumas del Colorado en 1781<sup>10</sup>, incentivó a los kumiai de la costa y continuaron atacando a los soldados. El 7 de septiembre de 1782, Neve le notificaba a Fagés que:

*...no se ha podido pacificar a los gentiles entre San Diego y la Frontera de la Baja California [en ese entonces San Vicente], particularmente los del arroyo de San Juan Bautista, Encino y la Ensenada de Todos Santos ... han amenazado al correo ... atacaron una recua de 50 mulas encargada al alférez Velázquez, 13 soldados y 4 arrieros.*<sup>11</sup>

Posteriormente un cabo fue sorprendido cuando hacía la travesía, quitándole los kumiai una mula a la cual mataron.

Aunado a su desacuerdo ante la presencia de extraños en su territorio, los kumiai, al igual que otros grupos indígenas de Baja California, se opusieron tenazmente a modificar sus formas tradicionales de vida, ya que de hecho atentaba a su propia existencia como cultura y como grupo.

A diferencia de los jesuitas, que solían utilizar formas más sutiles y suaves para convencer a los indígenas a que se evangelizaran, los dominicos fueron muy duros y severos, llegando incluso a evangelizar y a imponer las formas de vida occidentales por la fuerza, lo que fortaleció la resistencia indígena en su contra<sup>12</sup>.

Ante el continuo ataque de los indígenas, los españoles intensificaron sus exploraciones para establecer más misiones en la ruta costera. En 1785 Pedro Fagés efectuó una extensa expedición hacia el desierto del Colorado, sin grandes resultados. Durante esta expedición Fagés fue atacado por grupos cucapá quienes ya desde entonces empezaron a utilizar los caballos como arma de guerra. Probablemente también desde estas fechas los kumiai, así como las otras etnias del norte peninsular, empezaran a utilizar también el caballo por influencia de los cucapá.

Hacia esas mismas fechas el dominico fray Luis Sales fortificó la misión de San Vicente *para contener a los indios levantados* y además llegó a:

*... apresar dos espías de los indios arriba mencionados, que venían con ánimo de guiar a los suyos a acabarnos; pero no dejándolos volver a su tierra, y desterrándolos de la provincia, se sosegaron los demás*<sup>13</sup>.

---

<sup>10</sup> Acerca de esta rebelión denominada "La masacre de los yumas", consultar: Pablo L. Martínez, HISTORIA DE LA ALTA CALIFORNIA, Editorial Baja California, 1970, pag. 262-263.

<sup>11</sup> Zárate, op. cit., pág. 91.

<sup>12</sup> Sobre este aspecto abunda algo Clemente Rojo: APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, Introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada No. 1, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Ensenada, 2000.

<sup>13</sup> Luis Sales, op. cit., pag. 154.



Entre 1785 y 1786 fray Luis Sales efectuó varias exploraciones para localizar un sitio intermedio entre San Vicente y San Diego y en cada una de ellas sufrió ataques por parte de los kumiai. En varias ocasiones resultó herido; en una debido a un hondazo que le dislocó un hueso; en otra huyendo junto con los soldados cayó de su caballo y este encima de él, que a la postre le salvó la vida sirviéndole de escudo y escondite<sup>14</sup>. Prácticamente fueron constantes los ataques durante estas exploraciones, prolongándose algunos de ellos durante varios días, dificultando mucho la labor de registro de sitios adecuados.

### Ensenada, foco de la rebelión Kumiai

En 1787, mientras se establecía la tan deseada nueva misión, que sería la de San Miguel Arcángel de La Frontera, se supo que varios grupos indígenas estaban organizando un ataque a la misión de San Vicente. En mayo de dicho año, estando el teniente Francisco de Ortega en la misión de San Miguel, tuvo necesidad de enviar a dos soldados a que escoltaran hasta el Maneadero a varios indígenas cristianos que se dirigían a la misión de San Vicente. Al llegar a Ensenada se detuvieron para dar agua a sus caballos, en ese momento escucharon gritos de cinco nativos que venían armados. Los soldados subieron a sus cabalgaduras con el propósito de huir, pero uno de ellos fue derribado al recibir un golpe, mientras el otro atacó al indígena, y tras una pequeña trifulca lograron dominarlo y llevarlo a la misión de San Miguel. Ahí este declaró que los indígenas tendrían una reunión arriba de Ensenada, convocada para iniciar una revuelta; entonces Ortega decidió mandar a un cabo con seis soldados y dos intérpretes de regreso a Ensenada, para que se entrevistaran con los cabecillas de la insurrección y, de ser posible, remitirlos a la misión. Estos salieron de noche procurando llegar a todas las rancherías que les fuese posible, pero una a una las fueron encontrando desiertas; decidieron volver, y al extraviarse en una espesa neblina, de pronto se encontraron en la ranchería donde se habían reunido los rebeldes. Por medio de los intérpretes les hicieron saber el mensaje del teniente Ortega, pero al parecer éste no impresionó a los kumiai, quienes respondieron: *... que ellos también serían de los que caerían a matar soldados y que no tenían miedo.*

El cabo, sorprendido por la altanería de los nativos, trató de reprenderlos, pero al darse cuenta de que su esfuerzo de nada servía, mandó azotar a los que consideró más atrevidos y se llevó al jefe de regreso a la misión.

Llegados a San Miguel, Ortega inmediatamente se dio a la tarea de sacar toda la información posible al indígena, quien con ayuda de un neófito, respondió dando nombres *de más de 50 rancherías: del Carmen, Tigre, Ensenada, el Valle y la Sierra de San Juan Bautista.* Siguió diciendo que *todas estaban listas para atacar la misión en la luna nueva y acabar con todos y llevarse la caballada, ganado, ropa y todo cuanto había.* El comandante de San Miguel se entrevistó con Luis Sales y convinieron en enviar de

---

<sup>14</sup> Sales, op. cit., Zárate, op. cit., pag. 92.

nueva cuenta a la tropa para que ésta se dedicara a amedrentar las rancherías y disuadirlos de sus intentos de atacar la misión. Así los soldados diariamente ejecutaban recorridos por El Tigre y El Carmen, esperando ganar tiempo para caer después sobre Ensenada, por considerar que desde ahí se estaba organizando la resistencia indígena. Además, los militares ya habían sido informados que los kumiai de la bahía estaban enviando continuamente mensajeros al río Colorado para reafirmar sus alianzas y asegurarse de que vendrían el día señalado para apoyarlos en su plan.

En la madrugada del 26 de mayo de 1787, los soldados cayeron sobre la ranchería de Ensenada, pero ya los estaban esperando, por lo que el ataque sorpresivo que pretendieron fue un fracaso. Los indígenas, de acuerdo con el cabo, *estaban amparados en barrancos y espesos bosques*. Aún así lograron sorprender al kulpay cuatay y al cusiyai cuatay, es decir, al jefe de guerra y al hechicero mayor, logrando detenerlos. De todas maneras, dice nuevamente Ortega, el gran hechicero los seguía alentando a que peleasen, y que él, *con una yerba, acabaría con la tropa*.

Teniendo ya cautivos a estos dos principales incitadores de aquella rebelión, Ortega resolvió regresar a la misión, llevándose a sus prisioneros que fueron azotados e interrogados, aceptando tener en alianza a 24 rancherías, y que los del "*Médano y Barrabás*" también querían caer junto con ellos a la misión, admitiendo que había invitado a los indígenas del río Colorado. Durante los tres siguientes días los soldados se dedicaron a visitar y castigar a las rancherías al norte de San Miguel Arcángel, y todos señalaban a los de Ensenada como principales convocadores para matar a los soldados y frailes. Ya restablecida la calma, los soldados continuaron en estado de alerta y sus recorridos eran con la misma frecuencia. En uno de estos, el cabo Acevedo trajo detenido a un capitán de la sierra, quien pronto fue enviado a la misión de San Diego en donde se encontraban sus cómplices, los cabecillas de Ensenada. Tiempo después, el general Ugarte y Loyola, comandante de Las Provincias Internas, dio su autorización para que los cabecillas de la insurrección quedaran en libertad, después de castigarlos ligeramente.

## Nuevas rebeliones de los Kumiai

Durante la última década del siglo XVIII no hubo levantamientos serios, sólo algunos casos aislados, sin embargo, con el inicio del siglo XIX, se recrudecieron los alzamientos indígenas, a medida que las misiones entraban en franca decadencia. En dicho siglo, los movimientos de resistencia siempre estuvieron dirigidos por líderes, reconocidos por los indios como capitanes o generales. En algunas rebeliones se aliaban las etnias de las misiones de la Frontera con las del Colorado y con las de la misión de San Diego, en otras estuvieron divididas, llegando incluso a las luchas interétnicas.

En 1803 se revelaron y huyeron los neófitos kumiai de la misión de Santo Tomás de Aquino. Los tomaseños, aliados a grupos cucapá, formaron grandes contingentes creando un ambiente de insurrección, por lo cual fue a perseguirlos hasta el río



Colorado el teniente Manuel Ruiz, sin tener éxito en su campaña<sup>15</sup>. Posiblemente estos hechos tuvieron relación con la muerte de dos misioneros ese año en dicha misión. El 13 de enero de 1803 el padre Miguel López fue encontrado muerto, aparentemente por envenenamiento<sup>16</sup>. Entró a sustituirlo el padre Eudaldo Surroca, quien a los cuatro meses, el 16 de mayo, también es asesinado. El crimen del padre Surroca lo cometió la india Bárbara Gandiaga, ayudada por dos cómplices, debido a que el sacerdote abusaba de ella. Bárbara y sus cómplices fueron juzgados y sentenciados a muerte, siendo ahorcados en la misión de Santo Tomás. Clemente Rojo, quién entrevistó a varios de los soldados que presenciaron estos hechos, aporta testimonios muy fuertes en contra de los dominicos:

*Los cadáveres quedaron insepultos pendientes de sus horcas ... los restos de los cuerpos, ya corrompidos, caían al suelo para que los lamieran las liebres. Esto se hizo para que escarmentaran todos a vista de tan severo y riguroso ejemplar. Ese horroroso ejemplo fue tan saludable y sirvió de tanto escarmiento entre las monjas y las cocineras de las misiones en la Frontera de la Baja California, que no se volvió a dar otro caso que mataran a los misioneros por no querer hacer lo que ellos querían; al contrario, fueron tan sumisas y obedientes desde aquella fecha en adelante, que se prestaban a todo lo que los frailes les exigieran, aún cuando tuviese que contrariar sus más antiguas y veneradas costumbres y hasta las leyes del sentimiento y de la naturaleza. Comenzaron a verse cocineras que daban a luz a sus hijos en virtud de cierta alianza entre la iglesia y la cocinera ... y cuando se enfermaban engruesando de la cintura las casaban con otros que tenían la dicha de ser padres, tres o cuatro meses después de ser maridos ... hasta el día de hoy se miran los frutos de aquellas uniones, voluntarias o forzadas, de los misioneros con sus neófitas<sup>17</sup>.*

En 1808 se suscitó un nuevo levantamiento con la participación de los kumiai. Según Clemente Rojo<sup>18</sup>:

*... se habían ya resignado para sobrellevar con paciencia los malos tratamientos que recibían de los padres dominicos; cansados, aburridos y desesperados de ver que*

---

<sup>15</sup> Martha Domínguez Medina, LOS INDÍGENAS ANTE SU DESCUBRIMIENTO: RESISTENCIA ÉTNICA, Memoria del XI Simposium de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, UABC, Gobierno del Estado de Baja California, 1992, pag. 33-35.

<sup>16</sup> Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, Editorial Baja California, 1956, pag. 326.

<sup>17</sup> Clemente Rojo, op. cit.

<sup>18</sup> Clemente Rojo, op. cit. Zárate ubica este mismo levantamiento en el año de 1806, ver: David Zárate Loperena, LOS POBLADORES ABORÍGENES DE BAJA CALIFORNIA, publicado en la Memoria del IV Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Gobierno del Estado de Baja California, Programa Cultural de las Fronteras, Ensenada, 1987, pag. 70.

*tantos ultrajes iban aumentando sin número de día en día, de hora en hora y de momento a momento; se levantaron a una voz todos los neófitos de las misiones de San Pedro Mártir y Santa Catarina, con todas las rancherías de los capitanes no reducidos al cristianismo, comprendiendo la mayor parte de los que se hallaban en la costa del Pacífico y los de la tribu del cucapá en la banda oriental, diciendo: "No queremos misión, no queremos padres que roben a nuestras mujeres para bautizarlas separándolas de nosotros para apropiárselas ellos mismos y dárselas a otros, no queremos padres, no queremos misión, que mueran todos".*

Esta rebelión fue prontamente reprimida por el teniente Manuel Ruiz y su tropa.

En 1824 se rebelaron los indios cristianos de varias de las misiones del sur de la Alta California. La rebelión se extendió a la Baja California, afectando a las misiones dominicas que sufrieron robos constantes de ganado, así como la muerte de varios indígenas y mestizos. Este levantamiento prevaleció hasta 1825<sup>19</sup>.

Hacia 1832 la relación entre el padre Félix Caballero y sus neófitos de la misión de San Miguel Arcángel se volvió muy conflictiva, llegando al extremo de que los indígenas se sublevaron. Ésta fue contenida por la tropa de la Frontera.

En 1834, la misión de Santa Catalina sufrió nuevos ataques a manos de los cucapá, cuchán, kumiai, koal, y pa-ipai, pero fueron rechazados por Macedonio González y el jefe kumiai Jatñil. Esta campaña duró un año y fue muy sangrienta<sup>20</sup>.

El año de 1836 trae consigo nuevos ataques de los kumiai, devastando el rancho Tecate, propiedad de Juan Bandini. En el otoño de ese mismo año, tres mil indígenas kumiai de Jacumé y cucapás del río Colorado, comandados por Martín, Cartucho y Pedro Pablo, pretendieron tomar el presidio de San Diego, pero fueron derrotados por Macedonio González apoyado por el jefe kumiai Jatñil. Al año siguiente Cartucho y Pedro Pablo nuevamente se levantaron con el fin de capturar al indio Lacuaca, quien los abandonó durante el ataque a San Diego. Lacuaca fue capturado y asesinado junto con toda su familia<sup>21</sup>. Según ciertos testimonios, Pedro Pablo y Cartucho tenían el plan de recuperar California, para lo cual ya habían convocado a numerosas rancherías kumiai y cucapá, sin embargo, antes de llevar a cabo sus planes, un día que se presentaron en

---

<sup>19</sup> Domínguez Medina, op. cit., pag. 35.

<sup>20</sup> David Zárate Loperena, ÑAT JATÑIL: SOY PERRO NEGRO, Memoria del Segundo Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983, pag. 15-16.

<sup>21</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA BAJA CALIFORNIA: 1879, Introducción y notas de David Zárate Loperena, Fuentes Documentales para la Historia de Baja California no. 5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1987, pag. 23-24.



Ensenada fueron capturados por el teniente José Antonio Garraleta quien los mandó fusilar<sup>22</sup>.

En 1837, dos indios del río Colorado se escaparon de la prisión de la misión de San Miguel y al poco tiempo regresaron al frente de cuatrocientos guerreros, con la intención de quemar la misión de Guadalupe, en donde la madre de los prófugos se encontraba detenida. Sin embargo, la escolta de la misión pudo detener el levantamiento al sorprender a los indígenas en su campamento<sup>23</sup>.

### Ultimos levantamientos Kumiai

Jatñil siempre fue aliado de los soldados de La Frontera, sin embargo en febrero de 1840 decidió asesinar al padre Felix Caballero en represalia por el mal trato que hacía a su gente, quejándose de los castigos corporales, trabajos forzados, y bautizos a la fuerza. Jatñil con sus guerreros irrumpe sorpresivamente en la misión de Guadalupe, donde residía el padre, matando al cabo Orantes y dos indígenas catecúmenos, sin embargo, el padre se salvó milagrosamente escondiéndose en las enaguas de la india María Engracia, prima de Jatñil. Después de esto el padre Caballero huyó al sur, muriendo envenenado en la misión de San Ignacio.

Hacia fines de 1840 la misión de Santa Catalina fue atacada y destruida totalmente por grupos aliados de pa-ipai, kiliwa, kumiai y cucapá, muriendo 16 indígenas neófitos. Necua, jefe del grupo kumia de San Antonio de los Pinos, único aliado indígena que les quedaba a los soldados, al frente de quinientos guerreros, persiguió a los alzados matando a muchos de ellos.

Este fue el último de los levantamientos indígenas en la Baja California, pocos años después en 1849, el sistema misional se colapsaba definitivamente al ser abandonada la misión de Santo Tomás por el último misionero dominico.

---

<sup>22</sup> David Zárate Loperena, REACCIÓN INDÍGENA ANTE LA CULTURA MISIONAL, Memoria del Segundo Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983, pag. 16. Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA BAJA CALIFORNIA: 1879, pag. 24.

<sup>23</sup> Zárate, REACCIÓN INDÍGENA ANTE LA CULTURA MISIONAL, op. cit.

## ALGUNOS PREJUICIOS MANEJADOS CONTRA LOS INDÍGENAS DE BAJA CALIFORNIA

**Miguel Venegas**  
(1759)

... el fondo del carácter de los Californios, no menos nos que el de los demás indios, la estupidez e insensibilidad: la falta de conocimiento y reflexión: la inconstancia y volubilidad de una voluntad y apetitos sin freno sin luz y aun sin objeto: la pereza y horror a todo trabajo y fatiga: la adhesión perpetua a todo linaje de placer y entretenimiento pueril y brutal: la pusilanimidad y -- flaqueza de ánimo; y finalmente, la falta miserable de -- todo lo que forma a los hombres, esto es, racionales, -- políticos y útiles para sí y para la sociedad.

Miguel Venegas, NOTICIA DE LA CALIFORNIA Y DE SU CONQUISTA TEMPORAL Y ESPIRITUAL HASTA EL TIEMPO PRESENTE, editorial Layac, México, 1943.

**Jacobo Baegert**  
(1772)

De miserables matorrales, inútiles zarzales y estériles peñascos; de casas de piedra y lodo, sin agua ni madera; de un puñado de gentes que en nada se distinguen de las bestias, si no fuera por su estatura y su capacidad de raciocinio ... Por regla general, puede decirse de los californios que son tontos, torpes, toscos, sucios, insolentes, ingratos, mentirosos, pillos, perezosos en extremo, grandes habladores y, en cuanto a su inteligencia y actividades, como quien dice, niños hasta la tumba; que son gente desorientada, desprevenida, irreflexiva e irresponsable; gente que para nada puede dominarse y que en todo siguen sus instintos naturales, -- igual a las bestias.

Juan Jacobo Baegert, NOTICIAS DE LA PENÍNSULA AMERICANA DE CALIFORNIA, serie Cronistas no. 3, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, 1989.

**F. X. Clavijero**  
(1789)

Poco diferentes de las citadas bestias eran en la manera de vivir los salvajes habitantes de la California ... son rudos, muy limitados en sus conocimientos por falta de ideas, perezosos por falta de estímulo, inconstantes, -- precipitados en sus resoluciones y muy inclinados a los juegos y diversiones pueriles ... Los californios eran del todo bárbaros y salvajes.

Francisco Xavier Clavijero, HISTORIA DE LA ANTIGUA O BAJA CALIFORNIA, Colección Sepan Cuantos no. 143, editorial Porrúa, México, 1982.

**Cuadro 6 (continúa)**



Luis Sales  
(1794)

... son soeces, sucios, dejados, sin ninguna habilidad, ni, aun para vestirse de pieles, ni para recogerse en tiempos muy crudos; en una palabra, para nada. No son capaces de gobernarse por sí solos, ni aprender aquello - que es ventajoso para su subsistencia ... todo esto proviene de la firmísima adhesión a las costumbres de sus antepasados ... las costumbres pecaminosas del gentilismo.

Luis Sales, NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIAS, colección Chimalistac no. 6, José Porrúa Turanzas, editor, Madrid, 1960.

Pablo L. Martínez  
(1956)

Los habitantes prehispánicos de la Baja California vivían en un estado cultural desastroso ... las culturas peninsulares no podían ser más primitivas y que los nativos vivían en la infancia de la humanidad, atrasados milenios con respecto a otros pueblos del mundo.

Pablo L. Martínez, HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, editorial Baja California, México, 1956.

Alvaro del Portillo  
(1982)

... la principal semejanza se encuentra en lo negativo: en el nivel bajísimo de vida, en la falta casi absoluta de civilización, en lo rudimentario de su sistema político, en el exagerado afán de guerras, en la casi nula afición al trabajo. Rasgos comunes, pues, que son el sello de todos los climas y tiempos; los que marcan la coincidencia en el atraso.

Alvaro del Portillo, DESCUBRIMIENTOS Y EXPLORACIONES EN LAS COSTAS DE BAJA CALIFORNIA: 1532-1650, ediciones Rialp, Madrid, 1982.

Francisco Contreras  
(1986)

Los aborígenes californianos que existían a la llegada - de los españoles presentaban un cuadro rudimentario, primitivo y cavernícola y se orientaban en su subsistencia prácticamente por instintos animales de supervivencia y reproducción. Por tales razones, los aborígenes de California, comparados con las antiguas culturas han sido clasificados como uno de los grupos más atrasados del mundo.

Francisco Contreras Mora, PERFIL ANTROPOLÓGICO DEL ABORÍGEN DE BAJA CALIFORNIA, publicado en: COMPENDIO DE HISTORIA DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, Mexicali, 1986.

## Cuadro 6



Rosario Kuingit, indígena kumiai de San José de la Zorra. Foto tomada en 1935. *Colección de José Luis González.*



## EL OCASO DE LOS KUMIAI

### Introducción

La llegada de los misioneros a la Baja California, en octubre de 1697, marcó el inicio del ocaso de sus etnias. Los grupos indígenas del sur peninsular, pericúes, guaicuras y cochimíes se extinguieron totalmente en menos de dos siglos. Cuando los padres llegaron a los territorios yumanos, en el extremo norte, el sistema misional se encontraba ya en un fuerte proceso de decadencia, gracias a lo cual no todos los grupos yumanos se extinguieron, ya que nunca fueron sometidos totalmente. Sin embargo, al igual que con los indígenas del sur, también las misiones fueron el inicio de su ocaso, sólo que con ellos éste se ha extendido hasta nuestros días, no viéndose muy lejana su extinción, tanto cultural, que ya casi es un hecho, como étnica. Cuando los misioneros llegaron a la Antigua California, se calcula que la poblaban unos 70,000 indígenas, actualmente quedan alrededor de mil. El proceso de extinción parece ser ya irreversible, la etnia más próxima en morir son los kiliwa, de los cuales subsisten no más de 30, y sólo cinco hablan la lengua.

El sistema misional tuvo dos efectos directos que indujeron el ocaso indígena. Uno de ellos fueron las enfermedades epidémicas desconocidas hasta entonces en la península, especialmente la viruela y la sífilis ocasionaron estragos entre los nativos cristianizados, ya que a éstos se les obligó a vivir en forma sedentaria, reuniéndolos en las misiones o en las rancherías alledañas. Hubo misiones que tuvieron que ser abandonadas ante la muerte del total de sus neófitos, tal fue el caso de Santo Domingo y El Rosario, aunque también fueron muy afectadas San Vicente y Santo Tomás.

Otro de los efectos negativos del sistema misional fue el choque cultural, propiciado por la mentalidad etnocéntrica y colonialista de los misioneros. Se impuso a los nativos un sistema de vida totalmente distinto al de ellos. Los misioneros consideraron "a priori" que la cultura occidental, por ellos impuesta, era la mejor, negándole cualquier valor a la experiencia milenaria de la cultura indígena. Con esto se rompió el equilibrio vital que los indígenas mantenían con la naturaleza hostil de la península.

Este choque fue más fuerte en el norte de Baja California debido a que los indígenas fueron sometidos a una transformación cultural no concluida, ocasionada por la debilidad del sistema misional dominico que recibió muy escaso apoyo de las autoridades del virreinato, aunado a la hostilidad del medio geográfico que nunca permitió que el modelo misional tuviera éxito. Esta transformación cultural inconclusa hizo que los kumiai se vieran inmersos en una dinámica siempre dual, alternando entre sus formas de vida autóctonas y la que intentaban introducir los misioneros. Por una parte los indígenas preservaron algunas tradiciones de su cultura al mismo tiempo que abandonaron otras, quedando estas sin reemplazo en las pautas de la cultura occidental. Esto fue especialmente sensible en el caso de la subsistencia, ya que el sistema misional los obligó a abandonar sus habilidades de cazadores, recolectores y



pescadores, conduciéndolos a olvidar gran parte de las propiedades y características de su propio hábitat, tanto de la flora como de la fauna, y adoptar a la agricultura y la ganadería como formas de subsistencia, las cuales aún en nuestros días son un fracaso debido a la geografía y clima de la península<sup>1</sup>.

## El Despojo de las Tierras

En 1849 finalizó para siempre el sistema misional en Baja California al ser abandonada la misión de Santo Tomás. Aunque fue este sistema el que dio inicio a la decadencia de las etnias yumanas, al desaparecer las misiones el ocaso étnico continuó, propiciado por otros factores. Uno de los más importantes fue el despojo de los territorios indígenas.

Antes de la llegada de los misioneros cada grupo indígena tenía su territorio perfectamente definido, el cual era compartido en forma comunitaria, se trataba de un espacio vital que permitía la existencia de los grupos al explotarse sus recursos. La invasión de este espacio por otras etnias era motivo de luchas entre ellos.

Al establecerse las misiones los territorios indígenas fueron repartidos entre estas, aunque teóricamente seguían siendo de ellos. Las propiedades misionales, según los religiosos, eran una herencia indígena que mantenían en guarda para el momento en que las comunidades pudieran sostenerse por si mismas. Casi desde el inicio de la época misional, las autoridades buscaron la forma de irse apoderando de las tierras indígenas a pesar de la oposición de los padres, encontrando para ello diversas justificaciones, como por ejemplo la dada por el gobernador Pedro Fagés en 1786: *Si el indio obtuviera la tierra para si, no sería capaz de cultivarla, tan perezoso así es ...*<sup>2</sup>. Este criterio sobre el trabajo indígena sigue siendo válido en nuestros días, y aún se utiliza como justificante para despojo.

Con la decadencia de la población indígena y el inicio del abandono de las misiones, desde principios del siglo XIX, primero el gobierno español y luego el mexicano, empezaron a otorgar concesiones de tierras a colonos y soldados, a estos últimos como pago a sus muchos años de servicios.

La primera de estas concesiones fue otorgada al teniente José Manuel Ruiz en 1805, al concedérsele el paraje de la Ensenada de Todos Santos, que abarcaba la mayor parte de la Bahía de Todos Santos, donde actualmente se encuentra la ciudad de Ensenada<sup>3</sup>. Esto a pesar de que varias rancherías kumiai seguían utilizando el

---

<sup>1</sup> Everardo Garduño, EN DONDE SE METE EL SOL ..., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, México, D.F., 1994, pag. 96-97.

<sup>2</sup> Jesús Angel Ochoa Zazueta, LOS KILIWA Y EL MUNDO SE HIZO ASÍ, Instituto Nacional Indigenista, 1978, pag. 317.

<sup>3</sup> Hesiquio Treviño Calderón, JOSE MANUEL RUIZ, PRIMER PROPIETARIO DE EL PARAJE DE LA ENSENADA DE TODOS SANTOS, publicado en VISIÓN HISTÓRICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1982, pag. 47-59.

paraje. De hecho casi ni se tomaron en cuenta los derechos de las comunidades indígenas, pobladoras milenarias de estas tierras, y así poco a poco empezaron a ser despojados de ellas. En noviembre de 1848 Clemente Rojo contacta a Jatñil en Ensenada, quien se encontraba con toda su ranchería colectando mariscos<sup>4</sup>. Al parecer este es el último informe de una ranchería indígena en la bahía, aunque es muy probable que Jatñil con su gente la aprovechara unos años más. En menos de 100 años, entre 1769, en que arribaron los primeros misioneros, y mediados del siglo XIX, Ensenada había dejado de ser kumiai.

El territorio kumiai empezó a ser repartido entre unas cuantas familias de colonos y soldados. Los Argüello, Machado, Bandini, Álvarez, Crosthwaite, Meléndrez, Ceseña, Gastélum, Castro, Gilbert, etc., iniciaron la ocupación de la antigua geografía kumiai. Antiguos parajes y rancherías kumiai pronto dejaron de serlo, como Ensenada, Tijuana, Tecate, La Grulla, La Laguna (actualmente Laguna Hanson), Las Palmas, Guadalupe, Santa Rosa, Maneadero, Punta Banda, San Miguel, El Descanso, etc., etc. Actualmente las únicas comunidades kumiai que quedan son San Antonio Nécua, San José de la Zorra, San José de Tecate, La Huerta y Juntas de Nejí, que en conjunto tenían en 1987 una población total de 310 individuos<sup>5</sup>.

Hacia fines del siglo XIX empezaron a originarse las ciudades del norte de Baja California como Ensenada, Tijuana, Tecate y Mexicali, proceso del cual quedaron totalmente marginados los indígenas. Las tres primeras ciudades mencionadas, además de la de San Diego, California, quedaron dentro del antiguo territorio Kumiai.

Así mismo se fueron promulgando una serie de leyes que fueron consolidando y alentando el despojo de las tierras indígenas. Primero fue el decreto de secularización de las misiones, expedido en 1833. Posteriormente la ley de desamortización de bienes del clero, promulgada por Benito Juárez en 1857, que entre otras cosas prohibía la propiedad comunal de las tierras y obligaba que fueran fraccionadas las propiedades poseídas en esas condiciones. En 1883 fue la ley de deslinde y colonización de terrenos baldíos. A partir de 1888 las grandes concesiones que cubrieron prácticamente toda la península, recibieron un gran impulso con la nueva Ley de Colonización. A pesar de que con la Revolución Mexicana, y especialmente con el gobierno de Lázaro Cárdenas, se procuró actuar con mayor justicia hacia las comunidades indígenas nacionales, el despojo de tierras ha seguido hasta nuestros días, continuándose con la elaboración de leyes que atentan directamente contra los patrimonios indígenas, como es el caso de los recientes cambios al artículo 27 de la Constitución, que prácticamente decreta

---

<sup>4</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo Estrada, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada No. 1, Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, B. C., 2000, pag. 73-74.

<sup>5</sup> Julia Bendímez Patterson, ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LOS INDÍGENAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos, año V, no. 14, 1987, pag. 42.



la extinción de los ejidos. Y es que todas estas leyes se han regido exclusivamente bajo patrones de nuestra cultura, sin mirar las realidades indígenas y sin comprenderlas siquiera.

Ante la creciente incursión de mexicanos a territorios kumiai, sus líderes intentaron legalizar según las leyes mexicanas su tenencia de la tierra. En Agua Escondida, comunidad cercana a San José de la Zorra, tenían documentos expedidos a su favor en el año de 1855, donde se les garantizaba la propiedad de una superficie de 61 hectáreas. En 1871, el jefe de la comunidad de San José de la Zorra, José Manuel, recibió del subprefecto político Manuel Clemente Rojo, la autorización para ocupar las tierras que el demandaba como propiedad de su pueblo. A fines del siglo pasado, la Secretaría de Fomento expidió un documento a la comunidad de Santa Catarina en donde se les daban derechos sobre las tierras que cultivaban<sup>6</sup>. Sin embargo los intentos no fructificaron y hasta la fecha casi todas las comunidades indígenas de Baja California, no solo las Kumiai, tienen problemas de tenencia de la tierra, estando amenazadas estas en forma permanente por intereses no indígenas<sup>7</sup>. Es increíble, pero el problema del despojo de las tierras a las comunidades indígenas al parecer sólo terminará cuando suceda cualquiera de las dos situaciones siguientes; hasta que se les quite el último metro cuadrado o hasta que se extingan totalmente, ambos casos parece que se darán pronto.

El despojo de las tierras obligó a los indígenas a modificar varias de sus formas tradicionales de sustento, ya que no pudieron continuar practicando la caza y la recolección, volviéndose sedentarios. La explotación extensiva que ellos practicaban antes, que abarcaba territorios amplios, desde la costa hasta el desierto, se modificó a una explotación intensiva en un territorio mucho más limitado, impuesta por los modos de vida occidentales. En muchos casos se volvieron trabajadores del campo, asalariados en los ranchos agricultores y ganaderos, situación que perdura hasta nuestros días. Lo que menciona Ochoa Zazueta para los kiliwa<sup>8</sup> también se aplica a los kumiai y a las demás etnias de Baja California:

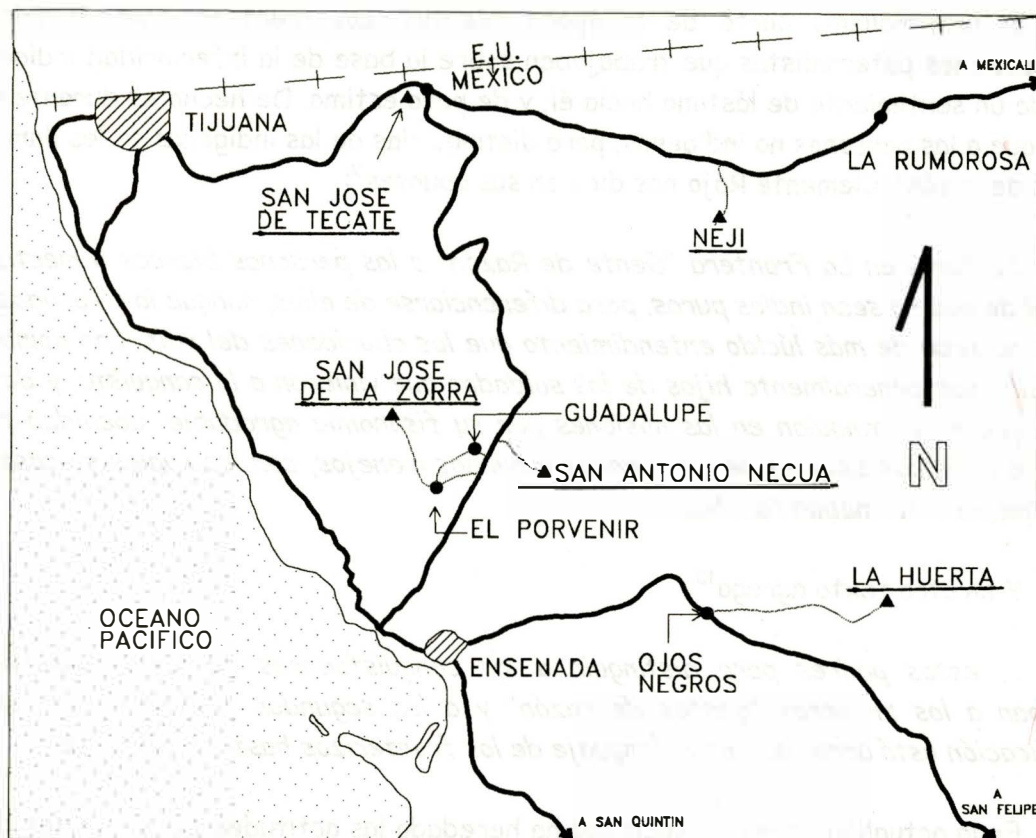
*... cuando no tuvieron acceso a los valles, a las costas donde pescaban, a los montes donde cazaban o a los parajes donde recolectaban, su misma necesidad de sobrevivencia los llevó a contactarse con la sociedad que los había condicionado a esa situación. En esta forma, el contacto no pudo ser amistoso, ni consideramos que positivo. Los indígenas aceptaron lo que les fue necesario y lo que obligadamente se tenía que aceptar; porque la sociedad depredadora no les daba opción.*

---

<sup>6</sup> Bendímez, op. cit., pag. 31-32.

<sup>7</sup> La última nota al respecto en la prensa local viene en el semanario Zeta no. 1347 de enero del 2000, ver el artículo de Javier Cruz Aguirre intitulado "Invasión a tierras indias", paginas 34A y 35A.

<sup>8</sup> Ochoa Zazueta, op. cit., pag. 321.



ULTIMAS COMUNIDADES KUMIAI DE BAJA CALIFORNIA (1995). EL NOMBRE DE LAS COMUNIDADES ESTA SUBRAYADO Y SEÑALADO CON UN TRIANGULO.



MAPA 10

## Paternalismo

Otros problemas que han contribuido al ocaso de las etnias de Baja California, han sido el paternalismo con que se les ha tratado, y la manipulación, lo cual ha dado como resultado que muchas de las comunidades actuales se encuentren en un proceso de enajenación, con la consiguiente pérdida de su identidad y sus valores ancestrales, aunado a problemas de dependencia, alcoholismo, marginación y baja autoestima.

El paternalismo parte de la época misional. Las misiones eran de por sí organizaciones paternalistas que trabajaban sobre la base de la inferioridad indígena, creando un sentimiento de lástima hacia él, y de poca estima. De hecho es durante esa época que a las personas no indígenas, para distinguirlas de las indígenas se les llamaba "gente de razón". Clemente Rojo nos dice en sus apuntes<sup>9</sup>:

*Se llama en La Frontera "Gente de Razón" a las personas blancas o mestizas, con tal de que no sean indios puros, para diferenciarse de ellos, aunque los llamados de razón, no sean de más lúcido entendimiento que los aborígenes del país. Los hombres de razón, son generalmente hijos de los soldados que vinieron a la conquista, y de las indias que se distinguían en las misiones por su fisonomía agradable, docilidad para hacerse a las costumbres de los blancos y buenos manejos, con las cuales se casaban los soldados y formaban familias.*

Y en otro texto agrega<sup>10</sup>:

*... estos padres para distinguir a los conquistadores de los conquistados, llamaban a los primeros "gentes de razón" y a los segundos "indios", cuya odiosa clasificación está arraigada en el lenguaje de los fronterizos hasta el día de hoy.*

En la actualidad nuestra sociedad ha heredado las actitudes paternalistas de la época misional hacia los indígenas, partiendo de premisas etnocentristas. Se quiere "ayudar" a los indígenas para que se integren al desarrollo nacional, esto significa que dejen de ser indígenas, que pierdan su cultura para que se vuelvan mexicanos. Existe una incomprensión total de las realidades indígenas. Este trato paternalista lo siguen ejerciendo tanto dependencias gubernamentales, civiles, como religiosas. Al paternalismo actual se le ha llamado "indigenismo", y una de sus consecuencias a sido que ha convertido a los indios en verdaderos indigentes. Especialmente nefastas han sido dependencias como el Instituto Nacional Indigenista y la Secretaria de la

---

<sup>9</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA BAJA CALIFORNIA: 1879, introducción y notas de David Zárate Loperena, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1987, pag. 21.

<sup>10</sup> Manuel Clemente Rojo, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, op. cit..



modo que por esta causa se extraviaron y no podían hallar donde posarse. Debido a esto Tcipakomat cogió un puñado de tierra amarilla, la comprimió hasta hacer una pelota y la tiró al cielo donde se quedó, convirtiéndose en la luna. Pero aquella luz era muy pálida, así que Tcipakomat buscó tierra roja e hizo otra pelota que lanzó nuevamente al cielo y así formó el sol, que daba suficiente luz. Después formó todos los animales, luego con un barro ligeramente rojizo formó a los seres humanos. Primero formó a un hombre y de una costilla de éste formó a la primera mujer. Ésta hembra fue Sin-ya-can o "Primera Mujer". Los hijos de la primera pareja fueron la gente (ipai), y vivían al este de la montaña Wicamí. El que vaya a ella ahora, podrá escuchar variados cantos en diversas lenguas y quien pegue el oído a la tierra oirá ruidos de bailes, originados por los espíritus de los difuntos. Van éstos a dicha montaña cuando mueren y bailan cabalmente como lo hacen los vivos. Ese fue el lugar donde todo fue creado en el principio.

Al principio todos los hombres hablaron el mismo idioma. Entonces Tcipakomat cayó enfermo y nadie podía curarlo, pero los animales lo cuidaban, un animal distinto cada mes. Después de una larga enfermedad murió Tcipakomat y su cadáver fue incinerado para que el coyote no se lo comiera. Aquella fue la primera cremación, y fue hecha en el lado este del río Colorado. Mosca Azul (maskumpu'tai) encendió el fuego. Durante el acto, gentes y animales se colocaron en círculos alrededor del cadáver, pero el coyote saltó sobre ellos, salvó del fuego el corazón de Tcipakomat y huyó con el hacia el este. En todo el camino donde fue cayendo sangre del corazón, dejó manchas rojas en las piedras.

Poco tiempo después, la gente, que entonces no sabía hacer mucho, decidió hacer algo. No tenían mucho en que ocuparse en aquellos tiempos; no tenían cantos, ni danzas, ni sabían pronunciar discursos. Por fin decidieron hacer un "wokeruk" o casa de ceremonias para Tcipakomat, pero no tenían idea de como hacerlo. Alguien sugirió mandar un mensajero al oeste, hasta el mar donde vivía la gran serpiente Maijiyowita, que en realidad era el mismo Tcipakomat que había tomado otra forma, para pedirle ayuda. El sitio donde vivía la serpiente se llamaba Uiicuul (posiblemente las islas Coronado). Maijiyowita lo sabía todo, todas las artes estaban dentro de su cuerpo: el canto, el baile, la cestería, etc., y cuando la gente aprendió, aprendió en él.

Enviaron a un mensajero, quien se transformó en burbuja. La serpiente se lo tragó y cuando se halló en su interior primero caminó hacia el norte, pero no pudo hallar la salida. Luego se fue al sur, al este y al oeste, y tampoco halló salida. Desesperado extendió su mano hacia el norte y cogió en el aire un pedazo de pedernal azul, ya que era un hechicero, lo rompió y con una de sus aristas filosas abrió un agujero en el cuerpo del monstruo y logró salir, continuando su camino al hogar de Maijiyowita, al que al fin llegó.

La serpiente tenía una gran casa circular, con la puerta en el techo. El hombre entró en ella. Cuando lo vio, la serpiente gritó.

-¿Quién eres tú, que te atreves a entrar en mi casa-agujero?.

-El hombre contestó.

-Soy yo tío.

Reforma Agraria, que programa tras programa han estado fracasando debido al desconocimiento de las realidades mencionadas, a la falta de compromisos de sus funcionarios para con los nativos y a sus cambios constantes de estrategias y fluctuaciones económicas, marcadas por políticas sexenales o de trienios.

Ya desde hace algunos años numerosas sectas religiosas, principalmente de los Estados Unidos, han estado penetrando en las comunidades indígenas y por desgracia han estado repitiendo muchos de los errores históricos que cometieron los misioneros en su tiempo. Grupos civiles como los Rotarios y otros no han dejado de actuar bajo este contexto.

Las actitudes paternalistas, lejos de ayudar a los indígenas, los han perjudicado grandemente porque van en contra de su dignidad como seres humanos. La enajenación surgida del paternalismo o indigenismo, la ha llamado Ochoa Zazueta "pendejización"<sup>11</sup>.

## Manipulación

En 1853 Antonio Meléndrez, durante su campaña contra el filibustero William Walker, logró interesar a unos 300 indígenas kumiai, pa-ipai y cucapá, la mayoría armados con rifles, para que lo apoyaran, dándoles como botín el ganado que habían robado los piratas. La participación de los indígenas resultó en un éxito para Meléndrez.

A partir de entonces los indígenas empezaron a estar sujetos a la manipulación, siendo utilizados por las diferentes facciones políticas o grupos para conseguir sus fines. En 1862, por ejemplo, Matías Moreno promovió algunos levantamientos en donde se utilizó a las etnias.

Un hecho que influyó mucho para que los indígenas estuvieran siendo manipulados y dependientes nos lo relata don Manuel Clemente Rojo<sup>12</sup>:

*Cada vez que esto sucede vienen los capitanes acompañados de algunos indios armados, como lo tienen de costumbre cuando salen de las juntas a donde viven, y aún cuando no ofenden a nadie por ser muy dóciles y de un carácter pacífico, creen sin embargo que las autoridades están en la obligación de suministrarles víveres, tabaco, ropa y todo cuanto les falta, esto aduciendo de la conducta del Gobierno de los Estados Unidos, que gasta anualmente fuertes sumas de dinero en hacer estos suministros a los indios de sus fronteras, con quienes los nuestros están en continuas relaciones. Como el Supremo Gobierno de la República, por la omisión de las autoridades de la misma Frontera, no se había enterado de estas particularidades, no ha previsto por lo mismo la manera de satisfacer a estas demandas que autoriza la necesidad de mantener el orden y conservar la paz entre los vecinos blancos y los*

<sup>11</sup> Ochoa Zazueta, op. cit., pag. 344.

<sup>12</sup> Manuel Clemente Rojo, texto tomado de un informe de 1869. Copia de este informe se encuentra en el archivo documental del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC con la clave CIH 1869.4.

*nativos indios de esta Frontera. En una de mis anteriores correspondencias particulares, tengo manifestado a esa superioridad que estoy haciendo algunos gastos para congratular a los indígenas ... en mi humilde concepto ésta es la manera más fácil y la menos costosa de reducir a los indios.*

La anterior situación hizo altamente dependientes de las autoridades a muchas de las comunidades indígenas, especialmente a los kumiai. Para acentuar más esta dependencia y manipulación, a los líderes indígenas o capitanes se les extendieron nombramientos oficiales llegándose al grado de imponerles autoridades que fueran totalmente sumisas a los intereses del gobierno<sup>13</sup>. Esta situación sigue prevaleciendo en gran medida hasta nuestros días y muchos de los líderes indígenas actuales siguen pensando que es obligación del gobierno y de la sociedad el mantenerlos y resolverles sus problemas<sup>14</sup>. Por desgracia, otros "líderes" indígenas utilizan su supuesto pasado indígena como un "modus vivendus", sin importarles manipular y enajenar a sus supuestos hermanos de raza, el caso más patético es el de Fernando Olmos.

## Etnosuicidio

Aunque en la actualidad las enfermedades no merman a los indígenas, las estadísticas demuestran su rápida extinción física. Las presiones de contacto, relaciones de explotación, marginación, desvalorización, y otros factores aún no comprendidos y estudiados, están provocando una actitud de etnosuicidio, ya notada por varios estudiosos<sup>15</sup>.

El panorama indígena actual es muy desalentador, parece inminente la extinción de nuestras etnias. Nosotros nada podemos hacer. La solución de sus problemas solo puede ser llevada a cabo por los propios indígenas, son ellos los únicos que deben decidir acerca de su propio futuro. Actualmente en Baja California no quedan expectativas en torno a lo étnico, ya que en nuestra sociedad dominante no tienen ningún valor su lengua, sus tradiciones, sus leyendas, en fin, su cultura. Entonces está ocurriendo lo que dijera un indígena kiliwa:

*Si nosotros de grandes no servimos para nada, ellos (los niños indígenas) para qué (vienen al mundo), mejor hay que acabarnos*<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Sobre este punto consultar: Jesús Ángel Ochoa zazueta, CACIQUES, SEÑORES, CAPITANES Y GOBERNADORES: NOMBRAMIENTOS INDÍGENAS EN BAJA CALIFORNIA, Revista Calafia, vol III, no. 3, 1976, pag. 11-37.

<sup>14</sup> Sobre esto ver los comentarios de Rogelio E. Ruiz Ríos en el artículo "ENCUENTRO DE JÓVENES INDÍGENAS", periódico regional EL MEXICANO, suplemento cultural "IDENTIDAD", octubre 30 de 1994, Tijuana, B.C., pag. 12. En este mismo suplemento son frecuentes las colaboraciones de Fernando Olmos que muestran la actitud paternalista hacia los indígenas.

<sup>15</sup> Ochoa Zazueta, LOS KILIWA ..., op. cit., pag. 325.

<sup>16</sup> Bendímez, op. cit., pag. 42.



## El fin de una cultura

En nuestros días prácticamente ya no queda nada de la cultura kumiai que aquí hemos descrito. La medicina tradicional ha sido abandonada siendo substituida por la esperanza de una atención médica muy remota o la inconformidad ante la falta de este servicio. Su alimentación ahora depende casi totalmente de las tiendas CONASUPO, siendo sólo un lejano recuerdo cuando la naturaleza los proveía de todo. Los conocimientos que tenían sobre el mar, los han perdido, ya hace muchísimos años que no pescan. Todo lo que sabían de astronomía hoy lo desconocen. Las mujeres ya no saben como atender un parto, ni tampoco están ya los cusiyaí por lo cual a los escasos jóvenes que hay ya no se les orienta con sabiduría para conducirse en esta vida y poder llegar a la otra. Lo han perdido prácticamente todo, hasta el valor de sí mismos.

Los kumiai, al igual que el resto de los indios de la península, están sobreviviendo en un mundo que ya desde hace mucho dejó de ser de ellos, y que cada día que pasa les niega más su lugar. Se encuentran marginados de la dinámica del mundo actual y carentes de su propia dinámica, viendo pasar la vida desde su agonía, dejándose llevar por ésta sin hacer nada.



La elaboración de la cerámica tradicional es uno de los aspectos que aún conservan los actuales indios paipai, es elaborada por la mujeres. Foto tomada en los años 20 del siglo XX. *Cortesía de Mike Wilken.*





Manuela Aguiar, mujer kumiai del grupo koal que vive en Santa Catarina. Es una de las últimas mujeres kumiai que aún conserva la tradición de la cerámica. *Foto de Enrique Botello.*





Gloria Castañeda, indígena de San José de la Zorra, mostrando la manera de moler la bellota. Gloria es descendiente directa del capitán kumiai Jatñil. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*





Sra. Cecilia Silva, madre de Gloria Castañeda, elaborando cestería al estilo tradicional kumiai en San José de la Zorra. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*



Reunión de indígenas bajacalifornianos en Ensenada. Bailando el kuri, uno de los pocos bailes tradicionales que aún conservan. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*





San Antonio Necua, una de las últimas comunidades kumiai de Baja California. *Foto de Carlos Lazcano.*



San José de la Zorra, una de las últimas comunidades kumiai de Baja California. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*





La Ensenada de Todos Santos, la antigua Pa-Tai de los kumiai. *Foto de Carlos Lazcano Sahagún.*

## ANEXO

### ¿ Quiénes cayeron del Arca ?

#### Cambios en la Fauna Silvestre de la Ensenada de Todos Santos, desde la Prehistoria

Por

Eric Mellink\*

---

\* Investigador del Centro de Investigación Científica y Educación Superior de Ensenada



# ¿QUIÉNES CAYERON DEL ARCA?: CAMBIOS EN LA FAUNA SILVESTRE DE LA ENSENADA DE TODOS LOS SANTOS, DESDE LA PREHISTORIA

## INTRODUCCIÓN

El motivo de este simposio es la Ensenada de Todos Santos, antes de la historia. En concordancia, debería de presentar una larga lista de especies presentes en el área hace 450 años. Esto es, además de aburrido, prácticamente imposible. Ni siquiera sabemos, con precisión, la biota actual de muchas áreas y aún estamos tratando de dilucidar las relaciones filogenéticas de algunos taxa, en donde tenemos acceso a especímenes. Por lo tanto deseché este enfoque. En su lugar opte por buscar, entre la escasa información disponible, observaciones sobre los cambios que ha habido desde el contacto europeo.

Esto no quiere decir que las culturas existentes en el área no hayan tenido efecto alguno sobre la biota. Paul S. Martin (1984) ha argumentado exitosamente, desde mi punto de vista, el enorme impacto sobre la fauna de los primeros humanos en entrar al continente, con repercusiones colaterales sobre la flora (Martin 1975). Incluso a un nivel más local, una vez desaparecidos los grandes herbívoros y carnívoros de finales del Pleistoceno, podría haber habido efectos menos espectaculares sobre especies altamente útiles y especies con distribución relictual. Estos efectos serían muy difíciles de detectar.

En este trabajo, me restrinjo a la Ensenada de Todos Santos, sin considerar los lomeríos circundantes excepto los que forman la costa incluyendo el mar y las islas. Hago algunas observaciones sobre los anfibios, reptiles, aves y mamíferos, con un mayor énfasis en estos dos últimos grupos. Dada la escasa información disponible en muchos de los casos es no sólo permisible sino útil, especular sobre los factores de cambio, muchas de estas especulaciones han sido anticipadas sobre otros autores. La mayoría de los cambios no están asociados estrictamente con el contacto europeo inicial, sino con actividades muy posteriores.

Este trabajo fue apoyado por varias personas a quienes agradezco dicha ayuda. Carlos I.azcano y Ana María Escofet proporcionaron varias referencias importantes, Eduardo Palacios y Joaquín Contreras hicieron importantes comentarios sobre el contenido. José Pérez y Humberto Lafarga proveyeron información adicional.

## FUENTES

Aunque la Ensenada de Todos Santos fue visitada por expediciones exploratorias españolas que dejaron diarios e informes. Los datos sobre fauna que en éstas se encuentra es realmente magra. En adición a las fuentes originales (Venegas [1739] 1944; Serra [1769] 1969; Crespi 1770), he usado reportes de exploraciones realizadas por naturalistas estadounidenses a finales del siglo pasado y principios de

éste (Brandege 1900; Grinnell 1928; Howell 1912; Kaeding 1897, 1905; Nelson 1921; Orcutt 1886a, b; Scammon 1870; Van Denburgh 1924) y revisiones modernas sobre algunas especies o grupos de especies. Con esta información he tratado de producir un panorama general de la fauna antes del contacto europeo para contrastar las condiciones actuales y obtener un conocimiento sobre los impactos antropogénicos. De hecho, algunas de las últimas referencias analizan dichos cambios. Dada la íntima dependencia de la fauna del hábitat baso en éste, en el sentido laxo, mi discusión.

## HÁBITATS PREHISPÁNICOS

Aunque en términos generales la información biológica proporcionada por los frailes que primero visitaron el área es escasa, debido a su clara orientación hacia el potencial de colonización misional, hay algunas anotaciones importantes sobre vegetación. Por ejemplo, Crespi (1770), en una descripción esencialmente igual a la de Serra (1969), hizo la siguiente descripción del Valle de Maneadero:

*Es paraje hermoso, llano, bello, de tierra toda buena, muy empastada de zacate verde hasta la misma orilla de la agua del mar y en su orilla, junto a los cerros que no son muy altos, frondosa con mucha arboleda por las orillas de un arroyo, que al presente no trae agua; pero de esta y buena, hay tanta abundancia que podría alcanzar para una ciudad. Sólo que está en varias pozas. La una poza es agua salobre, las demás, agua delgada muy buena. Las pozas son grandes y están en lo bajo aunque no mucho.*

Si bien el padre Venegas (1944) tendía a dar descripciones más amplias del ambiente natural (Jesuita, a final de cuentas), no tuvo oportunidad de visitar la ensenada en su viaje por mar, ya que surgió una racha de buen viento, que los expedicionarios no quisieron desaprovechar. Su descripción de sitio es ... *una muy grande ensenada, toda cercada por unas Sierras altas, y parecía por una quebrada que allí había, entraba algún brazo de mar o vaciaba algún río. Tiene esta ensenada dos islas...*

Las zonas de ...*pasto verde...* fueron descritas con mayor detalle por Orcutt (1886a) quien señala la presencia de amapola amarilla (*Eschotzia californica*) y otras herbáceas (*Phacelia* sp., *Layia elegans*, *Orthocarpus* sp., *Baeria* sp., *Lasthenia* sp., *Delphinium* sp., *Platistenum* y otras). El lugar que ahora ocupa Ensenada era ... *un bajial muy verdioso con varias pozas de agua dulce y buena ...* (Crespi 1770; Serra 1969). Cerca de Ensenada había un manchón de rosa (*Rosa minutifolia*; Orcutt 1886b) y las faldas de los lomeríos al este estaban recubiertas de pasto (Nelson 1921). El Arroyo de San Carlos (al igual que el de San Francisquito y otros arroyos del noroeste de Baja California) tenía una vegetación ribereña que incluía alisos (*Platanus racemosa*) y encinos (*Quercus agrifolia*).

La costa, en gran parte de lo que es la ensenada era de playas arenosas, tal como lo atestiguan litografías de principios de siglo. En cuanto a las islas, a principios de siglo su vegetación se reportó como similar a la de tierra firme (Brandege 1900). Esto es, matorral costero (Pase y Brown 1982). Los lomeríos costeros más altos, como Punta Banda, probablemente tenían matorral costero, al igual que ahora.



## CAMBIOS EN LOS HÁBITATS Y LA FAUNA

Algunos de los hábitats y poblaciones animales han sufrido cambios notorios; en otros, estos no lo han sido tanto. A continuación desgloso los cambios más notables que he podido detectar.

### Zonas de matorral

Las zonas de chaparral siguen siendo un componente del paisaje, al este de Ensenada. Si bien podría haber habido algunos cambios asociados con el uso ganadero del área, es difícil determinar los mismos.

### Planicie costera y faldas de lomeríos

Los hábitats de la planicie costera fueron afectados inicialmente por la ganadería (J. Contreras Com. Pers.). El efecto de esta actividad no se sabrá nunca en detalle, pero es probable que haya favorecido las poblaciones de lagomorfos, algunos roedores y coyotes. Posteriormente, los zacatales de los lomeríos de la parte noreste de la ensenada fueron ocupados por la ciudad de Ensenada. Las grandes praderas costeras son ahora campos de cultivo y asentamientos humanos. En Baja California se han detectado tres subespecies del ratón *Microtus californicus*, con una distribución relictual, ocupando el Valle de San Rafael, algunas ciénagas de la Sierra de San Pedro Mártir y la planicie costera en la región de San Quintín (Hall 1981, Huey 1964). No existe ningún registro para la Ensenada de Todos los Santos. Sin embargo, con base en el hábitat que había y la distribución señalada, es posible que aquí hubieran existido. De haber sido así, la posibilidad de que hubiera sido una subespecie diferente, ahora extinta, es alta.

De acuerdo con Juan Páez, miembro de la expedición de Juan Rodríguez Cabrillo, en el puerto de San Mateo (Ensenada de Todos Santos, posteriormente) se encontraban *...manadas de animales como ganado que andaban de ciento en ciento, e mas que parecían alparecer y al andar como ovejas del Perú y la lana luenga. tienen quernos pequeños de un exeme...* (Bonifaz de Novelo 1982). La descripción sólo puede ser de berrendos, como después también los reporta Serra (1969). No hay testimonios posteriores sobre esta especie en la región, por lo que no es posible reconstruir la historia de su desaparición.

A principios de siglo se registró la presencia de venados en la zona (Orcutt 1886a), probablemente en asociación con el borde entre las comunidades de pradera y las de matorral. Actualmente es claro que no quedan muchos venados en la zona. Serra registró también liebres y conejos. Después de verse favorecidos por la ganadería, probablemente se favorecieron aún más por el desarrollo agrícola del área. Sin embargo, la forma actual de los sistemas agrícolas (altamente tecnológicos y "limpios"), la ausencia de zonas no cultivadas y la alta densidad de población humana han causado una fuerte disminución de las poblaciones de estas especies.

Las playas arenosas han sido afectadas por los desarrollos portuario y residencial, además de estar sujetos al efecto de los paseantes. Aún así algunas de las playas, notoriamente las asociadas con el Estero de Punta Banda, son importantes para las aves migratorias (Escofet et al. 1988; Palacios *et al.* 1991). Presumiblemente la importancia prehispánica de estas playas era mayor. La barra de arena del Estero de Punta Banda alberga una colonia reproductiva del gallito marino, *Sterna antillarum*, especie con severos problemas de conservación. Es difícil saber el tamaño de esta colonia antes de la llegada de los españoles, pero si la tendencia actual de urbanizar la zona continúa, esta especie se adicionará a la lista de las ausencias.

El nombre La Grulla, en la cabeza del estero indudablemente tiene su origen en la presencia de grullas. Aunque esté término corresponde a la *Grus canadensis*, se utiliza también frecuentemente para la garza azul (*Ardea Herodias*; E.. Palacios Com. Pers.), que es común en el área. *Grus canadensis* es sólo un visitante muy ocasional en el área (Wilbur 1987), pero Belding (en Grinnell 1921) reporta una inmensa migración de Ensenada a San Felipe (está dudoso si era de un lugar al otro, o si en todo el área se veían), en el otoño de 1884. Aunque queda la duda del origen del nombre, es más probable que haya sido una mala adjudicación a la garza azul.

Por otra parte, la creación de agro—hábitats diversos, como los olivares mezclados con otros cultivos perennes o anuales, probablemente hayan incrementado notoriamente el valor del área para algunas especies, como la codorniz (Leopold 1966) y para la diversidad de aves en general, como ha sido documentado en otros sitios (v. Gr. Nahan *et al.* 1982; Mellink 1991). De hecho, Anderson (1988) considera que el área más importante para aves en el noroeste de Baja California, es la zona del Estero de Punta Banda, con sus playas y campos de cultivo asociados.

### Hábitats dulceacuícolas y ribereños

Los habitantes dulceacuícolas y ribereños incluyen los bosques caducifolios que se encuentran en los márgenes de los arroyos de la región y los tulares que podría haber habido en algunas de las "pozas". Estos hábitats son de muy alta importancia para las aves. En el suroeste de California, ecológicamente similar a esta región, 88 especies de aves son exclusivas de estos hábitats Sin embargo, estos hábitats son de los más afectados. Habiendo tenido una reducción del 95 al 97 % en California (Faber *et al.* 1989).

En Ensenada de Todos los Santos, los manantiales seguramente fueron afectados tanto por el bombeo de agua como por el crecimiento de la ciudad. Algunos fueron transformados en baños públicos. Es muy probable que en los cuerpos de agua se encontraran *Bufo microscaphus*, *Rana aurora draytonni*, *Clemys marmorata pallida*, tres animales de la región mediterránea con severos problemas de conservación (Lee Grismer Com. Pers.). Estos mismos hábitats acuáticos, con la vegetación de ciénaga que normalmente las acompaña son también importantes para muchas aves. La



modificación de estas pozas de agua ciertamente ha tenido que repercutir sobre esas especies.

Los arroyos y áreas ribereñas han tenido una crítica disminución en el valor que tienen para la fauna. Uno de los factores que más ha afectado a estos hábitats, aunque es relativamente sutil, es la remoción de la cobertura de sotobosque. Es probable que estos hábitats también hayan sido usados por los dos anfibios y la tortuga señalados antes. Además, la vegetación de galera que forma las riberas, cuando está sin mucho disturbio, es de mucha importancia para un sinnúmero de especies, por ejemplo *Vireo belli minimus*, que está fuertemente en peligro de extinción. En baja California es un residente veraniego muy común, aunque en lugares muy definidos, con vegetación ribereña densa (Wilbur 1987). Existe un registro de la especie anidando en el arroyo del Descanso (Anderson y Ketty 1980), por lo que su pasada presencia en esta área no sería extraña.

### Isla de Todos Santos

La Isla de Todos Santos norte ha estado sujeta a pastoreo por cabras y un burro, lo que presumiblemente ha modificado su composición vegetal. La isla sur mantiene una vegetación que parece natural. Sin embargo, una revisión un poco más detallada muestra la gran abundancia de plantas introducidas del mediterráneo euroasiático. Leopold (1977b) especuló que, en California, estas plantas introducidas podrían competir exitosamente y desplazar a los componentes herbáceos nativos. Consideraba además que muchas de estas introducidas, en particular las gramíneas, proveen un hábitat muy inferior a las especies nativas, para ciertos animales, como la codorniz.

Los mayores efectos sobre la fauna de la isla no provienen de este cambio, ya que están asociados con aves que no dependen de la vegetación. Jehl (1984) ha considerado que los efectos más severos sobre las aves en las islas de la costa Pacífico de la península de Baja California han venido del disturbio humano y de la introducción de gatos. Everett y Anderson (1991) adicionan impactos por colecta de huevos, muerte accidental en las redes de pesca, contaminación y envenenamientos (aunque no creen que actualmente este último factor sea de importancia). Los efectos de estos hechos han sido muy espectaculares y se detallan a continuación.

Hay tres aves marinas que han tenido cambios importantes: el pelícano (*Pelecanus occidentalis*), el pato buzo (*Phalacrocorax auritus* y *P. penicillatus*), y una alcauela (*Pltychoramphus aleuticus*). El pelícano andaba en la isla a principios de siglo (Howell 1912; Van Denburgh 1924), pero en la década de los 1920s dejó de hacerlo (Jehl 1973) y actualmente sigue sin hacerlo (Everett y Anderson 1991). La principal causa de que esta especie haya dejado de anidar en las islas parece haber sido el disturbio humano (Jehl 1984). Aunque la especie no anida actualmente en las islas su presencia es común en la ensenada.

La información presentada por Howell (1912) y Van Denburgh (1924) sugiere que hubo colonias reproductivas de patos buzos mucho mayores a las actuales. La disminución de estas colonias es atribuible al adelgazamiento del cascarón de los

huevos por DDT, en el pasado, al disturbio humano y al disturbio por gatos y perros, que espantan a las aves en el nido, dejando éste a disponibilidad de las gaviotas, que lo depredan, (Everet y Anderson 1991). Everet (1989) señala que la alcida anidó en el pasado, pero actualmente ha dejado de hacerlo. Presumiblemente su desaparición de la isla se debe a la depredación por gatos domésticos y mostrencos.

Ha habido cambios notorios en las aves de presa que anidaban en la isla. Durante muchos años se registro un nido de aguilón (águila calva, *Haliaeetus leucopcephalus*), de la que se colectaron especímenes en un par de ocasiones (Kaeding 1897, 1905; Howell 1912; Nelson 1921). Sin embargo, en 1924 ya no fue observada por Van Denburgh. El bajo número de nidos en cada localidad específica hizo a esta especie muy susceptible de extirparse localmente.

El halcón peregrino (*Falco peregrinus*) también era una especie anidante en las Islas de Todos Santos, cuando menos con una pareja (Howell 1912; Van Denburg 1924). Actualmente, al igual que en muchas otras localidades del noroeste de Baja California, ya no anida. La razón de esto podría ser el efecto de los pesticidas organoclorados (Porter et al. 1988).

Por último, el gavilán pescador (o águila lisera) (*Pandion haliaetus*) también anidaba en la isla y las áreas rocosas de la ensenada. Kaeding (1905) la reportó como común; Howell (1912) vio una pareja, pero cinco nidos viejos, además de muchas docenas de nidos a lo largo de la costa, cerca de las islas. Van Denburgh (1924) no encontró individuo alguno. Kenyon (1947) cree que ya estaba extirpada del área en 1923. Kenyon (1947) informó que los pollos de gavilán pescador eran consumidos, a veces, por pescadores y pescadores comerciales, principalmente estadounidenses, les disparaban con armas de fuego. Cerca de Cedros. Estos dos factores, principalmente el segundo, podrían haber causado la extirpación de la especie. Tanto Jehl (1977) como Henny y Anderson (1979) concuerdan con esta observación.

La rata *Neotoma anthonyi* y el ratón *Peromyscus maniculatus dubius* son endémicos de las Isla de Todos Santos. El primero está extinto o casi extinto (Mellink en prensa) Su extinción ha sido presumiblemente causada por los gatos que se introdujeron en la isla. El segundo ha sido capaz de tolerar la depredación debido a su pequeño tamaño (Mellink 1992). Además, un pequeño gorrión endémico que anida sobre el suelo, *Aimophila ruficeps sanctorum*, también parece haberse extinguido por esta misma causa.

### **Ambiente marino**

Es difícil decir si ha habido cambios importantes en el hábitat marino atribuibles al efecto del humano. Algunas comunidades parecen ser dinámicas de por sí. Por ejemplo, la boca del Estero de Punta Banda se desplazó unos 500 a 1000 metros hacia el sur, entre 1978 y 1983, por razones aún no esclarecidas, aunque coincidentemente con un período de altas precipitaciones (Ibarra Obando 1990). Sin embargo, también se ha rumorado sobre un posible efecto del espigón del puerto sobre la dinámica de las corrientes marinas y su efecto sobre la estabilidad del mismo



estero. En el mismo estero, se realizaron obras industriales, en 1984, consistentes en levantamiento de un dique y dragado. Ibarra Obando (1990) señala que estas obras no solo afectaron el hábitat que se transformó (importante como criadero de especies de peces de importancia económica), sino que también modificaron el prisma de mareas.

Un cambio que se puede señalar a ciencia cierta, aunque con efectos aún inciertos, es el aporte de contaminantes a la ensenada. Aunque es difícil precisar los cambios antropogénicos en el hábitat, sí han ocurrido importantes cambios causados por el hombre, sobre la fauna de este ambiente.

En el siglo XV eran comunes varias especies de mamíferos marinos que hoy son inexistentes o muy raras. Esta disminución en sus poblaciones se debe a las matanzas a que fueron sujetas, en toda el área que ocupaban, durante el siglo XVII (Nelson 1921). Estas especies son las siguientes:

Nutria marina (*Enhydra lutris*). Estas eran muy comunes a la llegada de los españoles y se encontraban en los bancos de alga (*Macrosistis pyrifera*) (Nelson 1921). La nutria era utilizada por los indígenas del área, cuando menos por su piel, ya que traían tocados de ella (Crespí 1770; Serra 1969). Cerca del Descanso y Rosarito se han encontrado huesos de nutria en los basureros indígenas (Huey 1964) y en el conchero de Las Rosas, en la Ensenada de Todos Santos, se encontró un báculo (Lazcano Com. Pers.). Venegas (1944) da una descripción de su cacería en la Isla Santa Catalina, por los indígenas locales y probablemente haya sido similar a la practicada en la Ensenada de Todos Santos.

Las altas poblaciones de nutria hicieron de Baja California un lugar preferido para su cacería por extranjeros (Scammon 1870), a pesar de que estaba prohibida por el Gobierno de México. Así, a pesar de la prohibición de extracción de pieles por parte de extranjeros, en 1809 un solo barco, en un solo viaje, obtuvo 1700 pieles de nutria, de los indígenas de Ensenada (Browne en Nelsen 1921). Esta alta cantidad de pieles sugiere la posibilidad de que los indígenas pasaran de una cacería de autoconsumo a una comercial (vea por ejemplo a Martin 1978). Sin embargo, no hay evidencias para asegurar lo anterior. La última noticia de una nutria en el estado es de 1911, cuando se le detectó en las Islas de San Benito (Kenyon 1982). La extirpación de esta especie se ha ligado con incrementos notorios de invertebrados bénticos y decrementos en los bancos de algas, en otros lugares (Estes y Palmisano 1974; Miller 1974, Simenst et al. 1978). Aunque los detalles son aún imprecisos. Es muy probable que la misma relación se haya presentado en esta área.

Se encontraban en la ensenada también elefantes marinos (*Mirounga angustirostris*) y foca fina de Guadalupe (*arctocephalus townsendii*) (Nelson 1921, Ronald et al. 1982; Huey 1964; Hall 1981). Nelson (1921) no vio ninguno de los dos animales en el área, reportándolas como extirpadas. Actualmente se ven de vez en cuando especímenes aislados (E. Palacios Com. Pers.), como una prueba de que sus poblaciones van creciendo. Si estas poblaciones siguen creciendo, eventualmente

podrán ser animales más comunes en el área. Lo mismo es cierto para la nutria, quien está teniendo un incremento poblacional en el vecino Estado de California.

La branta negra (*Branta bernicla*) es una especie conocida principalmente por su presencia invernal en las lagunas de San Quintín y Ojo de Liebre. Esta especie está asociada con bancos de pasto marino (*Zostera marina*) (Bellrose 1980). Aunque ni en los principios de siglo ni actualmente hay registros de su presencia, ha habido poblaciones invernales en algunas épocas (J. Pérez Com. Pers.: H. Lafarga Com. Pers.). En enero de 1952, por ejemplo, se registraron 465 individuos en la ensenada (Leopold y Smith en Leopold 1977a), seguramente en el estero. La desaparición de los bancos de pasto marino en la década pasada, por las abundantes lluvias (Ibarra Obando 1990), probablemente causó su extirpación. Es razonable conjeturar que a lo largo de la historia ha habido múltiples eventos de presencia y extirpación de esta especie, por causas naturales.

## A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es innegable que la fauna de Ensenada de Todos Santos no es la misma que hace 450 años. Sin embargo, es difícil, y sin sentido, buscar culpables de los cambios habidos (que como involucran extirpación de especies, son considerados negativos por muchos). En contraparte, la historia muestra un ambiente del cual podemos rescatar aún muchos integrantes, si así lo queremos. Por ejemplo, se podría discutir la deseabilidad de reintroducir nutrias marinas, y de considerar a éstas (una vez introducidas) y a otros mamíferos marinos como recursos naturales renovables capaces de sustentar una utilización conservacionista.

Creo que este breve repaso regional puede señalar zonas con interés académico de cierto tipo de estudios. Por ejemplo, si quisiéramos estudiar algunos efectos del pastoreo sobre el matorral costero, podríamos considerar las dos islas. Si queremos desarrollar programas de protección y manejo de fauna, hay ya algunos candidatos.

Creo también que la historia de la biota en la Ensenada de Todos Santos contiene algunas lecciones. Aquellos a quienes nos gusta andar en "el monte", sobre todo en las islas, debemos recordar que ha sido el disturbio humano durante la anidación lo que ha puesto en problemas a algunas especies. Acciones de desarrollo mal planteadas no sirven a nadie. Por ejemplo, la construcción del dique y dragado del suroeste del Estero de Punta Banda, afectó negativamente a los recursos y a los pescadores y nunca produjo los empleos que se suponía (Ibarra Obando 1990).

También se reafirma que no todas las acciones de desarrollo sean equívocas. Hay diferencias notorias en el efecto que tienen sobre la fauna de vertebrados (y también de invertebrados, aunque no se ha estudiado con detalle), la agricultura de policultivos que se practicaba en torno a los olivares, con hortalizas intercaladas y la agricultura "limpia" de hortalizas. Con fundamento en algunas teorías ecológicas convendría estudiar estos sistemas más a fondo, con el fin de desarrollar cada vez mejores sistemas agrícolas.



## LITERATURA CITADA

- Anderson, D. W., J.O. Keith, G.R. Trapp, F. gress y L.A. Moreno, 1989. Introduced snsmall predators in Californla brown pelican colonies. *Colonial Waterbirds* 12:98-103
- Anderson, D. W., J.O. Keith,. 1980.The humanan influence on seabird nesting succes: conservation implications. *Biological Conservation* 18:65-80
- Anderson, E. N. 1988. Birds, bird habitats and people in northern Baja California. Trabajo presentado en la Primer Semana sobre Manejo y Conservación de Recursos Naturales de Baja California. Ensenada, B. C.
- Anderson, G., y D., Kelly. 1980. Birding en hearer Baja. *West Tanager* 47(4):1 3
- Bellrose, 1980. Ducks, geese and swans of North America. 3ª ed. Stackpole. Harrisburg, Pennsylvania. 540pp.
- Bonifaz de Novelos, M. E. 1982. Descubrimientos y expediciones. pp. 5-19 en A. Moyano de Guevara y J. Martínez Zepeda (Coord.). Visión histórica de Ensenada. Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, B. C.
- Brandeggee, T. S. 1900. Voyage of the Wahlberg. *Zoe* 5:19 28.
- Crespí, J. 1770. Diario y descripción de los dilatados caminos, que a mayor gloria de Dios y servicio del rey nuestro señor, que Dios guarde, hicieron los reverendos padres predicadores apostólicos del Colegio de San Fernando de México del orden de nuestro seráfico padre San Francisco, recién entregados de las misiones de la California, hacia el norte de aquella península desde la misión frontera de aquel rumbo llamada Santa María de los Angeles hasta los famosos puertos de San Diego, Monte Rey, y San Francisco, toda tierra poblada por innumerables gentiles: en los años del Señor 1769 y 1770. Documento no publicado depositado en el Archivo General de la Nación, México, D. F. (para este trabajo he usado la versión paleografiada por C. Lazcano, que está en proceso de publicación).
- Escofet, A., D. H. Loya -Salinas y J. L. Arredondo. 1988. El Estero de Punta Banda (Baja California, México) como hábitat de la avifauna. *Ciencias Marinas* 14:73-100
- Estes, J.A. y J.F. Palmisano. 1974. Sea otters: their role in structuring nearshore communities. *Science* 185: 1058-1060.

- Everett, W. T. 1989. Historic and present distribution of breeding marine birds of Baja California's Pacific coast. *Simposio Internacional de Biología Marina* 7:97-106
- Everett, W.T. y D. W. Anderson. 1991. Status and conservation of the breeding seabirds on offshore Pacific islands of Baja California and the Gulf of California. pp. 115-139 in J. Croxall (ed). *Seabird status and conservation*. Technical Publication 11. International Council for Bird Preservation. Inglaterra.
- Faber, P. M., E. Keller, A. Sands y B. M. Massey. 1989. The ecology of riparian habitats of the southern California coastal region: a community profile. *Biological Report* 85. United States Fish and Wildlife Service, Washington, D. C. 152 pp.
- Grinnell, J. 1928. A distributional survey of the ornithology of Lower California. *University of California Publications in Zoology* 32:1-300.
- Hall, E. R. 1981. The mammals of North America. 2da ed. Wiley. New York. 2 vol.
- Henny, C. J. y D. W. Anderson. 1979. Osprey abundance, and status in western North America: III. The Baja California and Gulf of California Population. *Bulletin of the Southern California Academy of Sciences* 78:89-106.
- Howell, A. B. 1912. Notes from Todos Santos islands. *Condor* 14:187-191.
- Huey, L. M. 1964. The mammals of Baja California. *Transactions of the San Diego Society of Natural History* 13:85-168.
- Ibarra Obando S. E. 1990. Lagunas costeras de Baja California. *Ciencia y Desarrollo* 16(92):39-49
- Martin, P. S. 1984. Prehistoric overkill: the global model. P. 354-403 en P. S. Martin y R. G. Klein (eds). 1984. *Quaternary extinctions*. University of Arizona. Tucson.
- Mellink, E. 1991. Bird communities associated with three traditional agroecosystems in the San Luis Potosi Plateau, México, Agriculture, Ecosystems and Environment 36:37-50
- Mellink, E. En prensa. On the conservation status of *Neotoma anthonyi* on Todos Santos Islands, Baja California, Mexico, *Southern California Academy of Sciences Bulletin*.
- Mellink, R. E. 1991. Trabajo presentado en el 6<sup>th</sup> Annual Meeting of the Society for Conservation Biology. Blacksburg, Virginia.



- Miller, D. J. 1974. The sea otter *Enhydra lutris*. Marine Resources Leaflet 7, California Department of Fish and Game. Long Beach. 13 pp.
- Minckley, W. L. y D. E. Brown. 1980. Wetlands. En D. E. Brown (ed) Biotic communities of the American Southwest - United States and Mexico. Desert Plants 4:223-287
- Minnich, R. A. y E. Franco-Vizcaino. Sometido. The vegetation of northern Baja California since european contact. Natural History Museum of Los Angeles.
- Nabham, G. P., A. M. Rea, K. Reichhardt, E. Mellink y C. F. Hutchinson. 1982. Papago influences on habitat and biotic diversity: Quitobac oasis ethnoecology. Journal of Ethnobiology 2:124-143
- Nelson, E. W. 1921. Lower California and its natural resources. Memoirs of the National Academy of Sciences 16(1):1-194
- Orcutt, C. R. 1886a. A botanical trip. West American Scientist 2:53-58
- Orcutt, C. R. 1886b. Northern Lower California. West American Scientist 2:37-41
- Palacios, E., A. Escofet y D. H. Loya-Salinas. 1991. El Estero de Punta Banda, B. C., México como eslabón del "Corredor del Pacífico"; abundancia de aves playeras. Ciencias Marinas 17:109-131
- Pase, C. P. y D. E. Brown. 1982. Californian coastal scrub. En D. E. Brown. Biotic communities of the American Southwest United States and Mexico. Desert Plants 4:86-90.
- Porter, R.D M. A. Jenkins, M. N. Kirven, D. W. Anderson y J. O. Keitn. 1988 Status an reproductive performance of marine peregrines in Baja California and the Gulf of California, Mexico. Pp 105-114 en T. J. Code, J. H. Enderson, C. G. Thelander y J. M. White (eds). Peregrine falcon populations; their management and recovery. Peregrine Fund. Boise, Idaho,
- Ronald, K., J. Selley y P. Healey. 1982. Seals (Phocidae, Othariidae, and Odobenidae). Pp. 769-827 en J. A. Chapman y G. A. Feldhamer (eds). Wild mammals of North America. Johns Hopkins University, Baltimore, U., S. A.
- Scammon, C. M. 1870. Sea- otters. Overland monthly 4(Jan):25-30
- Serra, J. [1769] 1969. Diario de Fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego. Pp 17-69 en L. Gómez Canedo. De México a la Alta California, Jus.

Simennstad, C. A., J.A. Estes y K.W. Kenyon. 1978. Aletus, sea otters, and alternate stable state communities. *Science* 200:403-411

Van Denburgh, J. 1924. The birds of Todos Santos Islands. *Condor* 26:67-71

Venegas, M. [1739] 1944. *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*. Layac. Mexico, D. F.

Wilbur, S.R. 1987. *Birds of Baja California*. University of California Berkeley y Los Angeles. 253 pp.



## INDICE

### A

Agricultura prehispánica; 25, 78  
Agua Escondida; 136  
Álamo, El; 13  
Alarcón, Hernando de; 59, 60, 119  
Alaska; 20  
Amargosa, complejo arqueológico; 25, 27  
Ángeles, Bahía de los; 28  
Arcaico, período; 24-25, 27  
Arte rupestre; 25, 114  
Azufre, valle del; 22

### B

Bahía de los Ángeles; 28  
Bandini, Juan; 128  
Bering, estrecho de; 20  
Beringia; 20  
Boscana, Jerónimo; 68

### C

Caballero, Felix; 128, 129  
Cabo San Martín (Colonet); 60  
Cahuillas, grupo indígena; 56  
Cañón de doña Petra; 35  
Cárdenas, Lázaro; 135  
Cartucho (jefe indígena); 128  
Cerámica del conchero de las Rosas; 50  
Chapala, laguna; 22, 28  
Chapultepec, ejido; 35  
Ciencias Marinas, conchero de; 31  
Clovis, cultura; 22-23, 27  
Club Rotario de Ensenada; 14  
Cochimí, grupo indígena; 25, 55, 67, 120, 133  
Colonet; 56, 60, 61  
Colorado, río; 26, 56, 60, 62, 78, 124, 127, 128  
Comondú, complejo arqueológico; 25, 27  
Conchas del conchero de las Rosas; 35-40  
Concheros; 32 (definición), 32-33: conchero del Arroyo del Gallo; 32, 34: conchero de Ciencias Marinas; 31: conchero del Estero de Punta Banda; 32, 34, 52:

conchero de la Isla Todos Santos; 32, 34: conchero de Punta Banda; 28, 32:  
conchero de las Rosas; 13-14, 15, 18, 32, 33, 35-52

Consag, Fernando; 62

Cortés, Hernan; 56

Crespí, fray Juan; 63, 64, 68, 87, 119

Cucapá, grupo indígena; 25, 55, 56, 62, 63, 78, 124, 126, 128, 129, 139

## D

Davis, Edward; 68

Descanso, misión del; 121

Díaz, Melchor; 59, 60, 119

Domínguez, Marta; 11

Doña Petra, cañón; 35

Dubois, Constance; 68

## E

Encino, el; 124

Estero Beach; 28, 30

Estrecho de Bering; 20

## F

Fagés, Pedro; 120, 124, 134

Fauna del conchero de las Rosas; 42-43

Formex-Ibarra, lagunita; 35

## G

Gandiaga, Bárbara; 127

Garcés, Francisco; 64

Garraleta, José Antonio; 128

González, Macedonio; 128

Grulla, la; 123

Guadalupe, misión de; 121, 129

Guaicura, grupo indígena; 55, 133

## H

Hakataya, complejo arqueológico; 25, 27, 51

Halyikwama, grupo indígena; 56

Huerta, la; 67, 121, 135

## I

INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia); 14, 15

INI (Instituto Nacional Indigenista); 138



Indígenas de Ensenada; ver kumiai  
Ipai; 67

## J

Jacumé; 128  
Jatñíl (jefe indígena); 128, 129, 135  
Jayme, fray Luis; 123  
Jolla, complejo arqueológico; 24, 25, 27, 31, 51  
José Manuel (jefe indígena); 136  
Juárez, Benito; 135  
Juárez, Sierra de; 13, 56, 67  
Juigrepá, grupo indígena; 55  
Juntas de Nejí; 67, 121, 135

## K

Kiliwa, grupo indígena; 25, 55, 56, 59, 60, 61, 62, 63, 120, 129, 133  
Kino, Eusebio; 62  
Ko'jwaks, grupo indígena; 55  
Kohuana, grupo indígena (56)  
Kumiai, indígenas de Ensenada (costumbres)

- Alimentación; 73-75: temporadas de alimento; 77-78
- Armas; 96-123
- Arte rupestre; 114
- Aspecto físico; 70
- Autoridades; 89
- Balsas; 74(dibujo), 75
- Carácter; 70-71
- Casamiento; 92-93
- Casas; 87
- Cerámica; 78
- Ceremonia de la fertilidad; 112-113
- Ceremonia del toloache; 111
- Cestería; 78
- Costumbres funerarias; 106-109
- Creencias; 100
- Curanderos (cusiyaí); 89-91
- Cusiyaí (curandero o hechicero); 89-91
- Educación; 94
- Fiesta de las semillas; 91, 103, 106
- Forma de vivir; 87-89
- Guerras; 94-96
- Hechiceros (cusiyaí); 89-91

Hijos; 93  
 Iniciación de mujeres; 111-112  
 Iniciación de varones; 109-111  
 Juegos y diversiones; 98-99  
 Lloro Grande; 108-109  
 Maneras de comunicarse; 96-97  
 Materiales naturales empleados; 80-84  
 Mito de la creación; 101-103  
 Mundo espiritual; 99-115  
 Nacimiento; 93  
 Organización social; 86-91  
 Pesca; 75-77  
 Quema de las imágenes; 109  
 Rancherías; 86-89: en Ensenada 87-88 (mapa)  
 Ritos de iniciación: mujeres; 111-112; varones; 109-111  
 Sitios calendáricos; 114-115  
 Temascal; 94  
 Territorio; 67  
 Toloache, ceremonia del; 111  
 Utensilios; 78-79  
 Vestimenta; 71-73  
 Vida cotidiana; 91-92

## L

Lacuaca (indígena); 128  
 Laguna Salada; 67  
 Linck, Wenceslao; 62  
 Lítica del conchero de las Rosas; 44-48  
 López, Miguel; 127  
 Loreto, misión de; 120  
 Luiseños, grupo indígena kumiai; 56, 68

## M

Maneadero, 125  
 María Engracia; 129  
 Martín (jefe indígena); 128  
 Meigs III, Peveril; 68  
 Meléndrez, Antonio; 139  
 Mexicali; 56, 67  
 Moreno, Matías; 139  
 Museo de Historia de Ensenada; 14, 32



## N

Neve, Felipe de; 123, 124

## Ñ

Ñakipá, grupo indígena; 55

## O

Ochoa Zazueta; 13, 136, 139

Olmos, Fernando; 140

Once Mil Virgenes, bahía de las (San Quintín); 61

Orantes, cabo Trinidad; 129

Ortega, Francisco de; 125, 126

## P

Pa-ipai, grupo indígena; 25, 55, 56, 60, 61, 63, 121, 129, 130

Pa-Tai; 11, 87

Paleoindígena, período; 22-24, 27

Parrón, fray Fernando; 123

Pedro Pablo (jefe indígena); 128

Pericú, grupo indígena; 55, 133

Pinturas rupestres; 25, 114

Playitas; 32

Portolá, Gaspar de; 63, 119

Presa, sitio arqueológico de la; 35

Protohistórico, período; 25, 27

Puerto de la Posesión (San Quintín); 59

Punta Banda, conchero de; 28, 32

Punta Minitas; 28

Punta Morro; 32, 51

Punta Negra; 28

## Q

Quechán, grupo indígena; 56

## R

Rancherías de la misión de Guadalupe; 121

Agua Escondida

Cañón del Burro

Rincón de los Encinos

San Antonio Necua

San José de la Zorra

Rancherías de la misión de San Diego en Baja California; 121

Jamul

La Punta  
 Melijó  
 Otay  
 Quanayuel  
 Rosarito  
 San Antonio Abad (San Antonio de los Buenos)  
 San Isidoro  
 Tecate  
 Tia Juana  
 Rancherías de la misión de San Miguel Arcángel de la Frontera; 121  
   Cueros de Venado  
   El Descanso  
   El Rosario (Rosarito)  
   El Tigre  
   Matajanal  
   San José de la Zorra  
   Santa Rosa  
   Santo Domingo  
   Vallecitos  
 Rancherías de la misión de Santa Catarina; 121  
   Agua Caliente  
   Agua Caliente del Portezuelo  
   Cerro Colorado  
   El Portezuelo  
   El Rincón  
   La Ciénega  
   La Huerta  
   Los Bateques  
   Poza de González  
   San Pablo  
   Sangre de Cristo  
 Rancherías de la misión de Santo Tomás; 121  
   Cañón de Santo Tomás  
   Ensenada  
   La Grulla  
   Los Álamos  
   Necua  
   San Antonio de los Pinos  
   Valle de San Rafael  
 Rebeliones de los indios de Ensenada; 123, 124, 125-126  
 Rivera y Moncada, Fernando de; 63, 119  
 Rodríguez Cabrillo, Juan; 59, 60, 61, 62, 68, 78, 119



Rojo, Manuel Clemente; 68, 127, 135, 136, 138, 139  
Rosario, misión del; 120, 133  
Rosas, las; 13, 14, 15: conchero de las; 13-14, 15, 18, 32, 33, 35-52: cueva de las;  
14, 15: hotel las; 14, 32  
Rotario de Ensenada, club; 14  
Rotarios; 139  
Ruiz, Manuel; 127, 128, 134

## S

Salada, Laguna; 67  
Sales, fray Luis; 68, 120, 121, 124, 125  
Salton Sink; 67  
San Andrés, ancón de; 56  
San Antonio Necua; 67, 121, 135  
San Borja; 63  
San Diego; 56, 60, 62, 63, 64, 75, 119, 120, 121, 123, 124, 125, 126, 128, 135  
San Dieguito, complejo arqueológico; 24, 27, 31, 51, 67  
San Felipe; 28, 56, 62, 63  
San Fernando Velicatá; misión; 123  
San Ignacio; 22, 23, 129  
San José de la Zorra; 67, 121, 135, 136  
San José de Tecate; 67  
San Juan Bautista; 123, 124  
San Juan Capistrano; 68  
San Luis Rey; 56  
San Martín, cabo (Colonet); 60  
San Mateo (Ensenada); 60  
San Miguel; 35, 64: puerto; 60  
San Miguel Arcángel de la Frontera, misión; 68, 121, 125, 128  
San Pedro Mártir, misión de; 120, 128: sierra de; 55, 56  
San Quintín, bahía de; 28, 56, 59, 60, 61  
San Rafael Arcángel, valle (San Rafael); 63  
San Simón y San Judas, bahía de (Colonet); 61  
San Vicente; 56, 63, 67, 120, 123, 124, 125, 133  
Santa Catarina; 67, 120, 128, 129  
Santo Domingo, misión de; 120, 123, 133  
Santo Tomás, misión de; 121, 126, 127, 129, 133, 134  
Serra, fray Junípero; 63, 64, 68, 119, 120  
Siberia; 20  
Sitios arqueológicos de Ensenada (mapa); 36  
SRA (Secretaría de la Reforma Agraria); 138  
Surroca, Eudaldo; 127

## T

Taller de Arqueología de la UABC; 14, 15, 18, 32

Tecate; 121, 128

Tipai; 11, 67

Tres Virgenes, volcán; 22

## U

UABC (Universidad Autónoma de Baja California); 14

Ugarte, Juan de; 62

Ugarte y Loyola; 126

Ulloa, Francisco de; 56

## V

Velázquez, José; 124

Verger, padre; 120

Vizcaino, Sebastián; 61, 62, 68, 119

Vizcaino, padre; 120

## W

Walker, William

Waterman, Thomas; 68

## Y

Yumano, complejo arqueológico; 25, 27, 31, 51, 52

Yumanos; 55



## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Anita, PRIMEROS POBLADORES DE LA BAJA CALIFORNIA, Talleres Gráficos del Gobierno del Estado, Mexicali, 1975

Aschmann, Homer, A FLUTED POINT FROM CENTRAL BAJA CALIFORNIA, American Antiquity, vol. 17, no. 3, E.U., 1952.

Baegert, Juan Jacobo, NOTICIAS DE LA PENÍNSULA AMERICANA DE CALIFORNIA, Serie Cronistas no. 3, Gobierno del Estado de Baja California Sur, La Paz, BCS, 1989.

Bendímez, Mary Julita, ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA ARQUEOLOGÍA DE BAJA CALIFORNIA, Meyibó, vol. II, no. 5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, BC, 1985.

Bendímez, Julia y Navejas, Raúl, LOS MITOS COMO PARTE DEL SISTEMA DE CREENCIAS DE LOS INDÍGENAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, 1991.

Busenberg, B.E. y Roeder, E.D., CALIFORNIA'S FIRST PEOPLE: THEIR SEARCH FOR FOOD, Green Oak Publishing, Claremont, California, 1990.

Carmona Macías, Martha, EL ORIGEN DEL HOMBRE EN AMÉRICA, Museo Nacional de Antropología, García Valdés Editores, México, DF, 1993.

Cassiano V., Gianfranco, OBSERVACIONES SOBRE LA FUNCIÓN DE LAS TABLAS DE BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1987.

Clavijero, Francisco Xavier, HISTORIA DE LA ANTIGUA O BAJA CALIFORNIA, Colección Sepan Cuantos no. 143, Editorial Porrúa, México, DF, 1982.

Contreras Mora, Francisco, PERFIL ANTROPOLÓGICO DEL ABORÍGEN DE BAJA CALIFORNIA, publicado en: COMPENDIO DE HISTORIA DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA, Instituto de Investigaciones Históricas del Estado de Baja California, Mexicali, BC., 1986.

Cortés, Edna Alicia, ESTUDIO ETNOBOTÁNICO COMPARATIVO DE LOS GRUPOS INDÍGENAS KAMIAI Y PAIPAI DEL NORTE DE BAJA CALIFORNIA, tesis inédita, Escuela Superior de Ciencias de la UABC, Ensenada, BC, 1988.

Costansó , Miguel, THE COSTANSÓ NARRATIVE OF THE PORTOLÁ EXPEDITION, Hogarth Press, Newhall, California 1970.

Crespí, Fray Juan, DIARIO (1769), este documento está inédito y se encuentra en proceso de edición dentro del libro en preparación de Carlos Lazcano "LA PRIMERA ENTRADA".

Cruz Aguirre, Javier, INVASIÓN A TIERRAS INDIAS, semanario ZETA no. 1347, del 21 al 27 de enero del 2000, páginas 34A y 35A, Tijuana, B.C.

Cunningham, Richard W., CALIFORNIA INDIAN WATERCRAFT, Nature Books, San Luis Obispo, California, 1989.

Domínguez Medina, Martha, LOS INDÍGENAS ANTE SU DESCUBRIMIENTO: RESISTENCIA ÉTNICA, Memoria del XI Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, Ensenada, BC, 1992.

Echenique, Felipe I., SOCIEDADES PREHISTÓRICAS O HISTÓRICAS EN LAS CALIFORNIAS, ENSAYO DE UN MOMENTO DE SU HISTORICIDAD, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1991.

Emanuels, George, CALIFORNIA INDIANS: AN ILLUSTRATED GUIDE, Diablo Books, Walnut Creek, California, 1991.

Fullola, J.M., Petit, M.A., Rubio, A., Castillo, V. del, Bergadá, M.M., ESQUEMA CRONO-CULTURAL DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO DE LAS SIERRAS CENTRALES DE LA PENÍNSULA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO, revista "Arqueología" no. 9-10, segunda época, INAH, México, D.F., 1993.

Garcés, Fray Francisco, DIARIO DE EXPLORACIONES EN ARIZONA Y CALIFORNIA EN LOS AÑOS DE 1775 Y 1776, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, DF, 1968.

Garduño, Everardo, EN DONDE SE METE EL SOL ..., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Culturas Populares, México, DF, 1994.

Gómez, Canedo, Lino, DE MÉXICO A LA ALTA CALIFORNIA, Editorial Jus, México, 1969.

Gutiérrez M., María de la Luz y Hyland, Justin R., LA PUNTA CLOVIS DE EL BATEQUI, Arqueología Mexicana, vol. II, no. 8, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF, 1994.

Gutiérrez M., María de la Luz y Hyland, Justin R., ARTE RUPESTRE DE BAJA CALIFORNIA SUR, Arqueología Mexicana, vol. II, no. 10, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, DF, 1994.

Hedges, Kenneth Everett, AN ANALYSIS OF DIEGUEÑO PICTOGRAPHS, tesis inédita, San Diego State College, San Diego, California, 1970.

Hedges, Ken, THE SUNWATCHER OF LA RUMOROSA, Rock Art Papers, vol. 4, San Diego Museum Papers no. 21, San Diego Museum of Man, San Diego, California, 1986.

Heizer, Robert F. y Elsasser, Albert B., THE NATURAL WORLD OF THE CALIFORNIA INDIANS, California Natural History Guide no. 46, University of California Press, 1980.

Instituto de Investigaciones Históricas, ENSENADA: NUEVAS APORTACIONES PARA SU HISTORIA, Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali, 1999.

Instituto Nacional de Antropología e Historia, ARQUEOLOGÍA MEXICANA, volumen V, no. 28, México, D.F., 1997.

Ives, Ronald L., JOSÉ VELÁZQUEZ: SAGA OF A BORDERLAND SOLDIER, Southwestern Mission Research Center, Tucson, Arizona, 1984.

Killingley, J.S., SEASONALITY OF MULLUSK COLLECTING AT HUBBS MIDDEN SITE, 1959:VI:28A, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no. 4, EU, 1980.

La Jolla Natural Radiocarbon Laboratory, ARCHAEOLOGICAL RADIOCARBON DATES, BAJA CALIFORNIA, MEXICO, 1960-1966, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no. 4, EU, 1980.



Laylander, Don, UNA EXPLORACIÓN DE LAS ADAPTACIONES CULTURALES PREHISTÓRICAS EN BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1987.

Lazcano Sahagún, Carlos, 450 AÑOS DE HISTORIA DEL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA: LA EXPEDICIÓN DE FRANCISCO DE ULLOA, 1539-1540, Memoria de la I Semana de la Exploración y la Historia, UABC, Ensenada, BC, 1989.

León Portilla, Miguel, LOS PRIMEROS CALIFORNIOS: PREHISTORIA Y ETNOHISTORIA, publicado en: PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983.

León Portilla, Miguel, CARTOGRAFÍA Y CRÓNICAS DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, Fundación de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D.F., 1989.

Lorenzo, José Luis, LOS ORÍGENES MEXICANOS, publicado en: HISTORIA GENERAL DE MEXICO, tomo I, El Colegio de México, México, D.F., 1987.

Lorenzo, José Luis, SOBRE LOS ORÍGENES AMERICANOS, revista "Arqueología", no. 4, INAH, México, D.F., 1990.

Martínez, Pablo L., HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, editorial Baja California, México, DF, 1956.

Martínez, Pablo L., HISTORIA DE LA ALTA CALIFORNIA, editorial Baja California, México, D.F., 1970.

Mateus, Hernán, LOS ABULONES DE MEXICO, Secretaría de Pesca, 1986.

Mathes, Michael, LAS MISIONES DE BAJA CALIFORNIA: 1683-1849, Gobierno del Estado e Baja California Sur, La Paz, BCS, 1977.

McGowan, Charlotte, CEREMONIAL FERTILITY SITES IN SOUTHERN CALIFORNIA, San Diego Museum Papers no. 14, San Diego Museum of Man, San Diego, California, 1982.

Meigs III, Peveril, THE KILIWA INDIANS OF LOWER CALIFORNIA, Iberoamericana, vol. 15, 1939.

Meigs III, Peveril, LA FRONTERA MISIONAL DOMINICA EN BAJA CALIFORNIA, colección Baja California Nuestra Historia, no. 7, UABC, 1994.

Michelsen, Ralph, LA TERRITORIALIDAD DEL INDÍGENA AMERICANO DE LA TIERRA ALTA DEL NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1991.

Moriarty, James Robert, CLIMATOLOGIC, ECOLOGIC AND TEMPORAL INFERENCES FROM RADIOCARBON DATES ON ARCHAEOLOGICAL SITES, BAJA CALIFORNIA, MEXICO, Pacific Coast Archaeological Society Quarterly, vol. 16, no.4, EU, 1980.

Moyano Guevara, Angela y Martínez Zepeda, Jorge (coordinadores), VISION HISTORICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Mexicali, BC, 1982.

Museo de Historia de Ensenada, REGISTRO DE COLECCIONES, Ensenada, BC, 1993.

Museo de Historia de Ensenada, COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL CONCHERO DE LAS ROSAS: INVENTARIO, Ensenada, BC, 1993.

Null Boulé, Mary, IPAI-TIPAI TRIBE (DIEGUEÑO), Merryant Publishing, Vashon Washington, 1992.

Ochoa Zazueta, Jesús Angel, CACIQUES, SEÑORES, CAPITANES Y GOBERNADORES: NOMBRAMIENTOS INDÍGENAS EN BAJA CALIFORNIA, Calafia, vol. III, no. 3, 1976.

Ochoa Zazueta, Jesús Angel, LOS KILIWA Y EL MUNDO SE HIZO ASÍ, colección INI no. 157, Instituto Nacional Indigenista, México, DF, 1978.

Ortiz Figueroa, Jesús, ROSARITO, publicado en: HISTORIA DE TIJUANA: 1889-1989, tomo I, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1989.

Páez, Juan, NAVEGACIÓN DEL MAR DEL SUR AL NORTE, Patronato 20, no. 13, Relación de Juan Rodríguez Cabrillo, 1543, Archivo General de Indias, Sevilla, España, relación inédita en español.

Piñera, David y Ortiz, Jesús, PRIMEROS POBLADORES Y EPOCA MISIONAL, publicado en: HISTORIA DE TIJUANA: 1889-1989, tomo I, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1989.

Portillo, Alvaro del, DESCUBRIMIENTOS Y EXPLORACIONES EN LAS COSTAS DE BAJA CALIFORNIA; 1532-1650, Ediciones Rialp, Madrid, 1982.

Ritter, Eric W., LOS PRIMEROS BAJACALIFORNIANOS: ENIGMAS CRONOLÓGICOS, ECOLÓGICOS Y SOCIOCULTURALES, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, 1991.

Roberts, Norman C., BAJA CALIFORNIA PLANT FIELD GUIDE, Natural History Publishing Company, La Jolla, California, 1989.

Rojo, Manuel Clemente, APUNTES HISTÓRICOS, COROGRÁFICOS Y ESTADÍSTICOS DEL DISTRITO NORTE DEL TERRITORIO DE LA BAJA CALIFORNIA, publicado en Aldrete, Enrique, BAJA CALIFORNIA HEROÍCA, edición del autor, México, 1958.

Rojo, Manuel Clemente, APUNTES HISTÓRICOS DE LA BAJA CALIFORNIA: 1879, Fuentes documentales para la historia de Baja California no. 5, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, Tijuana, BC, 1987.

Rojo, Manuel Clemente, APUNTES HISTÓRICOS DE LA FRONTERA DE LA BAJA CALIFORNIA, Introducción y notas de Carlos Lazcano y Arnulfo estrada, Colección de Documentos Sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada no. 1, Museo de Historia de Ensenada, Seminario de Historia de Ensenada, Ensenada, B.C., 2000.

Ruiz Ríos, Rogelio, ENCUENTRO DE JOVENES INDÍGENAS, suplemento cultural "IDENTIDAD" del periódico "EL MEXICANO", Tijuana, BC, octubre 30 de 1994.

Sahala, Fernando C., 450 AÑOS DE HISTORIA DE ENSENADA, Noticia de la California no. 1, Museo de Historia de Ensenada, Ensenada, BC, 1992.

Sales, Fray Luis, NOTICIAS DE LA PROVINCIA DE CALIFORNIAS, 1794, Colección Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España no. 6, José Porrúa Turanzas, editor, Madrid, España, 1960.

Sánchez Ogaz, Yolanda y Trujillo Muñoz, Gabriel, DE TIERRAS MUY LEJANAS: LA CULTURA INDÍGENA EN BAJA CALIFORNIA, UABC, Mexicali, BC.

Selecciones del Reader's Digest, GRAN DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO, México, DF, 1987.

Shipek, Florence C., LAS REPERCUSIONES DE LOS EUROPEOS EN LA CULTURA KUMIAI, Estudios Fronterizos no. 31-32, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, B.C., 1993.



Téllez Duarte, Agustín, LOS CONCHEROS DE BAJA CALIFORNIA Y SUS PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC 1987.

Torquemada, Fray Juan de, RELACIÓN DEL VIAJE DEL CAPITÁN SEBASTIÁN VIZCAÍNO, AÑO DE 1602, A RECONOCER LA COSTA EXTERIOR Y OCCIDENTAL DE LA CALIFORNIA SOBRE EL MAR DEL SUR, esta relación es el apéndice II del tomo III del libro NOTICIA DE LA CALIFORNIA, del padre Miguel Venegas, edición publicada por la editorial Layac, México, 1944.

Treviño Calderón, Hesiquio, JOSÉ MANUEL RUIZ, PRIMER PROPIETARIO DEL PARAJE DE LA ENSENADA DE TODOS SANTOS, publicado en: VISION HISTÓRICA DE ENSENADA, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1982.

Tyson, Rose A., LA POBLACIÓN INDÍGENA DE BAJA CALIFORNIA, MÉXICO: CARACTERÍSTICAS FÍSICAS, Estudios Fronterizos, año V, vol. V, no. 14, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1987.

Uriarte, María Teresa, LAS COSTUMBRES Y RITOS FUNERARIOS DE LOS INDÍGENAS DE LA BAJA CALIFORNIA, Tesis inédita, Colegio de Historia de la UNAM, 1974.

Venegas, Miguel, NOTICIA DE LA CALIFORNIA Y DE SU CONQUISTA TEMPORAL Y ESPIRITUAL HASTA EL TIEMPO PRESENTE, Editorial Layac, México, 1943.

Zárate Loperena, David, ÑAT JATÑIL: SOY PERRO NEGRO, memoria del II Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983, inédito.

Zárate Loperena, David, REACCIÓN INDÍGENA ANTE LA CULTURA MISIONAL, memoria del II Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, 1983, inédito.

Zárate Loperena, David, EL HECHIZO DEL OESTE, memoria del IV Simposio de Historia Regional, Asociación Cultural de Liberales de Ensenada, Gobierno del Estado de Baja California, Programa Cultural de las Fronteras, 1987.

Zárate Loperena, David, LA GUERRA KUMIAI EN LAS POSTRIMERÍAS DEL SIGLO XVIII Y LA FUNDACIÓN DE SAN MIGUEL ARCANGEL, Estudios Fronterizos no. 24-25, Instituto de Investigaciones Sociales de la UABC, Mexicali, BC, 1991.

Esta primera edición de PA-TAI: LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA, de Carlos Lazcano, estuvo bajo el cuidado de Silvia Bouchez Caballero; se terminó de imprimir el primero de julio del año 2000 en los talleres de la Imprenta del Gobierno del Estado de Chihuahua; el tiraje consta de 1000 ejemplares.

A black and white photograph showing a person from behind, standing in a dark, irregular opening (like a cave or a hole in a cliff) and looking out at a vast, blue ocean under a clear sky. The person is wearing a light-colored shirt and dark pants. The foreground is dark and textured, while the ocean and sky are bright and clear.

## PA-TAI: LA HISTORIA OLVIDADA DE ENSENADA

Documento No.2 de la serie  
"Colección de Documentos sobre la Historia  
y la Geografía de Ensenada".

Muchos podrán pensar que la historia de Ensenada se inició hace un poco más de 100 años, cuando la ciudad dio principio. Otras pensarán que este lugar empezó a existir a partir de la llegada de los primeros exploradores españoles, en 1542.

Sin embargo, hay una historia humana de Ensenada que está olvidada, la historia inmemorial de esta bahía. Durante un lapso que al parecer duró entre 14,000 y 15,000 años la Ensenada de Todos Santos fue ocupada por una serie de culturas indias que culminó con los grupos kumiai, con quienes hicieron contacto los exploradores y los misioneros. Durante muchos siglos los kumiai nombraron a Ensenada "Pa-Tai", la "Tierra de los hombres altos" y convivieron en su entorno una manera maravillosa.

En este libro nos asomamos un poco a ese pasado olvidado.